

100

ENCUENTRO
DE HISTORIA Y
DE ARQUEOLOGÍA
POSTCONQUISTA
DE LOS PUEBLOS
AL SUR DEL SALADO

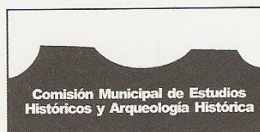
(EN MEMORIA DEL DR. GUILLERMO MADRAZO)

COMPILADORES

Juan W. Wally, María del Carmen Langiano, Julio F. Merlo y María Nelly Alvarez



SOCIALES
UNICEN OLAVARRÍA



Olavarría
Gobierno Municipal

X ENCUESTRO REGIONAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA. POST-
CONQUISTA DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL RIO SALADO.
EN MEMORIA DEL DR. GUILLERMO MADRAZO



X ENCUESTRO REGIONAL DE HISTORIA Y DE ARQUEOLOGIA
POST-CONQUISTA DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL RIO SALADO
(EN MEMORIA DEL DR. GUILLERMO MADRAZO)

**Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica
de Olavarría (04 de Noviembre de 2006)
Subsecretaría de Cultura, Educación y Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría UNICEN**

Responsables del 10° ENCUESTRO

Presidente Comisión Organizadora: Julio F. Merlo

Secretaría: María del Carmen Langiano

Coordinación Institucional: Juan W. Wally

Publicaciones y edición: Juan W. Wally - María del Carmen Langiano - Julio F. Merlo

Extensión: Gustavo Monforte - Pablo Ormazabal

La comisión organizadora desea dejar constancia que integra la presente edición la totalidad de los trabajos recibidos para publicar.
La citada comisión deslinda responsabilidades y advierte sobre la existencia de errores cuya responsabilidad es exclusiva de los autores

Coordinación de mesa de comunicaciones: María del Carmen Langiano – Julio F. Merlo

10º Encuentro de historia y de arqueología postconquista de los pueblos al sur del Salado. En memoria del Dr. Guillermo Madrazo /compilado por Juan W. Wally *et al.*- 1a ed. - Buenos Aires : Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica de Olavarría, 2008. 182 p. 21x17 cm.

ISBN 978-987-05-6625-0

**1. Arqueología Histórica. I. Wally, Juan W., Langiano, María del Carmen, Merlo, Julio F. y Alvarez María N. (compiladores).
CDD 930.1**

Fecha de catalogación: 02/06/2009.

Cantidad de ejemplares de la primera edición: 300

INDICE

Palabras al lector	
Los Editores.....	11
Dr. Guillermo Madrazo (1927-2004)	12
INGENIERO JOSE MANUEL FERRECCIO: DINAMISMO Y CREATIVIDAD AL SERVICIO DE OLAVARRIA	
Juan Waldemar Wally.....	13
EL VERDADERO MARTÍN FIERRO, UNA BREVE Y GRAN VERDAD	
Abel Gary.....	22
LA GUERRA CONTRA EL INDIO COMO UN CAPITULO DELAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS (SIGLO XIX)	
Adolfo Rocha Campos.....	36
SOBRE LA MEDICINA EN AREAS DE FRONTERA, A PROPOSITO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ARROYO NIEVAS Y FORTIN EL PERDIDO PARTIDO DE OLAVARRIA	
Gustavo Florencio Monforte.....	40
LA MUJER CAZADORA DE SÍMBOLOS - UNA APROXIMACIÓN AL ROL SIMBÓLICO DE LOS TEXTILES ENTRE LOS GRUPOS INDÍGENAS DEL ÁREA PAMPEANO-NORPATAGÓNICA (SIGLOS XVIII Y XIX)	
María del Carmen Cattáneo.....	64
IDENTIDAD Y GÉNERO EN LA FRONTERA AL SUR DEL RÍO SALADO BONAERENSE, EN EL SIGLO XIX	
María del Carmen Langiano.....	81
LA COMPLEJIDAD SOCIAL DE LAS PARCIALIDADES INDÍGENAS QUE HABITARON SALINAS GRANDES	
Julio Merlo.....	105
“ARQUEOLOGÍA DEL FUERTE GENERAL PAZ: DATOS HISTÓRICOS, REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y POTENCIAL INTERPRETATIVO”	
Juan B. Leoni, Teresa Acedo, Diana Tamburini y Graciela Scarafía.....	119
TAFONOMÍA CERÁMICA: UN ESTUDIO DE CASO, COLECCIÓN LAGUNA DE MAR CHIQUITA. PCIA. DE BS. AS.	
María del Carmen Langiano.....	142
EXPERIMENTACIÓN CON ARTE MOBILIAR Y LA PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS DE MOLIENDA	

Pablo Ormazabal..... 158

**ESTUDIOS PRELIMINARES DEL USO DE PALOMARES COMO
RECURSO ALIMENTICIO POR PARTE DE LOS COLONOS QUE
HABITARON LA FRONTERA (SIGLO XIX)**

Julio Merlo..... 168

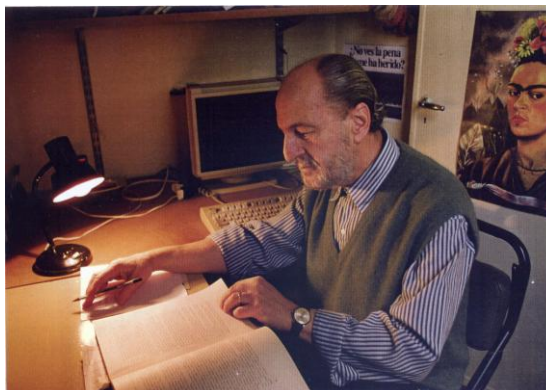
Palabras al lector

Continuando con nuestro objetivo inicial, la Comisión de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica de la Municipalidad de Olavarría publica este libro, destinado a la difusión de las investigaciones que se están llevando a cabo en la zona. El ejemplar nace como una serie de reflexiones sobre los estudios históricos y la práctica arqueológica cotidiana. Se trata de generar un espacio multivocal de debate y consenso entre investigadores, grupos étnicos y otros actores sociales, donde se pueda acordar cómo contemplar las diferencias locales y la protección de las memorias. Esto hará posible la puesta en valor, interpretación, conservación y exhibición de lugares identificados como propios.

En esta oportunidad, al publicar parte de los trabajos presentados en el X Encuentro de Historia Regional y de Arqueología Histórica de los pueblos al Sur del Río Salado Bonaerense, consideramos oportuno honrar la memoria del Dr. Guillermo Madrazo. Nuestro modesto homenaje consiste en recordar su significativa contribución a la arqueología de la región pampeana, su fructífera labor en Olavarría a través del Museo “Dámaso Arce” y la fundación del Instituto de Investigaciones Antropológicas en Olavarría, con su valiosa biblioteca especializada en los campos de la Antropología Social y la Arqueología

Los Editores

DR. GUILLERMO MADRAZO (1927-2004)



Intervino en el ámbito social y cultural en su paso por la ciudad de Olavarría en el período 1963-1972, donde activó y proyectó a la comunidad científica nacional las ideas y debates modernos de la antropología. Esa labor la realizó a través de la organización del Museo Etnográfico "Dámaso Arce" y posteriormente con la creación, en 1969, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría (IIAO). Promovió el desarrollo de la arqueología regional, el carácter interdisciplinario y sistemático de la investigación científica y fomentó varios estudios antropológicos en localidades del noroeste argentino. Los logros de las investigaciones en las diversas ramas de la antropología y de otras disciplinas vinculadas fueron divulgados a través de una sección editorial y desde las salas del Museo Etnográfico con diversas tareas de difusión a las escuelas. En enero de 1965 apareció el primer volumen de la revista *Etnia* como órgano difusor del museo y destinada a informar semestralmente

“Guillermo Madrazo desde Olavarría logró la institucionalización de la arqueología y antropología social, construyó junto a varios colaboradores un espacio de solidez académica, de dinámica profesional y de ideas novedosas” (Mazzanti Diana Leonis *Andes* (Salta) No.16 Salta Enero/Diciembre. 2005).

INGENIERO JOSE MANUEL FERRECCIO: DINAMISMO Y CREATIVIDAD AL SERVICIO DE OLAVARRIA

Juan Waldemar Wally*

El ingeniero José Manuel Ferrecio nació en la Capital Federal el 19 de agosto de 1897. Propietario rural en la zona de Crotto y Altona, se radicó en la ciudad de Olavarría en 1928, habitando una casa en la calle Belgrano entre Lavalle y Alsina. Al producirse el derrocamiento de Don Hipólito Irigoyen como presidente de la Nación Argentina, el 6 de septiembre de 1930, lo reemplaza el jefe de la sublevación General José Félix Uriburu, quien designa Interventor en la Provincia de Buenos Aires a Carlos Meyer Pellegrini, que nombra Comisionados Municipales en las distintas Comunas, entre ellas la de Olavarría, a cuyo frente elige al Ingeniero Ferrecio. Este asume el 18 de septiembre de 1930, a los 33 años de edad y se desempeña hasta el 23 de diciembre de 1931, momento en que renuncia para presentarse como candidato a Intendente Municipal. El 10 de Enero de 1932, es electo en comicios en que se abstuvo el Radicalismo en todo el país por el veto a la candidatura de Marcelo T. de Alvear a la presidencia. Ferrecio renuncia para hacerse cargo de la función de Oficial Mayor del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, cargo equivalente al actual de Subsecretario. El 7 de agosto de 1934, asume siendo Gobernador Federico Martínez de Hoz.

Al ser designado Ferrecio como Comisionado, el diario *El Popular* manifestó:

“La noticia causó sorpresa, pero debemos anticipar que ha sido una grata sorpresa, pues el nombrado es una persona que no ha militado en política, tratándose de un vecino que lleva ya varios años de residencia en nuestra ciudad, donde por su caballerosidad y su cultura se ha ganado merecidas simpatías. Y en cuanto a su actividad ha dado muestras de ésta en el corto lapso que lleva como presidente de la delegación local del Automóvil Club Argentino. Su designación ha sido recibida con general beneplácito en todas las esferas.” (El Popular, 16 de Septiembre de 1930).

No hay dudas que Ferrecio legitimó con su obra de gobierno el origen “de facto” en su función de Comisionado. Al cumplirse un año de gobierno, así sintetizaba su tarea en

* Profesor de Filosofía 02284-422283

informe al Ministro de Gobierno de la Provincia, firmando como Secretario Aristóbulo R. Moya, cargo equivalente al que posteriormente fuera Secretario de Gobierno, sólo se transcribieron las obras más importantes:

Dentro de los medios y recursos de que dispone la comuna, se han iniciado varias obras, habiendo algunas ya terminadas y se ha encarado el problema de la vialidad en el partido, presentándole toda la atención que merece.

En el transcurso del corriente año, se han comenzado las siguientes obras:

- a) *“Un Mercado Municipal edificado sobre un terreno propiedad municipal de 1900 metros cuadrados con capacidad para 26 amplios puestos internos y doce espaciosos locales exteriores y demás dependencias. Con tres cámaras frigoríficas, dos conservadoras de pescado y todas las instalaciones inherentes a un mercado moderno. Su costo total esta presupuestado en pesos 143.941.94 moneda nacional y estará terminado para fin de año.*
- b) *Cien nichos en el Cementerio de Olavarría ya terminados.*
- c) *Veinticinco nichos en el Cementerio de Hinojo ya terminados.*
- d) *Un puente de catorce metros de luz sobre el arroyo Tapalqué en las inmediaciones del tajamar existente, actualmente en construcción con elementos de la Comuna.*
- e) *Se reparó totalmente el puente colgante sobre el Tapalqué situado en la calle San Martín y se está efectuando igual trabajo en el puente colgante sobre la calle Necochea. (...).*
- g) *Se instalaron cuatro puentes levadizos en el Boulevard del Valle, dos de ellos en el cruce con la calle Rivadavia y los otros dos en el cruce con la calle España, para permitir el paso las épocas de lluvia.*
- h) *Se construyó frente al Club Atlético de Estudiantes un pequeño puente de cemento armado catorce metros de ancho por tres metros de luz y se canalizó con basamentos de piedra, el cauce del otro puente existente en el mismo punto a fin de encauzar directamente las aguas a arroyo. (...)*
- i) *Se está construyendo una Plaza frente al Cementerio local y en una superficie de 20.000 metros cuadrados con capacidad para más de cien automóviles. Lleva además tres calles en haz, lo que permitirá la descongestión inmediata de tráfico.*

El suelo de la playa del estacionamiento y calles transversales es de tipo macadán. Estarán habilitadas para fin de octubre del corriente año. (...).

- p) *En breve se iniciaran las obras de un puente sobre el arroyo Tapalqué tipo Pórtico, de una losa armada de 25 metros de luz, presupuestado en 65.000 pesos aproximadamente y que construirá el Gobierno de la Provincia en colaboración con la Municipalidad y en la que esta última contribuirá con 157.000 kilos de cemento porland y 45.000 kilos de hierro. Además de esto, con el acarreo de todos los materiales para el mismo, puesto al pie de la obra.*

El aporte de la Comuna puede estimarse en más de 20.000 pesos moneda nacional.

Este puente está ubicado sobre la calle Belgrano, era una sentida necesidad para Olavarría, y da acceso directo a la estación del Ferrocarril Provincial.

- q) *Como complemento de la obra anteriormente mencionada, se ha arbolado la calle Las Heras, que une a este puente con la estación de dicho ferrocarril en una extensión de 10 cuadras y se procederá a efectuar un pavimento tipo macadán en toda su extensión. (...)”.*

Hace referencia en la mencionada memoria al Secretario de Gobierno Provincial, Dr. Aurelio Amoedo, del apoyo municipal para la constitución definitiva de la Cooperativa Municipal de Electricidad. Transcribo algunos párrafos significativos:

“...Esta cooperativa, en la que la Municipalidad es la principal accionista, se había constituido hace tres años, pero carente de apoyo comunal, por la negligencia, poca voluntad o desinterés de las autoridades anteriores al 6 de Septiembre de 1930, quedó completamente paralizada y, recién pudo tomar incremento bajo la Intendencia del suscripto, que le prestó todo el apoyo moral y material de la Comuna contribuyendo con una cuota inicial de pesos 30.000 moneda nacional en acciones, de la que ya hizo entrega, como primer aporte de la Intendencia, a cuenta de mayor cantidad.”

Es oportuno agregar que el servicio de electricidad era prestado hasta la constitución de la cooperativa por la Compañía Sudamericana de Servicios Públicos (SUDAM), que dependía de la Intercontinental Power Corporation (estadounidense), que tenía bajo su control 112 usinas en ciudades de Argentina, Brasil y Chile. La SUDAM ejerció gran presión para que se le renovara la concesión y en consecuencia no se efectivizara la Cooperativa. Esta presión incluyó la amenaza de secuestro de un hijo de Ferreccio de corta edad.

La firmeza del Comisionado Municipal unió al vecindario detrás de él, es de destacar que el movimiento cooperativista, como en otros lugares, era impulsado por el Socialismo y que entre los primeros dirigentes de la Cooperativa se encontraban adherentes tanto del socialismo como del radicalismo. En solicitadas de las cooperativas locales publicadas en *Tribuna* el 29 de junio de 1967 y al día siguiente el diario *El Popular*, es interesante destacar el texto de la Cooperativa Municipal de Electricidad Limitada:

“Nacida en 1928 en un romántico gesto frente al trust eléctrico que monopolizaba los servicios en todo el país, y que nuestro vecindario y su comercio, en un gesto de liberación se alumbraron con velas y candiles hasta conseguir el alumbrado público y privado cooperativo, alentado por muchos hombres, entre los que se destacaron don Antonio Pelegrino y don Francisco Baltz, bajo la inflexible e incorrumpible dirección del Intendente Municipal, ingeniero don José M. Ferreccio, patrocinado por el letrado Dr. Julio O. Fassina.”

Un viejo y prestigioso cooperativista olavarriense, don Rafael Erripa, le remite a Buenos Aires con fecha 30 de junio de ese año los recortes de los diarios, y le expresa en nota adjunta: *“Como podrá ver, su gesto macho, pertenece a la Historia”*. Recomendando, para quines deseen ampliar y profundizar sobre los orígenes de la Cooperativa de Electricidad, la lectura del libro editado por Coopelectric en 1998 titulado *Historia de la Fundación de Coopelectric*, cuyo autor es Alberto Pando, infatigable periodista, e historiador vacacional, que incursionó en este tema a través de artículos publicados en el Diario *El Popular* y luego recogido en formato de libro. Volviendo a la Memoria de Ferreccio al gobierno provincial, cabe señalar un párrafo dedicado al Hospital Municipal, donde dice:

“El Hospital Coronel Olavarría, a pesar de ser Municipal, está prestando servicio como Hospital Regional, sin gozar de las subvenciones acordadas a estos Hospitales. Es un establecimiento que honra a la ciudad de Olavarría y que está acertadamente dirigido y administrado y cuenta con la colaboración desinteresada de la mayoría de los médicos de la ciudad. Aunque depende de la Comuna, tiene administración independiente y desgraciadamente su situación financiera no es holgada”.

Aquí señalaría especialmente el carácter regional del Hospital y que los médicos prestaban servicios *ad honorem*.

El 12 de noviembre de 1931, crea el Conservatorio Municipal de Música, fue designado Director el Maestro Ernesto Mogávero, siendo el primer Conservatorio de su tipo en el interior de la Provincia de Buenos Aires. Otra iniciativa destacable de Ferreccio en el ámbito cultural y educativo fue la Escuela Municipal de Dibujo y Modelado, que fue fundada el 10 de septiembre de 1934, bajo la dirección del artista Leopoldo Bocazzi, donde se enseñaba a los alumnos el ornato de la estampa y del yeso; geometría y nociones de perspectiva; figura humana, arquitectura hasta el orden cónico y proyectos

de casas y fachadas. En el año 1936 la escuela contaba con cincuenta y seis alumnos que recibían enseñanza gratuita. Con fecha 7 de agosto de 1935 don Leopoldo Bocazzi, en su carácter de Director de la escuela recibió una calurosa nota de felicitación de una prestigiosa agrupación de artistas nacionales, denominada “La Peña”, con la firma de Benito Quinquela Martín y N. Alici por la Junta Directiva. En uno de sus párrafos decía lo siguiente:

“Al destacar el valor artístico que este hecho representa para la cultura de una ciudad progresista como Olavarría, es justo mencionar y aplaudir el decidido apoyo que la Intendencia local presta a la enseñanza del arte, hecho digno de ser emulado, y que merece nuestra más cordial acogida”

El escultor Leopoldo Bocazzi dejó en Olavarría diversas muestras de su arte entre las que cabe estacar el Monumento al Trabajo, injustificadamente demolido dos décadas después, el Cristo Yacente del Cementerio Municipal, el Gaucho Cantor y otras esculturas en el Parque Carlos Guerrero del Club Atlético Estudiantes, grabados escultóricos en el frente de la Capilla del Hospital Municipal y en la Escuela Normal *José Manuel Estrada*, escultura y fuente en la casa de la familia Erramouspe en la Calle General Paz entre Moreno y Lamadrid.

No hay dudas que la obra máxima de Ferreccio fue el Palacio Municipal y la Casa Parroquial (actualmente Palacio *San Martín* e Instituto *Monseñor Cáneva*), inaugurados el 28 de julio de 1934, obra admirable no sólo por la concepción arquitectónica sino por el momento crítico desde el punto de vista económico-social del país y el mundo, tal vez la más grave crisis del siglo en ese aspecto. Es interesante transcribir párrafos del discurso inaugural de Ferreccio, donde justificaba así la obra:

He oído comentar que en estos momentos de crisis, no es acertado el erigir edificios de esta naturaleza, Opino lo contrario, y sostengo que estando en condiciones como está la Municipalidad de Olavarría, estos momentos son los indicados para realizar obras necesarias, en primer término para combatir la desocupación y en segundo término, por la gran economía con que se realizan las obras en estos momentos.”

Una importante cantidad de público le dio marco a esta inauguración. Con anterioridad a este acontecimiento, con motivos de la visita del Gobernador de la Provincia Federico Martínez de Hoz, resumía así su visión optimista sobre nuestro partido:

Olavarría, primer partido ganadero de la Provincia: Olavarría, primer Partido de la explotación industrial del suelo: cemento, cal, piedra, arena; Olavarría, partido agrícola de importancia por cuyos sembrados se coronó un Rey, es el fiel exponente del dinamismo, la laboriosidad y el amor al trabajo de sus habitantes, que albergados en sus 771.000 hectáreas (tercer partido en superficie), aplica sus mejores energías para el logro de sus ideales, Olavarría, con sus tierras de promisión tiene un porvenir venturoso”.

Espíritu optimista y dinámico, no sólo en el pensamiento, sino también en la acción. Cabe acotar que el párrafo donde dice:

“Olavarría Partido agrícola de importancias por cuyos sembrados se coronó un Rey”, hace referencia a don Giuseppe Guazzone, quien en sus campos de Olavarría y Trenque Lauquen, 37.500 hectáreas, recogió la cantidad de 39.000.000 kilogramos de trigo, para cuyo transporte fueron necesarios 3.500 vagones de ferrocarril (1893). El general Julio Argentino Roca en un discurso lo elogió llamándolo “Rey del trigo”. En 1826, el Rey de Italia Víctor Manuel III, como reconocimiento por las donaciones de trigo efectuadas a Italia durante la primera guerra mundial, le otorgó el título de Conde di Passalacqua.

Sorpresivamente, en el punto máximo de su prestigio Ferreccio decide renunciar ante la propuesta provincial de ocupar un alto cargo en el Ministerio de Obras Públicas, y es así que asume su nueva función pocos días después de la inauguración del Palacio Municipal y la Casa Parroquial, el 28 de julio de 1934. La reacción de la comunidad al conocerse su renuncia fue inmediata y masiva: en doce horas se coleccionaron alrededor de 1.500 firmas para solicitarle que reconsiderara su actitud. En la nota respectiva se dejaba constancia que *“nadie se ha negado a firmarlo”*, no siendo posible llegar a la campaña por la premura del tiempo. Le solicitan permanecer al frente de la comuna *“La que aún espera mucho de su acción inteligente y laboriosa”*. La nota está firmada por Cipriano Perez como Presidente y Francisco Baltz como Secretario de la Comisión que organizó la recolección de firmas. Entre los firmantes aparecen apellidos de vecinos olavarrienses, cuyos familiares viven actualmente en nuestro medio. Transcribiré aquellos cuya firma son legibles: José López Barrueco, F. Sacher, José Vilanova, José M. Andreis, Beatriz Iruretagoyena, Martín Letier, Quiterio Paz, Ignacio Librandi, Vicente Dilascio, Jacinto Lizaso, A. G. Louge, P. J. Goicochea, Venerando

Pafumi, Miguel Spinella, José Blando, Ángel Girgenti, Avelino Rodríguez, Sebastián Spaltro, Santos Macaluso, Nicasio Merlos, Juan Spinella, Gustavo Striebeck, G. Messineo, R. Armendano e hijos, Reynaldo Tadorelli, Juan M. Wagner, Mario Laborde, Vicente Ciancio, Juan A. Vigo, José Arena, Juan Fittipaldi, Domingo Manolio, Juan Manolio, Ángel Laspina, Mauricio Lovecchio, Cayetano Messineo, Luis Pando, Felipe Prestipino, Benito Magariños, Pablo Ippólito, Pedro Arouxet, Hortensio Amendola, Pedro Camplone, C. Lecot, Miguel Berrino, Fermín Cajén, Juan Probanza, F. Schmale, Lorenzo Lemma, Juan Martinoia, Manuel Antía, Federico Larroudé, Pascual Dómina, Miguel Mandagarán, Juan Tachella, Andrés Sabella, José Del Zotto.

No obstante la fuerza del petitorio, se produce su alejamiento de Olavarría, en la cual no volvería a residir. Es llamativo que un hombre público renuncie a un cargo tan expectable en la cumbre de su prestigio, por ello que es legítimo indagar sus posibles causas: en el Diario *El Popular* del 7 de mayo de 1967 se publica un artículo de Francisco Moscardi Bagliani, quien había sido concejal por el Partido Socialista en tiempos que Ferreccio era Intendente, allí describe la afabilidad y espíritu de diálogo constructivo de este último, concretamente refiere a una entrevista que tuvieron con él junto a otro concejal socialista, Juan B Scuffi, ambos integrantes de las comisiones de Hacienda y Obras Públicas; los temas centrales eran la construcción del Palacio Municipal y la suscripción de acciones de la Cooperativa Eléctrica; en el transcurso de la reunión entró al despacho del Intendente el Dr. Amadeo Grimaldi, quien era legislador provincial y caudillo conservador de Olavarría. Moscardi relata una situación donde Grimaldi parece mostrarse sorprendido por el encuentro entre el intendente conservador y los ediles socialistas. Se retira de la oficina y hacia el final de la nota periodística dice el articulista: “*¿Táctica política para desplazarlo de la Intendencia?* Posiblemente. Tiempo después renunciaba a su cargo”; hace referencia a la designación provincial de Ferreccio poco tiempo después de la inauguración del Palacio Municipal. Más concretamente el Dr. Rodolfo Padín, militante conservador, me refirió en entrevista personal que a su parecer la mencionada designación provincial había sido “*un puente de plata*” para desplazar a un hombre que hacía sombra política al Dr. Amadeo Grimaldi, quien en el período 1936/1940 sería Intendente Municipal, con destacada eficiencia en la promoción de obras públicas y el progreso olavarriense en general.

Es llamativo asimismo que no haya vuelto a residir en Olavarría y al parecer ni siquiera vuelto a visitar amigos, no obstante ello estuvo siempre ligado en el recuerdo y el afecto, lo cual queda testimoniado en su carta del 8 de octubre de 1964 a su amigo José Fittipaldi, “El Poeta del hierro”. Desde la Cumbre, Córdoba, le manifiesta:

“Veo con placer, que periodísticamente los diarios siguen ocupándose de usted y creo que éello le producirá gran satisfacción, Pagano, hermano de Julio, que está radicado en ésta y con quien me veo a diario, me informa de los progresos de Olavarría en los últimos treinta años, desde que me alejé de élla. Me dice que no la reconoceré. Con mayor deseo tengo deseos de ir a saludarlo”.

También es de señalar su pertenencia al grupo de Amigos de Olavarría en Buenos Aires. El Ingeniero José Manuel Ferreccio falleció en julio de 1979.



Figura 1. José Manuel Ferreccio a los 23 años de edad.



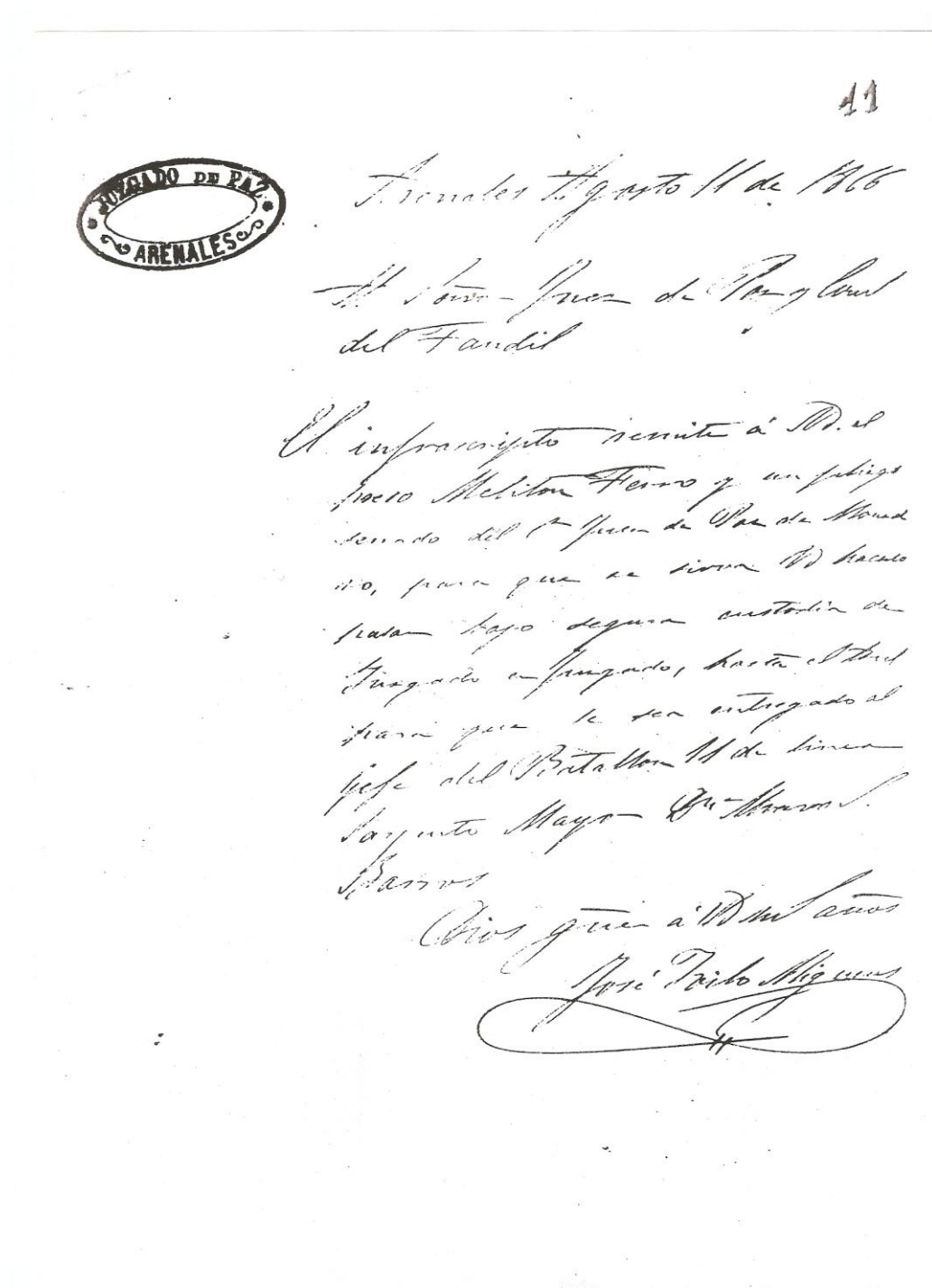
Figura 2. Ferreccio en su campo de Crotto en 1920.



Figura 3. José Manuel Ferreccio y su esposa en Mar del Plata, año 1935.

EL VERDADERO MARTÍN FIERRO, UNA BREVE Y GRAN VERDAD

Abel Gari¹



(Figura 1)

¹ Director Museo Histórico de Ayacucho. Te 02296-432085 (Museo). 02296-454202 (particular)

El documento que antecede el presente trabajo de investigación nos ubica en un momento histórico con personajes reales y en ámbito geográfico al sudeste de la provincia de Buenos Aires. Esta tierra que pisó Martín Fierro poco ha cambiado, sólo está más habitada, más cultivada, más transitada, pero si nos detenemos un poco y escudriñamos superficialmente se podrá ver la pisada de aquel paisano que desgraciadamente llegó un día 10 de agosto de 1866 al Juzgado de Paz de Arenales (Ayacucho).

Aquellos tiempos fueron de fortines y desprecios del semejante en pos de conquistar tierras a costa de la sangre de muchos Martín Fierro, que recalaban en las fronteras por muchas causas con la justicia y otras sin ninguna, acusados de vagos y mal entretenidos, obligados a soportar una vida de privaciones, penurias, y enfrentamientos con los naturales. Hermanos en la desgracia, dejando sus huesos como abono en estas planicies vírgenes.

Pretendo dejar como testimonio escrito y graficado, una serie de curiosidades, que se fueron hilvanando con el transcurrir de ya medio siglo de consultar material escrito a partir de la misma aparición del *El Gaucho Martín Fierro* (1872), en todo el material verificado hasta nuestros días siempre la misma pregunta: ¿Existió el personaje de Hernández?. Las opiniones fueron y son dispares, el mayor porcentaje se inclina porque “fue” un ficticio del autor.

Transitando las aulas de mi escuela primaria allá en la década del 1950, escuché por primera vez la historia del Martín Fierro, gaucho entrado en la literatura de forma versificada, al consultar el texto me detuve con curiosidad en el canto tercero que reza:

*“yo llevé un moro de número
sobresaliente el matucho
con él gane en Ayacucho
más plata que agua bendita
siempre el gaucho necesita
un pingo pa’ fiarle un pucho”*

José Hernández, 1994 [1834-1886]

Eso fue para mi un detonante ¿por qué Ayacucho?, ¿qué relación tenía ese nombre con esa incipiente población de ranchos levantados a las márgenes del arroyo Tandileofú?, ¿Solamente se refería a un lugar donde se corrían carreras cuadreras?, ¿o había algo más? Cuántos interrogantes..., pasando el tiempo comencé a guardar en mi memoria,

opiniones de vecinos octogenarios que contaban lo que escucharon de sus mayores: “*Que el rancho de Fierro...*”. “*Que un documento en el juzgado de aquí y de allá...*”.

Entre la década de 1970 y el 80 transcurrieron las primeras charlas en distintos salones, hablando por aquellos días de la vida de José Hernández, como político, soldado, poeta, periodista y escritor, en todo momento buscando la referencia sobre la existencia de Melitón o Martín Fierro. Ya entrado el año 1980 y mencionando cierta documentación, alguien me nombró al estudioso Don César Vilgré La Madrid, de la ciudad de Dolores, persona autorizada por sus investigaciones históricas, y por haber pertenecido como empleado en los Tribunales de Justicia de la mencionada población, que guarda en sus archivos, documentos a partir de los años 1860, esto me llevó a entrevistar al referente. La pregunta fue directa *¿Don Cesar, qué sabe usted de la documentación de Melitón Fierro?* La respuesta fue categórica: “*...en los tribunales yo la vi y la leí, pero un buen día alguien la llevó, y tengo entendido que no fue restituida a su lugar de resguardo*”.

Este encuentro, y el diálogo con Vilgré La Madrid, rector del Colegio Nacional de Dolores por el año 1970, a la vez que me confirmaba la existencia de Fierro descubría como revelación algo sumamente valioso ¡el hombre existió! Pero, ¿quién tenía los documentos? Hubo mención sobre un nombre de un profesional del cual yo me reservo el derecho de no darlo a conocer, pero sí de informar que, a la fecha, tengo toda la documentación existente sobre el tema, lo cual agradezco a los amigos intermediarios que me facilitaron la misma. Pero esto ocurrió hace aproximadamente cinco años.

Debo regresar al relato de los años 80: con aquel dato, comencé a leer con más profundidad a todos aquellos críticos contemporáneos de Hernández, como a los de las generaciones posteriores que lo investigaron durante el siglo XX. Con motivo de compartir un viaje hacia Brasil, especialmente a Vaccaría, una población donde se lleva a cabo cada dos años, encuentros de rodeo y canto internacional. Así es que en el año 1979, integré una delegación que partió de la ciudad de Dolores, la cual estaba a cargo de Carlos Piralli, durante el viaje Piralli, me menciona, hablando del tema de Martín Fierro, poseer un libro de Rafael Velázquez, historiador uruguayo, donde el autor cuenta haber encontrado, por el año 1913, la famosa nota del Coronel Barros, en el legajo de 1866, del partido de Tuyú. El documento menciona a Melitón Fierro destinado al 11 de línea en Azul, a cargo del Coronel Barros. Por aquella época, Velázquez dice:

“Será verdaderamente meritorio que algún funcionario estudioso, buscara en la comisaría de General Madariaga ese libro que existió allí hace sesenta años, en el que aparecía la vera efigie de Juan Moreira, no aparecerá también allí la de Melitón Fierro, si es verdad que el ciclo de sus historiadadas aventuras tuvo una duración de diez años como se afirma?”

Velázquez 1972:20

Más adelante en la página 145 comenta:

“Cuando redactamos en 1963 la página 65 de la parte primera de este trabajo reproducimos una nota del juez Sunmbladt en la Comisaría de Monsalvo (Mari Huincul) en las que figuran las expresiones: el infrascrito comunica a V. S. que en la fecha ha sido condenado al servicio de las armas por el término de tres años y al Batallón 11 de línea, como está ordenado en la circular de 27 de marzo último, Melitón Fierro...”

Velázquez 1972:145

Fue imposible en aquella oportunidad poder hallar el origen de la circular “del 27 de marzo último”, invocada por el juez. Sunmbladt Pero nuestra paciencia ha permitido al cabo de seis años que pudiéramos descifrar el misterio. Continúa Velázquez:

“... con motivo de una ley dictada en 18694, que había ido utilizada por el juez Sunmbladt, cuyas disposiciones principales y especiales están descriptas en el página 201 tomo IV, de la Historia de la Policía Federal Argentina, escrita por el asesor de la misma señor Francisco Romy (año 1965) y que se refiere particularmente a la derogación de algunos artículos del código penal, deslindando la jurisdicción de los Jueces de paz y de los magistrados en lo correccional (caso de Melitón Fierro), los Jueces de Paz podían condenar a los vagos al servicio de las armas por un término no menor de dos años, ni mayor de cuatro años en la frontera. Ver también en la página 205 del citado volumen una vista del asesor fiscal del Doctor Carlos Tejedor que el poder ejecutivo hizo suya y de la que se envió circular a los Jueces de Paz de Campaña con fecha de 16 de febrero de 1865. A esta circular se refiere la sentencia del Sr Sunmbladt y confesamos que fue tarea ímproba, poder encontrar el texto oficial mencionado como hemos dicho en la páginas antes indicada de la Historia de la Policía Federal Argentina”.

Velázquez 1972

No podemos dejar de pedir disculpas a todas aquellas personas a quienes causamos molestias sin haber podido obtener entonces, en el año 1963, resultados positivos. La editorial Xeros Argentina en el año 1972 editó un trabajo no comercial de 400 páginas, el

material tiene que ver con juicios críticos de una gran y valiosa cantidad de personalidades ligadas a las letras en América. Las reflexiones tienen que ver con la obra de Hernández, pero a mí me parece interesante transcribir parte del texto de Ismael Moya, basado en el título, *Martín Fierro en el pensamiento de Ricardo Rojas*. Dijo Miguel Cané que “*los versos de Martín Fierro tienen un objeto, un fin; casi diría una misión*”. Muchos años después, Ricardo Rojas, en los cuatro capítulos que dedica al análisis integral del poema; en *Los Gauchescos* demuestra la certeza de aquellos conceptos de Cané. En verdad, la extensa exposición de Rojas es una perspectiva entrañable que permite valorar, con testimonios legítimos, todos los problemas que incumben al gaucho, entre ellos el histórico, encarado por José Hernández en sus versos rotundos, vibrantes de realidad en los que palpita el alma del pueblo, con sus hondos dramas y reclamos de justicia social, cuya evocación no puede prescribirse sino ahondarse, porque contienen múltiples sugerencias ejemplares. Desde que el gaucho está en la raigambre del pueblo argentino, la proyección de su existencia accidentada y heroica debe tener vigencia en nuestra memoria y en nuestro corazón. Acerca de él, la posteridad ha descubierto inmensas arbitrariedades, en documentos poco conocidos, cuyo análisis es un deber que nos incumbe a los que componemos la comunidad argentina de la actualidad, para debatir con razones a quienes por ignorancia, o por petulante orgullo, desprecian y difaman a ese magnífico tipo humano que integró los ejércitos de la libertad y supo morir por su bandera. Por eso, los capítulos que Ricardo Rojas dedica al tema unen a su mérito, como relevante obra de investigación, la virtud de un patriotismo lleno de riqueza. La trascendencia del personaje esencial está señalada por Rojas cuando afirma: “*El protagonista de Martín Fierro es el pueblo y por eso mismo, es la epopeya de la democracia*” y completa su pensamiento con otro acierto que llama a la meditación:

“Siendo la nuestra una república de pastores y payadores, el poema popular de Hernández, a la vez de haber brotado de la conciencia popular, nació formado en el crisol del arte popular argentino y de la psicología gauchesca, médula de la raza vibrante de épica fecundidad en todo el siglo pasado”.

Moya 1972

Esta médula de la estirpe no puede desaparecer, porque ello implicaría la desnaturalización del alma de nuestro pueblo, cuyas raíces seculares se afirman en la

historia nacional. El gaucho, su vida, su contribución abnegada a nuestra formación como país libre, sus esfuerzos y sacrificios, el despojo de sus derechos, están reclamando una estudio integral, sin caer en lo ocasional ni en lo pintoresco. El conocimiento de copiosos testimonios hoy relegados a los archivos permitirá ahondar los temas, **encontrar la verdad** y enmendar deslices increíbles que arrojan sombras sobre el genuino libertador de la pampa como lo llamara Leopoldo Lugones. Más adelante Moya afirma:

“Martín Fierro fue el espejo de ese drama padecido por millares de argentinos, y Hernández se esforzó, con su acción y su palabra veraz, por desterrar de nuestra tierra semejante injusticia. Por ello su verso tiene el valor de la denuncia.”

Moya 1972

Y denuncia también es la palabra de Rojas. Les quitaron las tierras donde habían levantado su rancho y organizado su familia, puestos a trabajar de sol a sol con sus pocos animales. Eran los influyentes que, para ocultar su injusticia, lo acusaban de andariego, haragán y mal entretenido y las levas que se lo llevaban a los lejanos fortines, a pelear contra los indios durante años, mientras su mujer y sus hijos pequeños caían en la miseria y el abandono. Bien están los reclamos del *Martín Fierro*:

“Es el pobre en su orfandad

de la fortuna desechos

Porque naidas toma a pecho

El defender a su raza

Debe el gaucho tener casa

Escuela, iglesia y derechos”

Hernández, 1994 [1834-1886]

Me parece de alto valor el concepto vertido sobre lo que es el gaucho. Claro está que cuando todos los críticos dicen *Martín Fierro* fue, o es, se refieren a la obra, pero yo advierto que a ninguno de los contemporáneos de Hernández y a muy pocos de las generaciones posteriores, se les ocurrió pensar en la verdadera existencia del personaje. Reconozco la buena obra del Doctor Villasol, de la ciudad de Dolores, titulada *Yo Melitón*, como la del pionero Rafael Velázquez o la de Héctor Ángel Azevez, *Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana*, lo mismo que el doctor Adolfo

Rocha Campos en *El ámbito geográfico del Martín Fierro*, y algunos en minoría que marcan grandes dudas. Veo que, salvo el doctor Agustín Villasol, ninguno de los nombrados, realizó los trabajos publicando fotocopiado de documentación original puesto que les fue imposible localizarlas.

Adolfo Rocha Campos abriendo una pregunta dice: “*Martín Fierro, personaje real? ¿Pudo haber sido Martín Fierro un personaje real?*”

Esta pregunta admite dos hipótesis. Una, que descartamos desde ahora, es suponer que existió en la zona indicada un personaje de tal nombre, que un día llegó a una pulpería y comenzó: “*Aquí me pongo a cantar...*”, relatando sus penurias reales hasta la última copla, esto es utópico.

La segunda variante es suponer la existencia de un gaucho, llamado o no de esa forma, que inspiró a José Hernández su obra. Ello no exigiría que el protagonista hubiera sobrellevado todas las peripecias que se traducen en la narración. Para aceptar esta última hipótesis sólo se necesita admitir que la obra pudo estar basada en ciertos hechos acaecidos a un personaje real, corriendo por el talento y la imaginación de Hernández, construir sobre esa base, el poema. Esta idea ya tiene otro color y no puede *prima facie* rechazarse. Si sabemos que la Beatriz, del Dante, tuvo su cabida en la *Divina Comedia*, no veo por qué razón se ha de negar la posibilidad de que algún gaucho conocido o no, por Hernández, haya sido reflejado en el *Martín Fierro*.

A continuación, Campos, refiriéndose al punto anterior agrega: “*sobre esta posibilidad, un autor Rafael Velázquez, en un libro interesante aunque caótico La personalidad histórica del Martín Fierro, se lanza a construir una teoría subyugante*”. El autor juega con dos datos que le son aportados por dos series de documentos. La primera se inicia con un documento emitido en Mari Huincul con fecha 27 de junio de 1866 y dice:

“*Mari Huincul.*

Al Sr. Juez de paz de primera Instancia en lo criminal del Dpto. del Sur.

El infrascrito tiene el honor de dirigirse a Ud. Comunicándoles que por el conducto del sargento Santucho remito a V. S. el sumario criminal de una pelea acaecida en este partido de que resultó reo Melitón Fierro a quien con esta misma fecha y cargo del mismo Sgto. remito a disposición de V. S. como también las armas que fueron tomadas.

Dios guarde a V. S.”.

Mari Huincul, documento de 1866:48-49

Dice Rocha Campos sobre esto último:”...este documento poco dice, salvo una identidad entre Martín y Melitón, en cuanto a su apellido”. Luego agrega que Velázquez va relatando el paso de Melitón Fierro de juzgado en juzgado, hasta que el preso arribó a Azul, con fecha 16 de agosto de 1866.

Y allí ocurre una transfiguración, pues el Comandante en jefe de la Frontera Sur contesta al Juez de paz de Monsalvo, Don Enrique Sunmd Blad lo siguiente:

*“Azul, 16 de agosto de 1866
El que suscribe acusa recibo de la comunicación de V. fecha 10 del presente y del individuo martín fierro destinado al batallón 11 de Línea. Recomendando a V. haga todo empeño en remitir algunos más para la remonta del cuerpo.
Dios guarde a V.
Álvaro Barros”.*

Ángel Héctor Azevez, en *Ayacucho. Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana*, con el subtítulo “Con él gané en Ayacucho”, se refiere a Martín Fierro con estos términos:

“No es en modo alguno casual la referencia a Ayacucho- único lugar que Fierro nombra- en el poema de José Hernández. Ni tampoco meramente un cumplimiento al fundador del pueblo y primer editor del Martín Fierro. Esa mención ubica en forma precisa la zona de la República en que estaban los pagos del protagonista... La referencia a Ayacucho indica que las desventuras relatadas por Fierro han comenzado después de 1865, año en que fue fundado el partido, el cual sólo tuvo existencia de hecho y autoridades a partir de 1866...El año en que el protagonista del poema de Hernández fue incorporado a las milicias de frontera, según las deducciones precedentes coincide con la fecha real en que un gaucho llamado Melitón Fierro tuvo igual destino...” Azevez 1968: 133

Según un legajo existente en el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, al dar a conocer este expediente hasta entonces ignorado por los estudiosos- en su correo literario remitido, de octubre de 1963- el autor de estas páginas citó el pasaje de la nota en que el Juez de Paz de Monsalvo, Enrique Sunmbladt, comunicó al inspector de milicias, Don Ventura Martínez que “*el individuo Melitón Fierro ha sido sentenciado al servicio de las armas en el Batallón 11 de Línea*” y señaló la curiosa relación entre este expediente y el acuse de recibo, por el jefe de la Frontera Sur, Álvaro Barros, del

”*individuo Martín Fierro*”, según fotocopia del documento, que no se ha podido determinar dónde se encuentra, publicado en junio de 1945, por un diario de Montevideo. Claro está que Azevez no tuvo la oportunidad de poseer, ni de comprobar la existencia de la “misteriosa” nota firmada por Barros, la cual forma parte de una serie publicada en este trabajo y considerada bajo mi responsabilidad como la más importante. También Azevez afirma algo muy categórico, con lo cual estoy totalmente de acuerdo, por estar en la misma situación analítica:

“Esto naturalmente, no autoriza a afirmar que la biografía literaria del gaucho Fierro haya sido inspirada por la vida real de Melitón” Azevez 1968:135

Agustín Villasol en su obra *Yo Melitón* asegura categóricamente la real existencia de Martín Fierro, avalando su posición con la publicación de una serie de documentos aportados en fotocopia, en forma parcial del proceso. Cree que Melitón pudo nacer en el año 1838, eso sí puede ser deducible puesto que en su declaración en la causa penal, dice ser argentino de Buenos Aires y de 28 años de edad, casado y peón de campo. En las fotocopias y transcripción de documentos se podrá leer claramente las declaraciones de los verdaderos protagonistas de aquel hecho de sangre, por el cual Fierro fue detenido y conducido al Azul, condenado a cumplir una pena de tres años en el 11 de Línea. Curiosamente puedo leer, que quien tomó declaración a Melitón lo asentó como Militón Fierro, más adelante Álvaro Barros lo “rebautizaría”, desde entonces, pasaría a llamarse históricamente Martín Fierro (Figura 2).

Al Comte en Sede
de la
Provincia de Chu

Monte, Agosto 16 de 1868

Al Señor Dues de Paz de Montevideo
Sr. Enrique Puroblan

El que suscribe acusa recibo de la
notificación de d. fecha 10 del presente y del
condonación Martin Pierno destinado al
Batallón 11 de Línea; recomendando a d.
haya todo cumplido en remitir alga
nos mas para la renovación del ~~comando~~

Dios Lind e v.

Alvaro Barros

Paso a relatar mi conocimiento directo, sobre algunos de los investigadores del tema. He dejado para citar en este momento a quien considero como la primer referente que publica tres documentos importantísimos, en un trabajo realizado en 1972, en tamaño folleto, para la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, su autora,

profesora en Filosofía y Letras, Amalia Noemí Cirujeda, radicada en Buenos Aires. Con dicha profesional, el 3 de diciembre de 2005, compartimos una conferencia dictada en el Museo Histórico Regional de Ayacucho titulada *El verdadero Martín Fierro*. Allí se agregaría a mi lista de estudiosos, la profesora Cirujeda, quien entregó en mis manos, el trabajo titulado *Documentos Históricos sobre el gaucho Martín Fierro*. Dice la autora al comenzar su trabajo:

“‘Males que todos conocen /pero que naidés contó’, advierte Hernández en su poema centenario e inmortal y son versos que marcan la intencionalidad de la obra en la escena literaria del país. Por eso suele afirmarse que el Martín Fierro surge como bandera ante los ojos de una clase perseguida y castigada por las injusticias de malos gobiernos, Acaso fue esta connotación de realismo social que alienta el poema lo que me impulsó a emprender una investigación personal. Ciertamente, todos los gauchos se identifican con Martín Fierro.¿Pero es posible que haya existido uno en particular, que sirvió a Hernández de modelo para su protagonista literario, un gaucho llamado, precisamente, Martín Fierro?. Al soplo del poema que estaba estudiando, como materia optativa de mi carrera en la Facultad de Filosofía y letras, de Buenos Aires desertaron numerosos los recuerdos de mi infancia. Se fue por esas lomas, narra el poema y el camino de las lomas fue y sigue siendo para mí el camino real o camino viejo que recorría a caballo y en automóvil en los días tandilenses de mi niñez. El que une todavía hoy, a flor de tierra y a pocos kilómetros de la Ruta 74, las ciudades de Ayacucho y Tandil” Cirujeda, 2005

LOS DOCUMENTOS DE TANDIL

Existen documentos, lamentablemente algunos se han perdido, que atestiguan la existencia de un Martín Fierro real, que conoció las penurias de la frontera, que fue gaucho errante y desertor. En *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro*, Martínez Estrada transcribe un documento citado por Tiscornia en el *Discurso* que dice:

“En 1866 el Juez de Paz del Tuyú, Don Enrique Sunmbladt remitió al comandante de la frontera un preso de nombre M. Fierro El Coronel (Álvaro) Barros acusó recibo de la comunicación y destinó al preso al susodicho cuerpo de Línea – el 11- “.

Tal es el documento policial que hasta hace poco se conservaba entre los papeles del Juzgado de Paz de Azul. La autora Cirujeda (2005) se muestra con una definición clara diciendo:

El documento que encontré habla de un gaucho de los pagos de Monsalvo. Dicho 'pago' pertenecía al partido del Tuyú, del que meses antes se había separado el de Ayacucho por iniciativa del propio Miguens, que fue su primer Juez de Paz y fundador. Y es justamente Ayacucho el único lugar de referencia concreta consignado al poema. El él se nombran las sierras que a mi juicio no son otras que las del Tandil. La población de Ayacucho está edificada a orillas del arroyo Tandileufu, paralelo al cual corre el camino real, conocido también por 'el de las lomas' (accidente topográfico al que alude Hernández en los versos 568, 1330 y 455 de la vuelta) y en ese ámbito preciso se esparcían los campos de propiedad de los Miguens, hacia el Sudoeste o sea hacia Tandil”.

Y cierra su trabajo de investigación afirmando:

“la lectura de los testimonios precedentes disipa toda duda de que el Martín Fierro es la pura realidad. No sé si será correcta mi hipótesis sobre la ubicación, al menos, de los tres años de frontera de Martín Fierro, en Tandil y sus alrededores, pero existe abundante documentación como para poder demostrarla”.

Hace aproximadamente trece años, traté de imaginarme qué fue lo que pasó con aquel Melitón Fierro, teniendo en mi poder sólo un documento, que ubiqué en el Juzgado de Paz de Ayacucho. Pero más adelante, tomo contacto con el profesional y amigo Antonio Abel Grammatico, en la ciudad de Dolores, al que reconozco como un profundo conocedor sobre el tema histórico que nos ocupa, investigador y difusor a través de charlas en distintos salones culturales. El fue quine me alcanzó a mi domicilio particular, en una tarde calurosa del verano del 2007, un último documento o plano donde se puede observar la ubicación de los ranchos/ puestos y una esquina, pulpería donde ocurrieron los hechos sangrientos. No puedo dejar de mencionar una monografía redactada en 2003 por Grammatico, con el título de *El gaucho Martín Fierro- semejanzas documentales de Monsalvo a la frontera Sud*.

Tomo del texto muy breve, lo siguiente:

“José Zoilo Miguens, Juez de Paz de Ayacucho y Arenales, amigo y correligionario de José Hernández, defiende los derechos del pobre gaucho de las 'arbitrariedades' medidas del Comandante del Regimiento N° 22, Paulino Amarante (con asiento en Ayacucho)” Grammatico 2003, Ms

El escritor uruguayo Rafael P. Velazquez atesoró en sus archivos durante medio siglo, valiosísima documentación y experiencias personales de los pagos del Tuyú, publicadas en Montevideo en 1966. De su paciente búsqueda en archivos y juzgados de paz, surge la condena de Martín Fierro al servicio de las armas del batallón 11 de Línea, por heridas en el cuartel segundo de Monsalvo. Sugestivamente, el comandante de la Frontera Sud, sargento Mayor Álvaro Barros, el 16 de agosto de 1866, acusa recibo de Martín Fierro.

Hubo un encuentro circunstancial del exponente a principios de 2001, con documentación inédita sobre el proceso criminal por lesiones, ocasionadas por Melitón Fierro a Policarpo Vera, luego de una 'yerra' en la casa de Ceferino Monje. De la búsqueda documental efectuada por el exponente, en el Archivo de la Dirección de Geodesia, surge el duplicado de Mensura N° 23, del año 1868, en el que se ubican las poblaciones de Ceferino Monje (lugar de la yerra) y Carpo Vera o Policarpo Vera (víctima), Asimismo se ubican el camino de Dolores a los Montes Grandes, el almacén y un puesto de Lastra. Cabe aclarar que Agustín Lastra se desempeñaba como Alcalde del Cuartel 2°. Este es el documento que obra en mi poder y que doy a conocer publicando el gráfico como prueba testimonial.

No quiero apartarme de un estado de imaginación e hipotéticamente ubicarme en los campos de Lastra, aquel 7 de junio de 1866. Seguramente que, como todos los años, al comenzar el invierno, aquel día de junio fue un día crudo. A las cuatro de la mañana, una legión de paisanos, entre ellos Policarpo Vera, Pablo Vera, Melitón Fierro, Agustín Carbajal, Eustaquio Arias y Ceferino Monje, dueño de casa, habían preparado todos los elementos que la ocasión requería en un día de yerra a campo abierto: lazos, mañadores, cuchillos, cueros y... ganas. El rejunte de la hacienda veía por los grande potrereros sin alambrar, pisoteando pastizales y espinillos, "chusiadores", entre bañados escarchados que cedían al paso de las bestias ariscas y babeantes, marchaban rumbo al corral de palo a pique, o a la hondonada natura. Allí corría Melitón, entre apretones, gritos, pialadas, enlazadas y "carajos", el convite de caña fuerte, bromas y el apoyo de la izquierda en la "verija" del animal, el balido del terneraje, hierros al rojo y olor a pelo "quemado". Si es macho, castrarlo, extrayendo las glándulas que, chorreando sangre, se tiraban rápidamente sobre las brasas y una vez asadas, los comensales devoraban con gran placer.

A la hora en que la sombra se va tendiendo como un poncho oscuro sobre la extensa llanura tuyusera (del Tuyú, que en lengua aborigen significa barro o barro blanco), los últimos animales salen tambaleantes buscando ocultarse entre sus pares, donde los más pequeños lanzan estertores lastimosos al pie de sus madres. Al apagarse los fogones, los hombres acentúan sus comentarios mientras ordenan sus pertenencias. Otros, pierden el paso, pues el largo trajinar del día de trabajo, sumado al convite para reponer fuerzas son los responsables de la consecuencia final, no siempre reconocida. El fresco rocío, le daba entrada a una noche de fuerte helada que ya se hacía notar sobre los cuerpos sudorosos y emponchados de los Vera, Carabajal, Arias, Monje y Melitón Fierro, que ya marchaban con rumbo “a lo de Pablo” , con la intención de “cerrar” la jornada, vino de por medio.

¿Qué oculto designio acompañaba a estos paisanos a tomar la decisión de continuar la reunión en lo de Vera?. Alumbrados por una tenue luz a pabilo y grasa de potro, lo cinco amigos comentaban lo ocurrido en el largo día de yerra, píales errados, pingos guapos. Lazos cortados y jinetes de los mentados. Risas fuertes, ojos de mirada desafiante, irritados de un rojo sangre que va buscando mezclarse con la negrura del suelo, y un frío y triste presagio que anda tentando al facón, para achicar la distancia entre el valor y la fama, menta de algunos hombre “por ahí” no bien ganada. Se oyen frase entrecortadas, dos voces levantan tono, un insulto, un empujón, la daga ya está en la diestra, Melitón...entró en desgracia. Los papeles son los que hablan

Finalmente, doy a conocer, como justo homenaje a un viejo poblador ayacuchense, desaparecido tiempo atrás, a una edad casi centenaria, don Juan Carlos Jan, conocido por su seudónimo *Gorrión*, quien fuera periodista, escritor y poeta y quien así pintó en versos su Martín Fierro,:

LOS MARTÍN FIERRO

Aún vuela el cóndor del coloso andino
Que vio pasar la tropa soñadora.
Un emblema como antorcha, el argentino,
Que alumbrara de América la aurora.

Son los gauchos de Maipú y Ayacucho,
Son los pardos de la tierra prometida,
Son los negros que inmortalizó Falucho,
Los que dieron por la patria amor y vida.

Son los Martín Fierro, que cantara Hernández,
Son los líricos centauros de mi suelo,
De la eterna libertad son los más grandes
Y tan libres como el cóndor en su vuelo.

Regresaron triunfadores y haraposos
A disfrutar de la tierra libre y fuerte.
Al trabajo, al amor, a la paz, al reposo
Y encontraron el olvido de la muerte.

Hasta que venga a gobernar un argentino
La tierra libre de los gigantes padres
Tu canto, José Hernández, será un himno
En el corazón esperanzado de las madres.

Tu poema es pasado y presente, hermano,
Es el grito de los muertos que en la gloria,
Los pardos, los negros, tus paisanos
Aún esperan el premio a su victoria.

Gorrión

REFERENCIAS CITADAS

- AZEVES, A. H. 1968 *Ayacucho. Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana*. E. G .L. H. Buenos Aires.
- CAMPOS, A. 1999 *El ámbito geográfico del Martín Fierro*, Ed. del Autor, Azul, Buenos Aires.
- CIRUJEDA, A. N. 2005 *Documentos históricos sobre el gaucho Martín Fierro. (Ms)*.
- GRAMMATICO, A.A. 2003 *El gaucho Martín Fierro- semejanzas documentales de Monsalvo a la frontera Sud*. Monografía. (Ms)
- HERNÁNDEZ, J. 1994 [1834-1886]. *El gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín* Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. 1948 *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MOYA, I. 1972 *Martín Fierro en el pensamiento de Ricardo Rojas*. Xerox Argentina, Buenos Aires.
- ROJAS; R. 1924 *Los Gauchescos*. Librería La Facultad. Buenos Aires.
- ROMAY, F. 1965 *Historia de la Policía Federal Argentina*, tomo IV.
- VELÁSQUEZ. 1972 *La personalidad histórica de Martín Fierro*. Patria Nueva Montevideo
- VILLASOL, A. 2002 *Yo Melitón. (Ms)*

LA GUERRA CONTRA EL INDIO COMO UN CAPITULO DELAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS (SIGLO XIX)

Adolfo Rocha Campos

INTRODUCCION

El título, desde ya, indica la extensión que se pretenda dar a este trabajo. Destacamos, asimismo, que se intenta reducir el alcance del concepto a desarrollar a los conflictos bélicos con los pueblos indígenas que se han planteado en la Frontera Sur, desde Mendoza hasta el Atlántico y que alcanzaron su máximo punto de virulencia en el siglo XIX en la provincia de Buenos Aires.

Las historias oficiales y aún las revisionistas, plantean una clara distinción entre guerras civiles (tanto antes de Caseros como después de Caseros con la guerra contra el “Indio”). Es función de este trabajo exponer que se trata del mismo fenómeno histórico con matices diferenciales.

Similitudes

1. En ambas guerras se enfrenta el Poder Central (Gobierno Nacional) con determinadas fuerzas que se oponen al designio del primero de establecer su imperio sobre determinadas zonas geográficas. Ya sea tanto el noroeste argentino, con Peñaloza y Varela, la provincia de Entre Ríos con López Jordán, como el “desierto”, con Calfucurá y Pincén.
2. En ninguna de estas contiendas se pone en dudas que los combatientes son argentinos.-Quiero poner especialmente de relieve esta situación.- para ello contamos con prueba fehaciente a saber:
 - a- La constante y sostenida participación de ciertas tribus indígenas en colaboración con el Poder Central. Tales las tribus de Catriel, Cachul y otros en la Campaña de Rosas contra indios hostiles, Está registrado en las Memorias del Coronel Garretón (1975 [1819- 1833]), que los indios asistían a las celebraciones del 25 de Mayo y 9 de Julio y formaban en cuadro en estas celebraciones patrióticas.

Anteriormente, es de destacar, que las tribus de Catriel, Cachul y Negro colaboraron con el Coronel Rauch en 1826 en campañas contra la incipiente avanzada de los araucanos en expediciones que llegaron hasta Sierra de la Ventana

- b- El Dr. Sarramone menciona en su libro *Catriel* que en una incursión de los indios en 1876, sobre Sierra Chica, se enarboló una bandera argentina.
 - c- El Cacique Sayhueque, que tenía residencia en Neuquén enarbolaba enfrente de su toldo una bandera argentina, regalo del perito Francisco Moreno y desechó el obsequio de banderas chilenas que le fueron ofrecidas por emisarios de ese país (Martínez Sarasola, 1992: 20)
 - d- El Cacique Pincén, quizás el más indómito de los caciques indios, se declaraba “indio argentino” (Martínez Sarasola, 1992:249)
 - e- En la medida que se prestaban servicios militares y se aceptaban grados militares y subvenciones del Gobierno Nacional o Provincial, se aceptaba una nacionalidad.
 - f- Está comprobada la participación de indios en las luchas de las invasiones inglesas.
 - g- Está comprobado asimismo que las tribus indígenas eran sensibles a los requerimientos de las facciones políticas en pugna. Tanto Baigorria con los mitristas, como Calfucurá con los urquicistas; esta intromisión en la vida política evidencias una identidad nacional.
 - h- Existen otras evidencias de la nacionalidad que no enumeramos por no hacer demasiada extensa esta colaboración.
3. Se trata de rebeliones planteadas desde una marcada debilidad bélica por parte de los disidentes, En el caso Peñaloza, Varela y López Jordán, desde su inicio. En el caso de los indígenas, torciendo un predominio indio hasta 1872, luego la técnica fue en detrimento de su capacidad bélica.
4. Ninguna de esas rebeliones planteaba propósitos secesionistas con el poder central, como sí ocurrió con algunos intentos de los exiliados unitarios en Montevideo, entre 1837 y 1852.

Diferencias

1. Es evidente que tanto el Chacho como Varela, como López Jordán, cuestionaban el Poder Central y aspiraban a suplantarlo- El famoso Manifiesto de Varela, es claro en este sentido.
2. Por el contrario, las diferencias de las tribus indígenas con el poder Central no llegaban a un intento de sustitución. Seguramente Calfucurá tenía sus ideas sobre la Guerra del Paraguay, pero ni la cuestionaba ni la hacía objeto de reclamación alguna.
3. En la medida que los disidentes planteaban una sustitución del Poder Central, no se hacían cuestiones de límites, ya que las aspiraciones de los mismos era extender su dominio sobre toda la República, De ahí sus angustiosos y siempre desoídos llamados al General Urquiza para que los ayudes en esa tarea.
4. Por el contrario, el reclamo de las parcialidades indígenas era mantener un límite de influencia. Se aceptaba que más allá de cierta línea gobernase el poder central., y que más acá de de esa línea mantuviesen su influencia los caciques indígenas.
5. La rebelión “blanca” (Varela, Peñaloza y López Jordán) no cuestionaba la propiedad de la tierra, porque en las comunidades de donde eran oriundos, ya la tierra estaba dividida y adjudicada desde antiguo.
6. Por el contrario, en el tema de la rebelión indígena, la ocupación de la tierra (la propiedad es un concepto jurídico de difícil aplicación a la tierra con respecto a la cultura indígena), era fundamental.

El Poder Central no luchaba con los caudillos para despojarlos de la tierra. Se luchaba para eliminarlos como factor político. Inversamente, en la lucha con el “indio” el tema de la ocupación de la tierra era decisivo.

Una vez que hemos llegado hasta aquí, no se advierten motivos para hacer una división tajante entre guerras civiles y guerras contra el indio”. En los dos conceptos, el Poder Central luchaba con hegemonías regionales. Esta lucha tenía sus matices pero no diferencias sustanciales.

¿CUÁLES SON LAS VENTAJAS DE ESTA VISIÓN DE LA LUCHA CONTRA EL “INDIO”?

En primer lugar, una reparación histórica. Extirpamos de la lucha contra el “indio” el matiz estigmatizante de la lucha de la “civilización” contra la “barbarie”. Las referencias históricas nos indican que Cipriano Catriel era más versado que Vicente Peñaloza (El relato de Armaignac de 1974 [1833] parece definitorio al respecto).

En segundo lugar, se repara un error geopolítico grave. Si la guerra contra el “indio” se hizo para extender la soberanía del Gobierno nacional sobre el Desierto y la Patagonia, eso quiere decir que esas zonas no integraban en plenitud el territorio argentino.

Cuando celebramos que el teniente Donovan enarbolara la bandera en el Nahuel Huapi, destacamos un hecho simbólico. La bandera es el símbolo de la soberanía. Pero nos olvidamos que el cacique Sayhueque ya la había enarbolado antes. Pero si recién después del izamiento teníamos soberanía sobre esa zona, quién la tenía antes? ¿No estamos dando con esta argumentación de racismo encubierto, un argumento importante a Chile, para sostener sus reivindicaciones patagónicas?

Todo esto se solucionaría si se aceptara que la guerra contra el “indio” fue una guerra civil, es decir, una lucha entre argentinos.

REFERENCIAS CITADAS

ARMAIGNAC, H. 1974 [1833] *Viaje por las pampas argentinas*. EUDEBA, Buenos Aires.

GARRETON, J. A. 1975 [1819- 1833] *Partes detallados de la Expedición al Desierto de Juan Manuel de Rosas en 1833. Escritos, comunicaciones y discursos del Coronel Juan Antonio Garretón*. EUDEBA. Buenos Aires.

MARTINEZ SARASOLA, C. 1992 *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé editores, Buenos Aires.

SARRAMONE, ^A 1993. Catriel y los Indios Pampas de Buenos Aires, Editorial Biblos. Azul.

SOBRE LA MEDICINA EN AREAS DE FRONTERA, A PROPOSITO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ARROYO NIEVAS Y FORTIN EL PERDIDO PARTIDO DE OLAVARRIA

Gustavo Florencio Monforte *

INTRODUCCION

La problemática de la clasificación de objetos de vidrio de productos farmacéuticos en el registro arqueológico a menudo lleva a consideraciones globales como por ejemplo “envases de perfumería y farmacia”, debido tal vez a la escasa bibliografía dedicada al tema, es mucho mas completa en envases de bebidas alcohólicas, al menos para nuestro país. El presente trabajo pretende ver desde la perspectiva histórica, tipo de enfermedades reinantes en la época con especificidad para cada área ejemplo urbana, rural, instalaciones militares, consultando fuentes históricas, usos de la medicación y por ultimo tratar de identificar los recipientes. No es más que un intento de establecer un necesario *feed back* entre la historia y la arqueología histórica.

Para introducirnos al tema diremos que la instalación de El Fortín El Perdido es a mediados de la década del 60 del siglo XIX en nacientes del arroyo Tapalqué fue coincidente con la fundación del pueblo de Olavarría, en ese período conviven con el “blanco” un conjunto de tribus indias lideradas por los Catriel. El territorio ocupado es desde laguna de Burgos en actual partido de Azul hasta las nacientes del arroyo Nievas en el actual partido de Olavarría (ver Rocha Campos, 2003). Las excavaciones mencionadas sobre el arroyo Nievas se realizaron sobre el antiguo paso del camino Azul- Olavarría (Pedrotta y. Bagaloni 2004), cabe acotar que también allí funcionó un boliche de campaña en cercanías de la tribu de Catriel.

Para el tiempo de la instalación del puesto militar y del citado pueblo, el país se debatía en una guerra de exterminio contra el pueblo paraguayo aliados con el imperio del Brasil y el Uruguay, acá estos tímidos avances de frontera se hacían sin recursos pues todo se lo consumía la guerra que ya duraba dos años, no sólo se combatía en el exterior sino que este mismo año 3500 efectivos son enviados desde el Paraguay para

* Profesor Gustavo Monforte 02284-450675

reprimir las montoneras de Felipe Varela. En el país se desarrollaba una epidemia de Cólera Morbus producto de la guerra que llegaba hasta nuestra zona provocando algunas muertes.

Las tribus que convivían con el “blanco” estaban afincadas en este territorio desde 1857, y lo estarían hasta 1875 año en que gran parte de los mismos se enfrentan con el “blanco,” es decir, dieciocho años de ocupación.

Comencé por tratar de identificar tipos de enfermedades del área de frontera mencionada, probables medicamentos usados, técnicas de la época, lugares de procedencia: nacionales y extranjeros. Queda inconcluso el cotejo de la información recogida con las colecciones del registro arqueológico.

Gran parte del trabajo se basa en información de una revista no especializada en el tema, desde el año 1899 al 1905, donde aparece propaganda de medicamentos y perfumería con la suposición de que ya circulaban algunas en los años 1860 al 80 ejemplo de esto es la bebida nacional creada por el norteamericano Bagley llamada Hesperidina, en 1864 y que existe actualmente con el mismo envase original, y otros ejemplos que veremos adelante.

Para poder aproximarnos al sistema de salud de la época, analizaremos información de la instalación de los fuertes Cruz de Guerra (1832), Cantón Bragado (1847-52) y Azul, como así también información medica en la guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza que esta ocurriendo en el momento de la instalación del la guarnición militar y pueblo de Olavarría y Fortín El Perdido ambos en 1867.

*Las excavaciones del Nievas están a cargo de Pedrotta y Bagaloni, las de El Perdido a cargo de Merlo, Langiano y Ormazabal.

PROBABLE RUTA DE ABASTECIMIENTO DE LOS MEDICAMENTOS AL ÁREA DE FRONTERA

En este punto hay un hallazgo interesante al poder ubicar una carta enviada por una droguería porteña al médico de Azul en 1861 sobre medicamentos enviados (*Historia de Azul*, fascículo XV .Diario *El Tiempo* 1983),Esta fechada en Bs. As Febrero 21 de 1861 y esta dirigida al doctor Alejandro Brid.

En ella la droguería y laboratorio farmacéutico acusa recibo de la carta de Brid y le manda factura a de los artículos pedidos, detalla que del medicamento Pagliano sólo le

envía 24 frascos, firma la misma Antonio Demarchi .En esta carta tenemos dos informaciones útiles una es que la Droguería que provee al interior es la de los Demarchi y otra el nombre de un medicamento que según pudimos investigar era un potente laxante usado hasta las décadas del 30 y 40 del siglo siguiente. ¿Quiénes son los Demarchi? Silvestre Antonio Demarchi, nacido en el cantón suizo de Tesino (Astano) viene al país en 1830 para dedicarse al comercio con su esposa y tres hijos: Antonio, Marcos y Demetrio. En 1838 compra a Ferraris una botica y suma droguería para 1842. Silvestre muere en 1854 y seguirá Antonio con la botica y droguería más importante de Buenos Aires. En 1865 el establecimiento pasará a llamarse “*La Estrella*” (*Historia del arte de curar en la Argentina* .Craveri S.A.I.C.1995 Buenos Aires).

En 1875 Domingo Parodi se asocia a los Demarchi y la firma pasa a ser “Demarchi Parodi y Cía “. En 1881 publicitan entre una serie de drogas y preparaciones químicas a las “valiosas preparaciones de Lanman y Kemp de Nueva York, las píldoras vegetales de Bristol para entonar el estómago”. De este medicamento hemos ubicado un envase en una chacra del partido de Olavarría en un lugar donde existió un boliche de campaña. Para 1885 Lanman y Kemp se instalan en Argentina, fabricando perfumes emplean 350 operarios. En la publicidad de 1881 También destacan ”...La zarzaparilla de Bristol, para cuando hay impurezas en la sangre; el aceite puro de hígado de bacalao; el hierro dialisado de Wyeth para recuperar el apetito y fortalecer el sistema debilitado; el tónico de carne, hierro y vino, también de Wyeth, en caso de palidez, debilidad, palpitaciones de corazón; y aún el Petróleo Imperial”. El nombre del citado medicamento es Pagliano, testimonios actuales mencionan que llevaba antepuesto algo más, uno de ellos dice Girolamo Pagliano, otro Magnesia Pagliano; todos coinciden en que era un poderoso purgante. Se logró ubicar una imagen del recipiente que mide 11.2cm alto, confirmando que se llamaba Girolamo Pagliano, su inventor, un farmacéutico italiano de ese nombre, también fundador del teatro Verdi en 1864 en Florencia.

Otro recipiente ubicado es el citado por Pedrotta y Bagaloni (2004), *Injection Brou*. Aparece en un documento de 1866 de una botica de Azul, era un específico contra la sífilis y la gonorrea, conteniendo nitrato de plata, opio y en algunas recetas morfina, el frasco mide 19.4cm. El doctor Brid, es Alejandro Brid médico del hospital del estado del Azul desde 1857 a 1863, alternaba su profesión con la actividad ganadera.

TIPOS DE ENFERMEDADES

Tenemos sólo una estadística para esos años la del 60-70 ¿Cuál es la mayor enfermedad? “la enfermedad que más estragos hac{ia era la Tisis (Tuberculosis) con 37 defunciones, los recién nacidos o hasta un mes de vida 15 defunciones, el Tétano 25 defunciones, congestiones, derrames cerebrales (accidentes cerebro vasculares) 24 muertes heridos en pelea o lanza 13 defunciones y en menor número disentería, hígado meningitis, peritonitis, sífilis “ (*Historia del Azul* , diario *El Tiempo*). Lamentablemente no sabemos exactamente el año y si la estadística es anual pero al menos nos permite una aproximación al tipo de patología reinante en el territorio de estudio.

A la tuberculosis se la siguió llamando tisis hasta el siglo XX. El término tisis viene de la Grecia clásica del verbo *phthinein*, que significa consumirse; recién en 1882 el médico alemán Robert Koch descubre el bacilo que la provoca el *Mycobacterium tuberculosis* , en 1895 Conrad Roetgen descubre un extraordinario método diagnóstico de la enfermedad los rayos X o de Roetgen, pero no será hasta el siguiente siglo en 1926 cuando se consiga una vacuna eficaz la BCG (*Bacilo Calmette-Guerin*), y el primer antibiótico eficaz para la cura en 1944 la Estreptomicina. Como vemos, los métodos empleados para su tratamiento eran simplemente paliativos atacaban su sintomatología, por ejemplo, la tos.

El número de defunciones atribuidas a la tuberculosis parece ser muy importante teniendo en cuenta que el primer censo (1869) dio para el pueblo de Azul poco más de 7000 habitantes

MEDICAMENTOS

Para ilustrar el tema tenemos un recetario del Hospital del Estado, en el Fuerte Azul con fecha 21 de mayo de 1850 siendo Julián González el médico a cargo.

Producto
propiedades

Uso/

	Se usa para la Gonorrea y enfermedades de
--	---

Bálsamo Copaiba	las mucosas como diaforético y expectorantes una resina de árboles tropicales (<i>copaifera officialis</i>)
Opio	<p>Jugo de la amapola, <i>papaver somniferum</i>, la usaban los médicos árabes, la introducción en Oriente se usó para control de la disentería.</p> <p>Se atribuye a Paracelso popularizar el empleo en Europa. En 1806 Sertuner logró el aislamiento de una sustancia pura a partir del opio que denominó morfina, también se descubren otros alcaloides derivados del opio: <i>Codeína</i> por Robiquet en 1832 <i>Papaverina</i> por Merck en 1848, a mediados del siglo 19 se extiende al mundo médico el uso de alcaloides puros empleados principalmente como analgésicos (en Goodman y Gilman).</p>
Goma arábica	<p>Emulsionante en suspensiones acuosas</p> <p>Demulcente: que alivia la irritación de superficies inflamadas erosionadas, suavizante.</p>
Ungüento amarillo	Vehículo para drogas mezcla de cera amarilla y vaselina es una base común en preparados de este tipo.
Aceite de almendras	Emoliente e ingrediente en la plomada de agua de rosas.
Ruibarbo	Raíz y Rizoma de <i>Rheum officialis</i> que se usa en extracto líquido o tintura aromática como catártico
Láudano	Sedante antiguo nombre del opio se usaba en pociones para inducir al sueño.
Jarabe de sidra	Forma farmacéutica líquida concentrada de azúcar con o sin sustancias/ medicamentos agregados.
Almidón	Emoliente: ablanda suaviza la piel. Excipiente preparado para dar a la droga consistencia adecuada
Azafrán	Estimulante
Sal amoniacal alcanforada	El alcanfor usado como loción o ungüento actúa como anestésico de superficie. Las sales de amoniaco se usaron como diuréticos.

Azufre	Fungicida y parasitícida.
---------------	----------------------------------

Otro ejemplo de los botiquines de guarniciones militares lo tenemos 15 años mas atrás en el fuerte 25 de Mayo en Cruz de guerra para 1835.

Listado de medicamentos	Uso/Composición
Ungüentos <ul style="list-style-type: none"> • amarillo • mercurio compuesto • citrino 	Vehículo para drogas mezcla de cera amarilla y vaselina
Emplastos <ul style="list-style-type: none"> • conformativo de Vigo • ranas con mercurio 	
Diaquilon gomado	Emplasto de plomo: contiene protóxido de plomo, aceite de algodón y agua, se emplea para aplicar a heridas y excoiaciones.
Aceites <ul style="list-style-type: none"> • de almendras dulces con fuego 	Emoliente e ingrediente de pomada de rosas
Polvos <ul style="list-style-type: none"> • de mostaza • de quina • de lino • de canela 	<p>Se usa emplastos como ingrediente para revulsivos.</p> <p>Corteza de quina, especies de <i>cinchona</i>, es fuente de alcaloides. La corteza se la conoce como <i>corteza peruana, de los jesuitas o del cardenal</i>. El primer testimonio escrito del uso de la <i>cinchona</i> aparece en un libro de 1633 publicado en España en 1639. Su autor un monje agustino llamado Calancha escribió “Un árbol que ellos (los indios americanos) llaman el árbol de la fiebre, se da como bebida cura las fiebres tercianas” Los nativos la utilizaban de tiempos inmemoriales, hacia 1640 recién se empezó a usar en fiebres en Europa. La palabra de origen inca <i>Kinia</i> significa corteza. Este nuevo antipirético recién fue reconocido oficialmente en 1677; durante casi dos siglos la corteza se usó en medicina como polvo extracto o infusión en 1820 Pelletier y Caventou aislaron la quinina y el uso del alcaloide como tal fue aceptado rápidamente.(Leslie Webster en Goodman y Gilman)</p>
Alumbre quemado	

Precipitado rubio	
Mercurio dulce	
Cremor Tártaro	Purgante
Gomas <ul style="list-style-type: none"> • de oruzus • de retania • de opio 	
Espíritus <ul style="list-style-type: none"> • espíritu de rosas • de nitrilo dulce • de éter • minderero 	Todo líquido volátil o destilado Nitrito de etilo, o espíritu dulce de nitro, se emplea como diaforético y diurético. Anestésico por inhalación. Solución acetato de amonio.
Piedra infernal	Nitrato de plata usada en cirugía como solución desinfectante y cauterizante.
Agárico yesca	“Hongo de los cirujanos” <i>polyporusofficialis</i> se emplea como hemostático (que detiene las hemorragias).
Vitriolo blanco	Sulfato de metales.
Alcali volátil	Amoniaco
Láudano liquido	Antiespasmódico , sedante
Píldoras mercuriales	Purgante, colagogo
Mana	Exudación desecada de <i>Fraxinus ornus</i> : aperitivo suave y colagogo.
Sen oriental	Purga: el sen se obtiene de vainas y hojas secas de <i>Cassia acutifolia</i> o <i>Cassia angustifolia</i> , su uso evacuación intestinal.
Flor de sauco	Sudorativo.

La atroz guerra del Paraguay o de la Triple Alianza desarrollada entre los años 1865-70 es decir en la fecha que nos ocupa, puso a los médicos que en ella actuaron a prueba en situaciones en que jamás habían actuado, esta guerra fundamentalmente de posiciones, expuestos a intensos duelos de artillería, meses estancados en trincheras cubiertas de agua en un clima tropical, propicio la aparición de enfermedades con características de epidemia, cólera, disentería, fiebre amarilla; amén de la tremenda gangrena producto de las heridas el clima y las condiciones de higiene.

En el *Álbum de la Guerra del Paraguay* escrito en 1894 el Dr. Lucilo del Castillo describe los tratamientos utilizados y medicamentos.

Cocimiento blanco de Sydenham	O apocema blanco, se administraba como antidiarreico son soluciones más concentradas que las infusiones, compuesto
-------------------------------	--

	por fosfato tricálcico, goma en polvo, agua de azahar, jarabe simple y agua.
Bismuto (subnitrato)	Se empleaba como protector estomacal e intestinal.
Láudano	Sedante droga para inducir el sueño.
Lavativas con almidón laudanizado	
Cataplasma rociadas de láudano.	
Opio y sus preparados (Papaverina etc.?)	
Ratania	Astringente
Tanino	Astringente
Sanguijuelas (vientre y ano)	Sangría
Ipecacuana y opio	En polvo se uso como calmante de la tos y expectorante (Polvo de Dover).
Cocimiento de simarrubia	¿
Cáscara de granada	
Nitrato de plata cristalizado	Agente cáustico antiséptico y astringente.
Enemas	Tres onzas de agua, escrúpulo de ioduro de potasio, y otro de tintura de yodo, a esto se agregaba cataplasmas laudanizadas, bebidas amiláceas y preparaciones de ipecacuana y opio.
Quinina o en su defecto sulfato de quinina	Se administraba en forma de píldoras y aún en bebidas, diluidas con un ácido en un cocimiento de cebada o en agua pura, se administraba tres veces.

La bibliografía médica consultada por estos médicos de guerra era de médicos europeos del siglo XVII como es el caso de Sidenham Thomas, o de Senac o Jaime Lind en el siglo XVIII, como vemos eran pocos los adelantos en la medicina, para esta guerra hubo aportes interesantes de médicos españoles al servicio de Argentina expulsados de Chile (en mayo de 1866 España había entrado en guerra con Chile bombardeando Valparaíso), como la cirugía de la desarticulación de cadera y consideraciones sobre enfermedades tropicales.

Haciendo una enorme simplificación diremos que los grandes descubrimientos hasta esa época son la Quina usada por los Incas y “descubierta” por los españoles, la vacuna contra la Viruela “descubierta” por los ingleses en Turquía y los usos inmemoriales del opio.

En cuanto al Cantón Bragado, para 1852 en la mayoría de las enfermedades se manejaban con un botiquín provisto por el Estado. Cuando el caso era grave, se

transportaba al paciente en carreta a la Guardia de Luján, el Cantón tendrá médico para 1847 y las medicinas necesarias a veces la proveía el Estado y otras, los vecinos pudientes. Se menciona un caso en que el médico del Cantón devuelve parte de los medicamentos al proveedor de Buenos Aires porque el mismo había mandado medicinas que no se usaban en guarniciones militares, esto prueba que el comercio provee directamente a los fortines, y cuando puede se trata de sacar de encima elementos que no tienen salida.

Para 1852 ya hay un farmacéutico con dos cirujanos y botica propia, en el pueblo de 1300 habitantes. (Moya 1957)

Como podemos ver en los ejemplos detallados anteriormente la medicación utilizada es bastante similar por no decir igual. Es por esta observación que me permito suponer que hasta los grandes descubrimientos del siglo XX el tratamiento y medicación para las enfermedades sería similar. Para apoyar esta hipótesis consulté una revista no especializada que circuló entre 1899 y la década del 40 del siglo siguiente llamada *Caras y Caretas*, de allí tomé las propagandas de medicamentos entre los años 1899 a 1905 que se detallan a continuación:

Nombre producto	Propiedades	Procedencia	Importador	Fabricante
<i>Pabst Malt Extract</i>	Madres amamantando, digestivo, fortalece sistema nervioso.	Estados Unidos – Milwaukee, Wis.	Escalada y Cía. Fundada en 1864.	Pabst Browning. Co.
Fermento de uvas	Reumatismo, diabetes, enfermedades de la piel y sangre	Francia (Nancy)	Huber y Maisterra	Instituto Malzeville. Prof. Jacquemin.
Vino Chinato Trinchieri	Digestivo	Italia Torino	Pellerano y Gandolfi	Anibale Trinchieri Torino.
Parches eléctricos de Edison		U.S.A. Chicago	Droguería de la Estrella, y del Indio	Bauer y Black.
Iperbiotina Maleschi	Neurastenia Debilidad, depresión, anemia	Italia (Firenze)	Moine Soullignac Droguería del pueblo	Establecimiento químico Dr. Prof. Maleschi.
Píldoras rosadas del Dr. Williams (<i>pink pills for all people</i>)	Para la palidez	U.S.A. (New York)		Williams Medicine Co.
Emplasto sulfuroso del Dr.		U.S.A Boston Mass.	Soldati, Craveri Tagliabue y cia.	A. Pordway y Co. Productos

Kaufmann			(La Estrella)	químicos
Emulsión de Scott Aceite de hígado de bacalao, hipofosfito de cal y sosa	Específico para la tuberculosis	U.S.A New York		Scott y Bowne, químicos
Leche de Magnesia Phillips	Diarrea, acidez	U.S.A New York	Peretti y Pestagalli	The Chas. H. Phillips. Chemical Co.
Vino Tokay Kola	Debilidad física y nerviosa	Austria-Hungria	Julio Kristufek.	
Remedios caseros del Dr. Ayer	Múltiples usos	U.S.A Lowell, Mass.		J. C. Ayer y Co. Desde 1858. Poseyó una droguería en 1843, a la “ cereza pectoral” la inventa en 1843 y en 1847 se envasa en botella de vidrio, las píldoras se embotellan en 1865, la zarzaparilla en 1857 y el “vigor del pelo” en 1867. Muere en 1878 y le sigue Frederick su hermano.
Compuesto de Apio de Paine	Calma los nervios Laxante, diurético	Burlington?	Escalada y González	Wells. Richard Son y Co.
Polvo de Allan	Pies calientes			
Amaro Felsina Buton	Estimula el apetito Facilita la digestión y fortifica el estomago	Italia	Gandolfi Moss y Pellerano	
Aguas minerales de Rosario de la frontera	Dispepsia, afecciones reumáticas, enfermedades del aparato gastro intestinal afecciones del hígado, catarros vesicales.	Argentina		Laborde y Cía. Buenos Aires.
Nocera-Umbra agua mineral	Cura enfermedades del estomago del hígado y la vejiga	Italia (Nocera-Umbra)		
Hierro Quina Bisleri	Aperitivo higiénico	Italia (Milano)		Felice Bisleri y Cia. Milano

	reconstituyente de la sangre			
Extracto de Pond	Analgésico (multiuso)		Donell y Palmer	¿ desde 1850?
Antiséptico del Dr. Lamaque	Desinfectante		Gustavo Mallat y Cía.	
Revertis	Cura la embriaguez		Diego Gibson droguería	
Lysoform	Desinfectante		Droguería Simón Mendel	
Oxidonor	Anemia, asma, dispepsia, neurastenia reumatismo.		Dr. Watson	
Santalino Gayoso	Blenorragia, cistitis, flujos orgánicos genitales	España Madrid		F.Gayoso Arenal
TOT	Digestivo		A,Franzoni y Cía.	
Analgina del Dr., Sioller	Jaqueca neuralgia dolor de cabeza	U.S.A. Jacksonville Fla.	Soldati, Craveri, Tagliabue y Cía.	
Agua mineral San Pellegrino	Antiúrica y anticatarral			
Angélica	Digestivo			
Solución Dufour	Enfermedades pulmonares	Suiza Berna	Droguería de la Estrella	Dr. E. Baciler
Carnelina	TBC., anemia y debilidad			
Bronquiol	Tos, bronquitis coqueluche	Francia (Lyon)	Enrique H. Spinedi	Dr. Berger (Lyon)
Pildoritas de Reuter	Estreñimiento, dolor de cabeza, la bilis , la dispepsia y la pérdida del apetito		Ricardo Illa	
Evandrina	Tonifica el sistema nervioso restaura fuerzas viriles		“La Estrella” “del Aguila”	
Suero Bhering	Cura la Tuberculosis			
Sthenosina Rusa Orel	Neurastenia * debilidad enfermedad nerviosa		Droguería Popular	
Jarabe Negri	Tos convulsiva	Italia (Milán)		
Hunyadi Janos	Purgante estreñimiento, congestiones, hemorroides	Hungría (Budapest)		Andreas Saxlehner
Quina Larroche	Mal de estomago, anemias	Francia París		

	calenturas			
Aguas minerales de Vichy y Kondorf			J.Felix Pasino	
Pepto cocaína Gibson	Enfermedades del estómago			Diego Gibson
Specifique Bejean	Gota, reumatismo		Droguería del águila	
Linimento de San Luis	Entumecimiento			
Naftalan	Cura reumatismo quemaduras sabañones enfermedades de los pies		Arturo Diesel	
Polvos Dr. Kunz	digestivo	España	Manuel Matesana	F. Gayoso
Polydor	Callicida		Cía. Te Sol	
La Margarita en Loeches	Purgante		Polledo Torres y Cía.	

*Neurastenia: conjunto de estados nerviosos mal definidos, caracterizados por síntomas muy diversos, como la tristeza, el cansancio, el temor y la emotividad, como vemos podía ser aplicado a un estado depresivo o post menopáusico, de estrés, pero sobre todo era más atribuible a la mujer.

Productos de belleza -Perfumes

Fleurs D amour		Francia, (París)		Roger y Gallet
Dermepil		Francia (París)	Poujade Freres	Winckler
Astris		Francia (París)		L.T. Piver Fundada en 1774
Enigma		Francia		Lubin (mencionado en excavaciones arqueológicas actuales en Prescott y Montana (U.S.A) con dataciones para mediados de la década 1860 (web site)
Ed Pinaud		Francia		Ed. Pinaud
Loción Muguelia		París		L. Plassard
Agua colonia de Luce		Inglaterra New Jersey Southampton	Cía. Te Sol	Luce eau de cologne Desde 1877

Safranor Azurea Rosiris		Francia		L. T. Piver
Agua de colonia Atkinson		Inglaterra (Londres)		J. y E. Atkinson
Agua de colonia A la ciudad de México		Argentina?		
Otros productos				
Jabón Sunlight				
Quinina Mignone	Producto para el cabello y la barba	Italia (Milano)	Peretti y Pestagalli	Mignone y Co. Milano, Via Torino 12
Canocida		U.S.A. (New York) Broudy 45		Dr. Gómez Muñoz inventor.
Odol	Polvo dentífrico		Silvio Gesell	
Koko	Para hacer crecer el cabello		Cía. Te Sol	
Depilatorio Venus				
Petróleo Gal	Evita la caspa contiene la caída de cabello	París	Puy y Rey	
Tricofero de Barry	Evita la caspa y la caída del cabello		Ricardo Illa	

En cuanto a los productos de farmacia y perfumería importados, es decir la mayoría, poseen envases propios básicamente de vidrio. En ocasiones se envasaron productos nacionales sobre todo vinos y licores (Berthe, Bagley) con envases importados hasta la fabricación de vidrio nacional, con la instalación de Bordoni y Cía. en 1876, con cuatro operarios y un solo horno, dos crisoles y que usaba material de desecho. La primera tentativa de hacer vidrio había fracasado en 1871, y los obreros la recuperan. La Nacional, es otra fábrica también de 1876, tiene 50 operarios, taller de tallado y consumía dos toneladas diarias de carbón mineral, la producción era de 2000 libras de vidrio, con materia prima nacional y extranjera.

Rigolleau comienza fabricando tintas en 1881 y para 1882 por sugerencia de los obreros comienzan a hacer los envases de vidrio y al final del siglo 1896 se establece “Cristalux” de Papini. (Industria y Comercio –Roberto Fraboschi en Historia Argentina Contemporánea Vol. III Historia Económica).

De lo anterior podemos deducir que anterior al 1876 todo el vidrio es extranjero.

En referencia a procedencia de las importaciones para el período 1862/80 expresado en miles de pesos, tenemos:

1862	1865/68	1880
1 Inglaterra 4417	1 Francia 11.041	1 Francia
2 Francia	2 Bélgica	2 Inglaterra
3 Bélgica	3 Inglaterra	3 Bélgica
4 E.U.	4 E.U.	4 E.U.
5 España	5 Brasil	5 Alemania
6 Brasil	6 Italia	6 Italia
7 Italia	7 España	7 Brasil
8 Alemania	8 Alemania	8 España
		9 Chile

Hasta 1875 el mercado nacional está abarrotado de importados, para 1878 predominan los del país, como vemos en los cuadros la mayoría de los productos provienen de Inglaterra y Francia, desglosados en productos químicos y farmacéuticos recién aparecen para 1884- 1893 (datos de Historia económica. Librería el Ateneo 1962)

CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales se podría considerar que existían patologías típicas de guarniciones militares o lugares de concentración de gente, por ende hay una medicación específica. Que en ámbito de las tribus, fuera más común la medicina indígena, también para cuarteles en menor medida. Es ilustrativo el recuerdo que tiene el teniente coronel Roberto Pechman en sus memorias de la curandera del un fortín

“...la viejita Pilar, mujer del cabo Martínez era buena médica, cuando el general Teodoro García estuvo enfermo en Puan antes de la expedición del año 79, fue ella quien con sus tisanas, ungüentos y trapos calientes lo levanto de la cama. Asistió siempre a jefes y oficiales...” .

Que la fuente de aprovisionamiento de medicamentos además de provistos (para el caso fortines) sería también adquiridos en pulperías y boticas, provenientes del Azul, Olavarria, vendedores ambulantes, etc., que su vez eran aprovisionados desde Buenos Aires.

En cuanto a los medicamentos de principio de siglo XX se puede ver en términos generales el uso de gran parte de ellos es para enfermedades pulmonares compatibles con los casos de TBC.

Que era de uso habitual los laxantes y purgantes recomendados en la época con la idea de expulsar la noxa o causa del mal. También es importante el número de medicamentos indicados para las enfermedades nerviosas (neurastenia), y muchas para el tratamiento de sintomatología secundaria de las enfermedades pulmonares (palidez, delgadez, etc.).

Para tener una mejor aproximación a la identificación de envases sería necesario cotejar la teoría con las colecciones de vidrio o material recuperado en excavaciones.

GLOSARIO

Sinapismos: Cataplasma de harina de mostaza

Antiemético: Antivomitivo

Diaforético: Provocar sudoración con fin terapéutico

Cataplasma:

Calmante o emoliente: (ablanda piel o mucosas)

Demulcente: que alivia la irritación de superficies inflamadas o erosionadas. Suavizante

Antihelmíntico: destruye las lombrices o vermes

Catártico: agente que produce evacuación del intestino por aumento del volumen (purgante)

Carminativo: alivia cólicos, indigestión.

REFERENCIAS CITADAS

BRUTON, L. L.1991. Agentes que afectan el flujo hídrico y la motilidad gastrointestinal, digestivos y ácidos biliares. Cap. 38. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial Panamericana. México 8va edición.

FRABOSCHI, R. 1962 Industria y Comercio. En *Historia Argentina contemporánea 1862-1930* Vol.III . Librería El Ateneo. Buenos Aires

JAFFE, H. J. y W. MARTIN 1991. Analgésicos y antagonistas opioides Capítulo 21. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial Panamericana. México 8va edición

KENNEDY, S. y D. LONGNECKER. 1991 Historia principios de la anestesiología Cap. 13. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial Panamericana. México 8va edición.

MOYA, J. R. 1957. *Contribución a la historia de Bragado* Publicaciones del Archivo Histórico Provincial. La Plata

MURDOCH, R. y N GREENE. 1991 Anestésicos locales Capítulo 15. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial Panamericana. México 8va edición

PECHMANN, G. *El campamento*. Lucha de fronteras con el indio. Eudeba 1980.

RALL, T. W. 1991 Hipnóticos y sedantes Capítulo 17. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial. Panamericana. México.

SOTO, J. 1894. *Album de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires

WEBSTER, L. T. 1991 Fármacos usados en la quimioterapia de las infecciones por protozoarios. En Goodman y Gilman *Las bases farmacológicas de la terapéutica*, Editorial Panamericana. México 8va. edición.

Colecciones, diarios y revistas consultadas

Colección Museo Dámaso Arce de Olavarría. Revistas *Caras y Caretas* 1899 – 1905

Diccionario de Ciencias Médicas. 1992. Editorial El Ateneo Buenos Aires.

El arte de curar en la Argentina. Craveri S.A.I.C. Buenos Aires 1995.

Historia del Azul diario *El Tiempo* 150 Aniversario fundación de Azul, Fascículo VII y XV.

Salud mundial Revista de la Organización Mundial de la Salud. Año 46 N° 4 Julio – Agosto 1993.



Figura 1. En esta botella se realza en los paneles visibles, la frase *Paris Injection Brou, Rue Richelieu 102* (Calle Richelieu 102). Este recipiente posee entre otros ingredientes, nitrato de plata, tintura de opio y, en algunas recetas, morfina (mezclada, colocada en una jeringuilla e inyectada a las partes privadas para evitar el

LA QUININA-MIGONE

ES LA MEJOR AGUA
PARA LA HIGIENE DE LA CABEZA



Antes de su empleo

CUIDADO CON:
LAS IMITACIONES

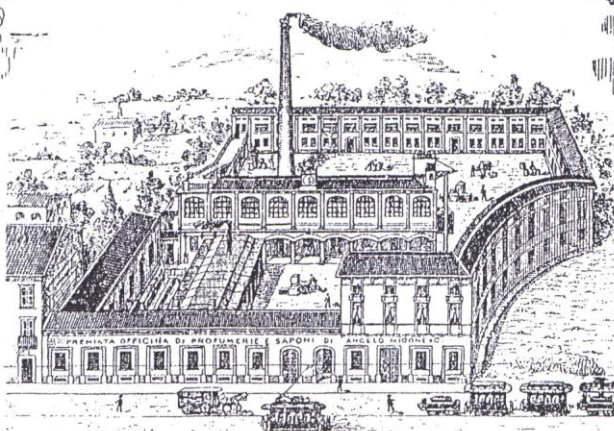
que cuando no son nocivas como la mayoría de ellas, son de ningún resultado.

EL DESARROLLO Y LA CONSERVACIÓN
DE LOS
CABELLOS
Y DE LA
BARBA



Después de su empleo

UNA CABELLERA
SUAVE
Y ABUNDANTE
es digna corona
de la
BELLEZA



Vista del Establecimiento MIGONE & Co., MILANO

EL AGUA QUININA-MIGONE

preparada con un sistema especial y con material de primera calidad, posee las mejores propiedades terapéuticas, las que por sí mismas son un poderoso y tenaz regenerador del sistema capilar. Es un líquido refrigerante y limpio, completamente compuesto de substancias vegetales. No cambia el color del pelo, é impide su caída prematura. Sus resultados son pronto y satisfactorios también cuando la caída diaria del cabello es muy fuerte.

Vosotras, madres, usad para vuestros hijos la QUININA-MIGONE y continuad su uso asegurándoles una abundante cabellera. Todos los que tienen pelo robusto y sano deben usar la QUININA-MIGONE evitando de tal modo su encanecimiento y caída. Una sola aplicación evita la caspa y da al pelo un magnífico brillo. En una palabra, la QUININA-MIGONE limpia, da fuerza y vigor al cabello, quita la caspa y su perfume es delicioso.

CERTIFICADO

El agua Quinina-Migone, experimentada ya varias veces, es la mejor agua de tocador para la cabeza, porque es higiénica, de grato perfume y apta á los usos atribuidos por el inventor—Dr. Giorgio Giovannini Latera (Roma).

Todo buen peluquero debe siempre usarla. **DEPOSITARIO**



Fabricantes: MIGONE & Co., MILANO. Via Torino 12

DEPOSITARIOS

PERETTI & PESTAGALLI

BUENOS AIRES: Alsina 485 y MONTEVIDEO: Calle Buenos Aires 202

Figura 2. Propaganda de Quinina. Migone

Pabst Malt Extract The "Best" Tonic

Es el mejor
de los Tónicos

Todas las personas que prueban el

**Extracto Malta de
de Pabst**

(Pabst Malt Extract)

se convierten en propagandistas de él.

La dispepsia, la gastralgia, la anemia, la inapetencia, la etiquitez, (estreñimiento) y el insomnio, se curan radicalmente.



EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DE LA REPÚBLICA

ÚNICOS INTRODUCTORES:

ESCALADA Y CIA * **ALMACEN POR MAYOR**
FUNDADO EN 1864

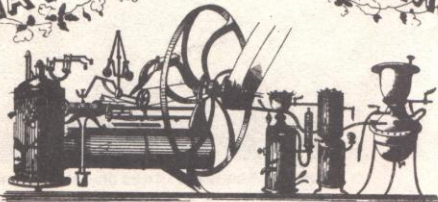
1170, PIEDAD 1174

BUENOS AIRES

Figura 3. Propaganda de Extracto Malta de Pabst.

BOTICA, DROGUERIA Y LABORATORIO FARMACEUTICO A VAPOR

DEPOSITO DE
Drogas y Medicinas, Preparaciones
Químicas.
Especialidades y Específicos.
Sanguijuelas Hamburguesas.
& &.



CALLE DEFENSA Nº 159, 161 Y 163.

DEPOSITO DE
Frascos, envases y útiles para
Boticas.
Bragueros de todas clases.
Instrumentos de Cirugía.
& &.

Buenos Ayres Febrero 21 de 1861

Señor Doctor Dr. Alejandro Boid
Arsenal

Tenemos el gusto de acusar recibo a su estimada del 5 de Feb. y de adjuntarle factura a los artículos ya recibidos por Vd. por la "Emmagasina de Cloruro", a tres bueltas por la tropa de Carretas de Iruya y a dos por la presente Disposición de las "Emmagasinas del Comercio" constituyendo los artículos pedidos por Vd. segun advertirá en los detalles de la misma. Quiera Vd. recibir dichos artículos y resultando su conformidad abonarnos en efectivo el importe de 3474 \$ m.c. Pagámosle remitiendo solamente 24 pesos en lugar de 50 por estar enmas de este artículo. Las demás drogas pedidas en su estimada del 13 de Feb. para ser enviadas en tropas de carretas se están apurando e irán en la mas proxima a salir para esa destino. Sin mas por el momento nos confirmamos de Vd.

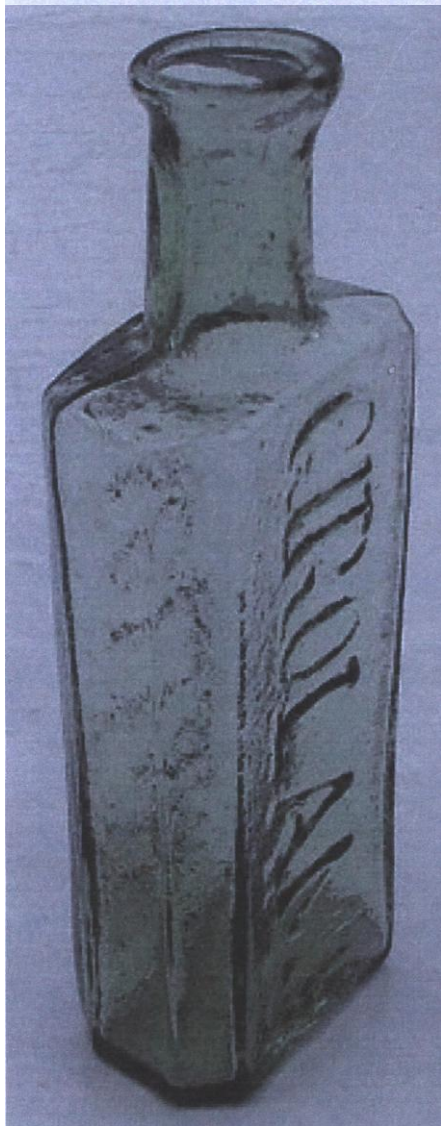
Afuera Parientes y Amigos
A. Danerchi y H. C.

Figura 4. Texto de una Botica y Droguería de la época.



Figura 5. Frasco medicinal, un producto norteamericano utilizado por los inmigrantes italianos hacia 1880- Es una medicina de gran carácter y de condición perfecta. La botella tiene un labio invertido. El vidrio tiene un aspecto crudo y brillante, En los paneles frontales y al reverso se lee Pagliano-Girolano.







Figuras 6 a 9. Se ofrecen ejemplos de materiales de fines del siglo XIX: botella del específico de Gonorrea, Syphillis. Tienen un final fileteado a mano en la tapa de corcho. Poseen paneles laterales planos, el frente y la parte posterior son profundamente cóncavos, tanto como la botella lateral profundamente biselada de cuatro esquinas.

LA MUJER CAZADORA DE SÍMBOLOS - UNA APROXIMACIÓN AL ROL SIMBÓLICO DE LOS TEXTILES ENTRE LOS GRUPOS INDÍGENAS DEL ÁREA PAMPEANO-NORPATAGÓNICA (SIGLOS XVIII Y XIX)

*María del Carmen Cattáneo **

INTRODUCCIÓN

Hasta finales del siglo XVIII las técnicas textiles no estaban desarrolladas entre los grupos indígenas al este de la Cordillera (Gomez Otero, 2003; Hayduk y Biset ,1989). Falkner se refiere a los *ponchos* que visten los indios como: *...”camisetas de lana provenientes Chile...”*. En 1746, cuando Cardiel toma contacto con un grupo de indígenas asentados en las Sierras del Volcán:

“...hallé como 300 indios de los que en Buenos Aires llaman Serranos....Comencé a averiguar todo lo que había tierra adentro y después de preguntados muchos y en diversas ocasiones, y cotejado lo que concordaban, pude sacar lo siguiente:.. que los serranos no hacían ponchos, sino que se los compran a los Aucaes a trueque de caballos, los cuales los Aucaes los hacen en sus tierras donde tienen ovejas con más larga lana que la de otras partes y hacen también sementeras aunque muy cortas..”

Recién a comienzos del siglo XIX, Pedro Andrés García en su expedición de 1822, visita una toltería cercana a Sierra de la Ventana donde encuentra a las mujeres tejiendo:

“...vimos que se ejercitaban en tejidos. Las mujeres en disponer de la lana, tejer cosas ordinarias, y siempre entretenidas con sus labores...” (García 1969:635).

También Mac Cann, en 1848, encuentra a las *chinas* afanadas en sus tareas:

“... Los indios entre los cuales me encontraba eran pampas, pero no difieren mucho en sus costumbres, de las tribus circunvecinas...En varios toldos vi mujeres que tejían; el trabajo es engorroso y largo porque hacen pasar el hilo a través de la urdimbre, con los dedos, y así se explica que pierdan un

* Licenciada en Historia. Grupo de Arqueología Regional Bonaerense – Departamento de Historia - Facultad de Humanidades – UNMDP. cattaneo55@yahoo.com.ar.

mes para confeccionar una prenda que en Yorkshire, podría tejerse en una hora (...) En un toldo donde entramos, una india joven y bien parecida se dio el trabajo de mostrarnos como tejía en su telar...” (Mac Cann 1969:88)

Los tejidos - especialmente los ponchos - circulaban desde el siglo XVI como bienespreciados por su calidad y hermosos diseños, transformándose rápidamente en objeto de intercambio dentro de las distintas parcialidades étnicas. Pero a partir del siglo XVIII, se convirtieron en un bien de cambio en los mercados hispano-criollos. De ésta manera, el circuito económico denominado por Mandrini (1994) *doméstico o comunal*, a cargo de las mujeres, permitió disponer de excedentes que originaron un intenso fenómeno de *transculturación* (Palermo, 1994).

Así, el trabajo femenino se convirtió en un aporte fundamental para la supervivencia de la sociedad, transformándose las mujeres en una fuente de riquezas. Las chinas, eran las dueñas de las ovejas y participaban en la comercialización de sus mantas y ponchos en los mercados y ferias estacionales. También elaboraban otras piezas llamadas *jergas* que se utilizaban en la montura de los caballos y eran muy apreciadas por los pobladores *criollos*; como las *kutama* o alforjas, los *peleros* o *chañu* y las *matra* o sudaderos (Garavaglia 1986; Palermo 1994). Son numerosas las referencias de grupos de indios que iban con sus mujeres a intercambiar sus productos. Armaignac las encuentra en Azul:

“...Después pasaron otras indias de a una o de dos en sus caballos (...) Andaban siempre de en grupos de tres o cuatro. Si se las seguía un rato, se las veía invariablemente descender en la puerta de algún almacén, joyería, tienda o bazar, estando siempre dispuestas a comprar género para vestidos, azúcar, cognac, ginebra, yerba a cambio de lana tejida por ellas (Armaignac 1961:26)

Como podemos observar, los textiles poseían un valor económico muy importante, pero además, tenían un significado simbólico que excedía lo meramente utilitario (Mege 1987-1989; Wilson 1992; Palermo 1994; Mandrini y Ortelli 1995; Juliano 1996). El objetivo de nuestro trabajo es analizar, desde la perspectiva de la organización de la labor por género, el significado simbólico de ésta actividad. Ya que aprender a tejer, hilar y conocer las técnicas de teñido, eran conocimientos que debían ser *internalizados* por las mujeres. En las diversas etapas de la actividad, desde la obtención y preparación

de las materias primas, hasta la etapa final del tejido, intervenían aspectos importantes de la creatividad femenina. De ésta manera, cada tejido denotaba la particularidad y los aspectos importantes de su vida, (Figura 1) no sólo realizaban un tejido, entraban en juego otros referentes como: *lo religioso, lo económico, lo social y lo cultural* (Wilson, 1992).

VALOR SIMBÓLICO DE LOS TEXTILES: DUWEKAFE (LA TEJEDORA)

El trabajo textil se vincula con el ámbito de lo sagrado y con el sentido religioso de la sociedad mapuche. La sabiduría es un don que entrega Chao Ngenchén (Dios) a los humanos, pues todas las expresiones de la vida están apoyadas por él. Éste vínculo estaría representado por dos deidades femeninas tutelares: el fuego vieja y la araña vieja, quiénes a su vez entregaban ése saber a la joven. Wilson considera que la lectura de los mitos de origen de la textilería podrían remitir a la alegoría de un orden (división sexual del trabajo, reglas de matrimonio, etc.) que prescriben el lugar de las mujeres dentro de la sociedad y la necesidad de saber ejecutar los trabajos que corresponden a su sexo.

En cuanto a la forma de aprendizaje, estaba basada en los antiguos sistemas de imitación gestual. Las ancianas y las mujeres adultas eran las encargadas de enseñar a las jóvenes los atributos femeninos, estableciendo una continuidad entre pasado y presente. Durante éste período, las niñas se incorporaban a tareas menores de preparación de la lana logrando el conocimiento a través de la observación de las labores de hilado, teñido y tejido que realizaban su abuela, madre o hermanas mayores. La aprendiz tenía que desplegar toda su capacidad para memorizar los diseños, pero además de las prácticas o ensayos que hacían en sus pequeños telares, podían recurrir a la enseñanza especializada de una maestra o ñimife.

Aprender a hilar, conocer las técnicas del teñido y tejido, eran conocimientos que debían ser *internalizados* por las mujeres. Una preocupación de las familias era que sus hijas resultaran buenas tejedoras. Esta inquietud se manifestaba a través de la realización de prácticas mágicas asociadas a la cosmovisión y a los mitos de origen de la textilería. Éstos ritos se realizaban en el momento del nacimiento, infancia o adolescencia de una mujer y tenían por objeto facilitar el proceso de aprendizaje. ¹ Aún en la actualidad, continúan prácticas como poner telarañas o pequeñas arañitas en las

muñecas o palmas de la mano de las niñas, como ayuda para que sean buenas hilanderas.

Pascual Coña, cacique mapuche, se refiere a la creatividad que ponía de manifiesto la mujer en ésta tarea:

“...Algunas mujeres fueron dibujantes de admirable perfección realizaban en sus labores los más variados motivos como cruces, cuadrados, triángulos, flores, diversos animalitos y pájaros, hasta figuras humanas, pendientes y otros modelos más” (Coña 1984:228).

Wilson (1992:19) considera que para comprender el significado y sentido estético involucrado en los tejidos:

“...es importante tener en cuenta que la combinación de formas, diseños y coloridos que adornan las distintas prendas, aluden a un modo de expresión propio y a la existencia de un “lenguaje”, a través del cual se establece un diálogo entre sus creadora y los miembros de su sociedad”

Por otra parte, la antropóloga Denise Arnold (1994) basada en un estudio etnográfico sobre las mujeres de la localidad de Qaqachaka – localidad del Altiplano boliviano - coincide con Wilson en la importancia y simbolismo de los tejidos. Y propone la necesidad de realizar una interpretación más *amplia* del significado de éstos, dentro de las sociedades andinas, haciendo hincapié en el *rol simbólico* que la mujer tiene como su productora. Arnold considera que:

“...en la tela terminada, las ideologías comunes de género y las ideas sobre la creación, transformación, producción y reproducción se encuentran implícitas como en una especie de texto...Como vehículos de un lenguaje simbólico sobre género...Al tejer prendas tales como mantas para ellas o ponchos para sus hombres, es la mujer quién define los límites y las obligaciones de cada género, y lo hace en un lenguaje simbólico”

Nos pareció esclarecedor para nuestro trabajo su análisis, porque aunque parte de un trabajo de campo actual, nos revela el simbolismo que poseen los textiles en toda el área andina. A pesar de la diferencia geográfica y cronológica, consideramos que podemos encontrar una analogía que nos posibilite aclarar el simbolismo de los textiles. Ya que su metodología, analiza a los tejidos como un *texto*, el cual *hablaría* sobre las relaciones de género y su simbolismo dentro de la comunidad analizada.

LA MUJER: CAZADORA DE SÍMBOLOS

Conocer el mensaje o *dungu* contenido en los diseños, no es tarea fácil. Su lectura requiere de un conocimiento especializado, en el cual se manejen ciertos códigos culturales que no son muy accesibles. A través de un tejido, se podía contar una historia, o saber la posición social de un hombre o de una mujer.

Pedro Mege (1987; 1989) plantea dos niveles de significación en los tejidos. El primero estaría dado por la selección que se hace de las materias primas utilizadas, pues en ello percibe una intención que va más allá de la funcionalidad técnica. El segundo nivel, estaría dado por la relación existente entre destinatario y el uso funcional del mismo. Así por ejemplo el *kepan* (vestido) negro es de uso exclusivo de la mujer y la forma en que ella lo use va a depender si es soltera o casada.. Hay dos prendas que poseen gran densidad de símbolos, el *makuñ* (*poncho*) de uso exclusivamente masculino y el *trariwe* especie de cinturón que lleva la mujer y que sostiene su *kepan*..

El *trariwe*, la gran faja de la mujer adulta, es un recipiente semántico de gran amplitud, que logra una estructura signíca que sobrepasa a cualquier otro textil. Tejer un *trariwe* profusamente adornado era un privilegio de mujeres ricas y dotadas, ya que tenían tiempo excedente en sus labores domésticas. Si de niña tuvo *buena cabeza*, aprendió de su madre los símbolos más delicados, densos y complejos de su cultura textil:

“...será una cazadora de símbolos profundos del pasado y del presente, los que combinará con su particular habilidad... La realidad física se hará representacional, símbolo, donde lo real será siempre materia de la imaginación” (Mege 1987:89).

Sonia Montecino (1996) también ha investigado sobre el significado del *ñimin* (dibujo o labor) que lucen las fajas y considera cuatro interpretaciones interrelacionadas sobre el sentido de éstos signos. Ésta faja puesta adecuadamente en el vientre de la mujer, significaba y simbolizaba las fuerzas sobrenaturales que vigilaban el surgimiento de la vida. En la polisemia de sus dibujos encuentra una analogía con la cosmovisión mapuche, y afirma:

“...desde nuestra mirada nos interesa poner en escena dos elementos: el primero, está vinculado al hecho de que son las mujeres mapuche las que van tejiendo (real y metafóricamente) esos sentidos, esos símbolos, creando y recreando un "habla" plena de alegorías En segundo lugar...las mujeres portan, en su propio cuerpo los discursos míticos que dan identidad a su

pueblo, que lo singularizan. Y, al mismo tiempo, desde su cuerpo elaboran y reproducen esos relatos (vía el oficio de tejedora)...” (Montecino, 1996).

El trabajo de Montecino sobre la relevancia simbólica del *trariwe*, nos permite realizar una comparación con el significado del *makuñ* (*poncho*) masculino. Éste cubría al hombre con especiales diseños y símbolos, que servían para expresar materialmente quién era. Como afirma Mege (1989:81; 90):

“...era la prenda más exquisita del hombre, lo adornaba y al adornarlo explicitaba su ser. El valor de un makuñ era la representación del valor de su propietario... Eran las tejedoras las que nos hablaban sobre lo que eran sus hombres, con los símbolos que depositaron en la ropa que les tejieron. La manta (makuñ) en el dominio de la representación textil simbolizaba identidad sexual, y eran ellas las “pensadoras”, las que la determinaban...”

Mansilla que fue un agudo observador, reconoció la importancia del *poncho* de Mariano Rosas, tejido por la mujer principal del cacique:

“...Al recibirlo me dijo: Si alguna vez no hay paces, mis indios no lo han de matar, viéndole con ese poncho... El poncho tejido por la mujer principal, es entre los indios un gaje de amor, es como el anillo nupcial entre los cristianos. Cuando salí del toldo y me vieron con el poncho del cacique una expresión de sorpresa se pintó en todas las fisonomías” (Mansilla 1993:131).

Los ponchos fueron considerados, una prenda de gala para utilizar en días festivos. Pero además de ser un *adorno*, eran un *adorno* elegante. No sólo involucraba al sujeto que identificaba, sino que se constituía como un objeto de valor compartido. Mege (1989) considera que al ser la elegancia *algo* para los otros, es un concepto social que toma su valor del acatamiento general. Los *makuñ hablan*, como vimos en la cita anterior, de privilegios y jerarquías. Unas horas después del obsequio, Mansilla intenta utilizarlo para desembarazarse de las molestias que le causan algunos indios:

“Viendo que se ponían muy fastidiosos, que me amenazaban con un largo solo, le dije a Calixto: Che, mira que hace frío, alcánzame el poncho. No tenía más que el que esa mañana me había regalado Mariano Rosas; quise ver que impresión hacía verme con el. Me trajo Calixto el poncho y me lo puse. Como lo había calculado, surtió un efecto completo mi ardid. ¡Ese

Coronel Mansilla toro! - exclamaron algunos - ¡Ese Coronel Mansilla gaucho! – otros. Muchos me dieron la mano y otros me abrazaron y hasta me besaron con sus bocas hediondas. Epumer me dijo varias veces: ¡Mansilla peñi! (hermano) ”... (Mansilla 1994:141)

Continuando su análisis, Mege (1989) afirma que hay diseños, al igual que colores como veremos más adelante, que solamente pueden ser portados por los líderes. La situación socio-política del *cacique*, también se podría visualizar en los iconos textiles que portaba. Uno de los diseños que fácilmente podemos reconocer son las cruces, aún en la actualidad las tejedoras las siguen utilizando. La representación de la *cruz* tenía por referente a un *che*, a un prójimo hombre o mujer. Una cruz rodeada por cuatro *rewe*, representaba a un *lonko*, guía político-social, rodeado por su comunidad. Los caciques llevaban ponchos adornados con cruces recluidas en peldaños, su privilegio como cabeza era estar en el centro y no sobre el *rewe* (Bechis 1989; Mege 1989). Armaignac en las tolderías cercanas a Azul, presencia una *rogativa* entre los indios de Catriel y nos refiere sobre el *poncho* que viste:

“...El cacique estaba en su trono, cubierto de un poncho azul, decorado de cruces blancas y nos invitó a sentarnos junto a él...”(Armaignac 1961:32-34).

Consideramos relevante éste último punto, sobre los diseños del *poncho*, ya que nos permite una diferenciación con los que *portaban* las mujeres en sus *trariwe*. Como afirma Mege (1989:102) los iconos en los *trariwe* involucran fundamentalmente una hermenéutica *meta-física*, donde los contenidos son míticos y mágicos. Una hermenéutica de los *ponchos* será en lo primordial *antropológica*, donde los contenidos serán socio-políticos y del conocimiento ciudadano.

El hombre al usar su *makuñ*, carga a sus iconos textiles de un nuevo contenido, el cual se encuentra a su vez subordinado y complementario al significado femenino. En el acto de vestirse con su *poncho* y oponerlo a otros, hace emerger el *metalenguaje* del particularismo étnico y geográfico.

“...Una manta sola, aislada, sin el contexto de interrelación sémica generada por la reunión de los hombres emponchados, nos muestra una realidad inespecífica - ecológica y étnica -... Cuando se congregan los

hombres con sus ponchos, por ejemplo en una gran ceremonia religiosa como el nguillantún, cada manta adquiere un nuevo y profundo nivel de significación: el de señalar la identidad plena del sujeto que la porta...(Mege 1989).

Como en el caso de los *trariwe* la *densidad simbólica* que contenga un *poncho*, denotará el tiempo excedente que utilizó la mujer en tejerlo, ya que como vimos la mujer tejía en los momentos de ocio. La tejedora era entonces una mujer rodeada de excedentes, rica. Sólo los poderosos podían acceder a ése *lujo*, un gran despliegue de símbolos textiles descifraba la connotación de poder: gran acumulación de tiempo excedente. El significante en el plano de la connotación: serían los símbolos expresados en su *densidad* y el significado: el poder económico y social atribuibles a los símbolos expresados.

Los *makuñ* fueron además objeto de intercambio ritual, en reuniones importantes como tratados de paz, ya sea entre los diferentes grupos indígenas o con las autoridades hispano-criollas. Los caciques los ofrecían a manera de iniciar las conversaciones.

Avendaño refiere como una partida de indios *picunches* ponen a los pies de Callfucurá sus *pilquines* (tejidos y mantas) como señal de respeto y subordinación, a su vez el cacique les obsequió: *chaquetas, camisas y ponchos de paño que estimaron mucho, porque en Chile no se conocían.*

Internamente también circulaban como bienes de prestigio a través del *precio de la novia*:

*“...Así fue que Pichuiñ y su hijo se apuraron en apelar a sus parientes y nobles para poder cumplir con ese pago. Era de gran temor porque ella era hija de un cacique... Se reunió un número crecido de espuelas, estribos, chapeados... los mejores caballos en número crecido, yeguas, **pilquines...** y cuanto podía valer” (Avendaño 2004:78)*

Otro indicador de la importancia simbólica de los textiles fue su utilización funeraria, se enterraron y vistieron los cadáveres con sus mejores prendas tejidas como símbolos de poder y estatus:

“ ..Los entierran con sus armas, sus alfileres de plata y sus mejores ropas, a fin de que los encuentre en la otra vida...” (d’Orbigny 1999:413). “ Se cose el cadáver dentro de una manta, poncho o cota de malla, si el difunto poseía alguna, y cargan con él unos cuantos parientes para ir a enterrarlo. (Musters 1964:253)

Las prendas tejidas fueron utilizadas, además, para señalar los sitios de *honor*, se utilizaron *ponchos* y mantas ricamente adornadas para indicar el lugar dentro del toldo donde debían sentarse los invitados.

“...Delante de la puerta, se encuentra el sillón presidencial, y unos seis asientos más...Estos asientos debían ser ocupados por el cacique y los principales dignatarios de la *toldería*...El cacique estaba sentado en su trono, cubierto de un poncho azul, decorado de cruces blancas y nos invitó a sentarnos junto a él...” (Armaignac 1961:34).

Como podemos observar, la utilización de los tejidos como ajuar funerario denota su valor simbólico, a su vez, en la vida cotidiana representaban con sus diseños la identidad y condición social de quién los portaba.

SIMBOLISMO DE LOS COLORES

Los colores tenían también un significado, pero consideramos necesario percibir el mecanismo que operaba en su simbología. En los Andes el color ha servido para *significar* desde tiempos muy antiguos, ésta luz *manipulada artificialmente* fue un instrumento para definir espacios de actuación cultural. El uso del color estaba presente entre los primeros grupos cazadores-recolectores, miles de años atrás. Las pinturas rupestres en cuevas y abrigos, han quedado como testigos que persistieron en el tiempo. Cuando los españoles recorrieron el Perú quedaron impresionados por las magníficas y extrañas pinturas que cubrían templos y palacios (Gallardo y Cornejo, 1994).

José Luis Martínez (1994) considera que tanto los iconos textiles como los colores son *lenguajes plásticos*, que se expresan mediante imágenes visuales. A los cuáles define como sistemas de comunicación que *dicen algo*; ya sea a través de las formas, las líneas, las cualidades cromáticas o la organización de los espacios.

Los colores eran usados para *decir cosas*; un claro ejemplo sobre cómo funcionaban éstos mensajes, está dado por el empleo de los colores en la vestimenta mujeres y hombres. Había colores para las fiestas al aire libre o para uso doméstico, colores para los niños y adultos, funerales o nacimientos.

En los tejidos mapuches los colores formaban una compleja *red simbólica*. Pero el sentido de cualquier color dependía de su asociación con otros, y su sentido del contexto al que se le asociaba. Los colores eran fundamentalmente *luz*, se designaba, y aún se hace, con el mismo término al color blanco y a la luz: *lig*. En contraposición, el término *kuri* se refería no sólo al color negro, sino también a la ausencia de luz: la oscuridad. Color y luz logran una síntesis de significado, que obliga a considerarlos a

ambos para su comprensión. El matiz, la luz que posee el objeto, siempre designaba la intensidad del color. Barbará (200,143) nos refiere que las *chinas* también utilizaban sus colores preferidos negro, rojo, azul y blanco para adornarse el rostro en ocasiones especiales. A su vez Mac Cann (1986,90) también observa:

“la costumbre de pintarse el rostro es más común entre los indios pampas que adquieren los colores de los pehuenches y guiliches. Los colores predilectos son: el negro, el rojo, el azul y el blanco, éste último lo emplean para contorno a los otros colores”.

Pedro Mege (1994) establece tres *etno-categorías* de colores. Los *colores primarios*: negro, rojo, gris y café. Los *colores secundarios* son todos los otros colores que se *cuelan* dentro del tejido, por lo general verde, amarillo y azul. Y la *ausencia de color*: el blanco y no el negro, ya que el negro era considerado el *ultracolor*.

En la vestimenta *kuri* (negro) era el color fundamental, el color sobre el cual los demás se posaban. Ciertas prendas básicas como el vestido femenino (*kepan*) y el *chiripá* masculino eran negros, sólo permitían colores en sus bordes. El pelo de la mujer mapuche negro y brillante, en situaciones rituales, se llenaba de cintas de colores. Las cuáles servían como analogías del pelo, portando los colores ceremoniales. Varias de las fuentes analizadas Mac Cann, Armaignac, Musters, Cox y Barbará se refieren al pelo de la mujer indígena y al esmero con que se lo peinaban y adornaban. Éste último describe:

“para la cabeza confeccionan un trenzado de la mismas cuentas falsas o llancas. Ese enrejado tiene la forma de una concha de tortuga, lo nombran tapagüé, pero lo dividen en tres partes, la primera o delantera tol, al casco tapá y a la trasera quillatol. Las tres divisiones tienen distintos dibujos y trenzados” (Op.cit.:146).

La ambivalencia del significado del negro fluctuaba entre su simbolización de lo *destrutivo* (oscuridad) y de lo *estable*. Por esa razón en su significado de lo destructivo, era siempre opaco. En cambio al asumir una significación de lo estable, era brillante, en las prendas de vestir de verdadera calidad la lana negra brillaba. Dentro del conjunto de los colores primarios se efectuaba una separación, ya que el negro, el rojo y el gris, formaban una tríada opuesta al color café. No apreciaban los colores opacos o la

lana sin teñir, el negro, rojo y gris eran los colores predilectos, encendidos, con presencia de luz.

Los colores cotidianos eran difusos e imprecisos, esto era evidente en la vestimenta y adornos de hombres y mujeres. Mege (1994:42) considera una contraposición de significados en los colores utilizados en las prendas cotidianas y los de las vestimentas rituales:

“...los colores naturales eran confusos, cotidianos; los colores artificiales, distintos, eran rituales. La cultura mediatizaba lo natural para transformarlo en ritual, lo exaltaba en colores artificiales...”.

En las ceremonias los *ponchos* eran de colores fuertes y definidos, que se conseguían por teñido. El rojo y el negro eran los colores del privilegio, que se cargaban de luz en los campos del *makuñ*, debían brillar, *golpear* la vista y sólo podían lucirlos los hombres de jerarquía.

El rojo estaba referido básicamente a la sangre de diferentes tipos, y dentro del contexto del tejido siempre era sangre que fluía. Dentro de la esfera de lo femenino era la materia germinadora de la vida. La sangre que fluía por menstruación era una sustancia poderosísima, principalmente la de la menarquia, con la cual la *machi* pintaba su *kultrún*.

El mundo masculino estaba impregnado de otro tipo de sangre que fluía, era la sangre que manaba de toda herida, producto de la agresión, de la violencia. Una sangre pura y vivificante que se tomaba del corazón aún palpitante de hombres y animales. Como un reflejo directo del poder que daba, dominar cuerpos de los semejantes y extraños. Vestirse con prendas rojas o con motivos rojos, era señal de poder, de la fuerza que daba o quitaba la vida. Y que se relacionaba con dos dominios diferentes *lo femenino* y *lo masculino*.

Por su parte, el azul (*kallfú*) simbolizaba tanto el espacio celeste como el agua, dependiendo del contexto en que se situaba. Era considerado de gran importancia, por ésta doble representación: *espacio sacro* y *líquido vital*. En las *rogativas* se vestía una pareja de jóvenes de azul y algunas comunidades se pintaban los rostros con líneas horizontales blancas y azules que representaban al buen cielo y a la luz. También, era el

color de lo constructivo y al relacionárselo con otros, los impregnaba de valores positivos, germinadores. Denotaba poder y por lo tanto, sólo podían portarlo los líderes. Como ya vimos en la cita de Armaignac, Catriel tenía un poncho de éste color. Musters cuando ve por primera vez a Sayweke, también lo describe vestido con un poncho de color azul oscuro brillante, casi negro:

“...El gran Cheoeque hombre de aspecto inteligente como de treinta y cinco años de edad, bien vestido con poncho de tela azul, sombrero y botas de cuero, recorrió a caballo nuestra línea...”(Musters 1997:267).

Esta compleja red de significados que tenían los textiles, lamentablemente se ha perdido en el tiempo. Las tejedoras de las comunidades indígenas actuales, han dejado en desuso la utilización de los tintóreos naturales y las antiguas técnicas de teñido, por métodos más rápidos y menos costosos.

BREVE REFERENCIA SOBRE ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS REALIZADOS EN NUESTRO TERRITORIO SOBRE EL TEMA.

Uno de los inconvenientes que surgió al analizar el aspecto simbólico de los textiles, fue la imposibilidad de obtener trabajos realizados por investigadores de nuestro país. De allí la necesaria referencia a autores chilenos como Mege y Montecino, que han tratado éste tema entre el pueblo mapuche.

Por esa razón y con el sólo fin de observar como los términos, modo de realización, diseños, etc., han sido utilizados y recreados por las distintas parcialidades que habitaban nuestro territorio, citaremos dos observaciones etnográficas realizadas a mediados del siglo XX.

Una de ellos la realizó Carlos Dellepiane Cálcena (1960:85) quien entrevistó a distintas mujeres descendientes de los caciques Manuel Grande, Cachul y Catriel en *Villa Fidelidad* (Azul):

“En dos oportunidades hemos visitado Villa Fidelidad; la primera en el mes de octubre de 1957 y la segunda en el verano del corriente año. En ambas ocasiones entrevistamos mujeres que conservan con devoción la habilidad de tejer ponchos, fajas y otras prendas con lana de oveja. De sus mayores heredaron la destreza que poseen en el manejo del telar, al cual dedican largas horas de paciente y esmerada labor. (...) Las coloridas fajas para la

cintura con su diversidad de motivos geométricos ornamentales son las prendas que más se elaboran”.

Su informe hace referencia a las técnicas de tejido, a la forma del telar, al lavado y desengrase de la lana y teñido de la misma, sin profundizar en los aspectos simbólicos o ceremoniales de éstos textiles. Pero nos resulta de suma utilidad, por que se refiere a la elaboración de *ponchos* y fajas femeninas en el siglo XX, por mujeres descendientes de la tribu de Catriel.

Dellepiane Cálcena también nos cuenta la forma de comercialización de éstos:

“la escasa producción satisface las necesidades de la comunidad y aislados encargos efectuados por pobladores de la zona. Las coloridas fajas para la cintura con su diversidad de motivos geométricos ornamentales son las prendas que más elaboran.(...) La relación de las complicadas técnicas y diferentes procesos con que se elaboran estos tejidos, es ocupación que debe efectuarse con método y detalladamente...”(pp.88)

Luego entrevista a doña Viviana Calderón de Bargas de 65 años, quién manifiesta ser nieta del cacique Manuel Grande, la cual realiza diversas tareas como el hilado y teñido de la lana. Después de observar las distintas técnicas de teñido para los ponchos, se detiene en el tramado de éstos:

“..ésta labor debe efectuarse con prolijidad pues de ella depende la regularidad del tejido y su calidad. La trama de éstos ponchos es prieta, al igual que la urdimbre...”(pp.87)

. Recordemos que ésta cualidad de los *ponchos pampas*, la impermeabilidad debido a lo apretado de su trama, los hacía apreciados por los pobladores de la campaña bonaerense (Garavaglia, 1986). Finalmente, y luego de considerar la necesidad de proteger este trabajo artesanal de la producción en serie, expresa:

*“las tejedoras que hemos visitado conservan en su viviendas ponchos de antigua confección, en los que pudimos observar gran variedad de elementos ornamentales actualmente en el **olvido**. En ellos los motivos cruciformes se adosan, escalonan o alinean acentuados por recuadros, estableciendo una composición decorativa convencional “(subrayado nuestro).*

La otra referencia que pudimos obtener es una investigación de Millán de Palavecino (1963), en la cual entrevista a cuatro mujeres tejedoras: la tehuelche doña Agustina Kilchamall, María Leuvú ranquelina que vivía en General Belgrano, Clara Pacheco y la señora de Barda, descendientes de la tribu de Catriel que vivían en *Villa Fidelidad*. Con Agustina Kilchamall, quién se encuentra eventualmente residiendo en Buenos Aires, recorre las colecciones existentes en el *Museo Etnográfico*, el *Museo de La Plata*, el *Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos* y otros. Palavecino refiere que frente a las piezas existentes, Agustina recuerda datos de factura sobre el cuero, tejido y platería, en formas que se encontraban extinguidas en esos años.

Lamentablemente, estos trabajos de investigación responden a la escuela histórico cultural, cuya característica fue la exaltación de la especificidad de cada cultura intentando definirla a través del patrimonio de sus bienes. Por lo tanto, en los trabajos de campo se utilizó un criterio de inventario. Pero, consideramos que igualmente nos permite demostrar como persistió ésta técnica entre las mujeres y como elaboraron las distintas prendas *ponchos*, *matras*, *trariwes* y *jergas*, de la misma manera que las habían visto realizar a su abuelas. Es interesante observar que la mujer tehuelche se refirió a que algunos diseños se usaban sólo para *quillangos* y otros para tejidos, aludiendo que los dibujos no sólo tenían un origen mapuche, ya que las tejedoras incorporaron en sus prendas diseños de origen tehuelche. Sobre la persistencia de la técnica, Millán de Palavecino refiere que las mujeres ranquelinas, tehuelches, pehuenches, continuaron en el aprendizaje impuesto por la madre: la construcción del telar araucano, las técnicas, los métodos de teñido y aún las sustancias tintóreas que eran llevadas de lugares distantes hasta el sitio que lo requería la tejedora. El idioma, también había permanecido para designar los distintos pasos, motivos, etc., que requería el tejido.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es importante, hacer hincapié en éste *olvido* de las mujeres sobre la elaboración de los iconos textiles *antiguos*. Aunque Dellepiane Cálcena lo menciona al pasar, tal vez porque no es un punto de interés para su trabajo, deducimos que el supuesto *olvido* (intencional o no) sobre la manera de realizar los diseños, se debió principalmente al

desconocimiento sobre el significado que éstos iconos portaban. Para comprender éste *olvido*, consideramos necesario referirnos otra vez al valor simbólico del *makuñ* o poncho, el cual representaba la concreción de *todo* lo que el hombre era, ya sea por su linaje o por su propio esfuerzo.

Sabemos que en la actualidad las mujeres indígenas siguen tejiendo, pero su labor esta vacía de contenido, con iconos que se pueden definir sólo como *lindos*. No son para sus esposos, yernos o hijos, son para los *otros*. Los hombres han dejado de simbolizarse con grandiosidad, hoy son hombres sin poder, sin ese poder fantástico que se poseían antes de la derrota y la usurpación. En el caso de las mujeres de *Villa Fidelidad*, éste olvido se nos asemeja a un *síntoma*. Se *olvidan* como hacerlos, porque en la actualidad son iconos *vacíos*. Como en el caso de los hombres y sus *makun*, sin un referente presente de orgullo y honor.

REFERENCIAS CITADAS

- ARMAGNAC, H. 1962 [1875] *Viaje por las pampas de la República Argentina*. Departamento de Impresiones de la Dirección Fondo Educacional Bonaerense del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- ARNOLD, D. 1994. Hacer el hombre a imagen de ella: aspectos de género en los textiles de Qaqachaka; en: *Revista Chungara*. Vol. 26, Nro. 1, Universidad de Tarapac, Arica-Chile.
- BARBARÁ, F. 2000. [1879] *Vocabulario de la lengua pampa*. Emecé, Buenos Aires. (1ª ed. 1879)
- BECHIS, M. 1998. Fuerzas Indígenas en la Política Criolla del Siglo XIX. En Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comps.) *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas Miradas a un Viejo Problema*. Eudeba. Buenos Aires
- COÑA, P. 1984. [1930] *Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuen Editores. Santiago de Chile.
- COX, G. 1999. [1863] *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia (1862-1863)*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- DELLEPIANE CÁLCENA, C. 1960. "Consideraciones sobre la Tejeduría de una Comunidad de origen Araucano. Azul (Provincia de Buenos Aires)"; en: *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas*. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura pp. 83-93. Buenos Aires
- d'ORBIGNY, A. 1999. *Viaje por América meridional II*. Emecé . Buenos Aires.
- FURLONG, G. 1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires*. Talleres Gráficos San Pablo. Buenos Aires.
- GALLARDO, F. y L. CORNEJO. 1994. "Colores: Signos de América Andina"; en: *Colores de América*. pp. 1-18. Chile.
- GARAVAGLIA, J. C. 1986. "Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: una revolución industrial fallida?"; en: *Anuario IEHS* 11:303-327. UNCP. Tandil,

- GARCIA, P. A. 1969. Diario de un Viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires; en: DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y Documentos*. Tomo IV. Buenos Aires. Plus Ultra.
- GUINNARD, A. 1999. *Tres años de cautividad entre los patagones*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- GOMEZ OTERO, J. 2003. "Movilidad y Contactos en la Costa Centro-Norte de Patagonia Argentina en Tiempos Pre y Posthispánicos"; en: MANDRINI, Raúl y Carlos PAZ (Comps.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. pp. 287-312. C.E.Hi.R. Universidad del Comahue – Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur – Instituto de Estudios Históricos Sociales UNCPBA.
- HAJDUK, A. y A. BISET. 1989. "Principales características del sitio arqueológico Caepe Malal I". Valle del Río Curí Leuvú- departamento de Chos Malal (Prov. de Neuquén). Informe preliminar, en: *Cuadernos del IEHS*, pp.6-16. Tandil.
- HUX, M. 2004 *Memorias del Ex Cautivo Santiago Avendaño. (1834-1874)*. Elefante Blanco. Buenos Aires.
- HUX, M. 2000. AVENDAÑO, Santiago *Usos y costumbres de los indios de la Pampa*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- JULIANO, M. D. 1996. Los mapuches, la más larga resistencia. En: *Anuario IEHS*, 11:303-327- UNCP. Tandil
- Mac CANN, W. 1986[1846]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Trad. y nota preliminar de J. L. Busaniche. Apéndice documental Félix Weinberg. Hyspamerica. Buenos Aires.
- MANDRINI, R. 1994. "¿Solo de caza y robos vivían los indios?"; En: *Siglo XIX, Revista de Historia*, 2da. Época, 15. Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- MANDRINI, R. y S. ORTELLI. 1995. Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. En: Runa XXII. Buenos Aires.
- MANSILLA, L. 1993[1870]. *Una excursión a los indios ranqueles*. Prólogo y notas Lic. Miguel Ángel Palermo. II tomos. CEAL. Buenos Aires.
- MARTINEZ, J. L. 1994. Luces y Colores del Tiempo Aymará. En: *Colores de América*. pp.19-32. Chile.
- MEGE, P. 1987. Los símbolos constrictores: una etnoestética de las fajas femeninas mapuches. En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Nro. 2. Santiago de Chile
- MEGE, P. 1989. Los símbolos envolventes: Una etnoestética de las mantas mapuches. En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* Nro.3, Santiago de Chile.
- MEGE, P. 1994. Colores en la Cultura Mapuche. En *Colores de América*. pp.41-53 . Chile
- MILLAN DE PALAVECINO, M. D.1963. Área de Expansión del Tejido Araucano. En: *Actas Primer Congreso del Área Araucana Argentina*. 18 al 24 Febrero 1961. pp. 411-448 San Martín de los Andes. Neuquen.
- MONTECINO, S. 1996 *Sol Viejo, Sol Vieja. Lo femenino en las representaciones mapuche*. Programa de Informática. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- MUSTERS, G. Ch. 1997. [1870] *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.

PALERMO, M. A. 1994. El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades tradicionales del sur argentino. En: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 3, Buenos Aires.

WILSON, A. 1992. *Textilería Mapuche. Arte de Mujeres*. CEDEM Artes y Oficios. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer. Santiago de Chile

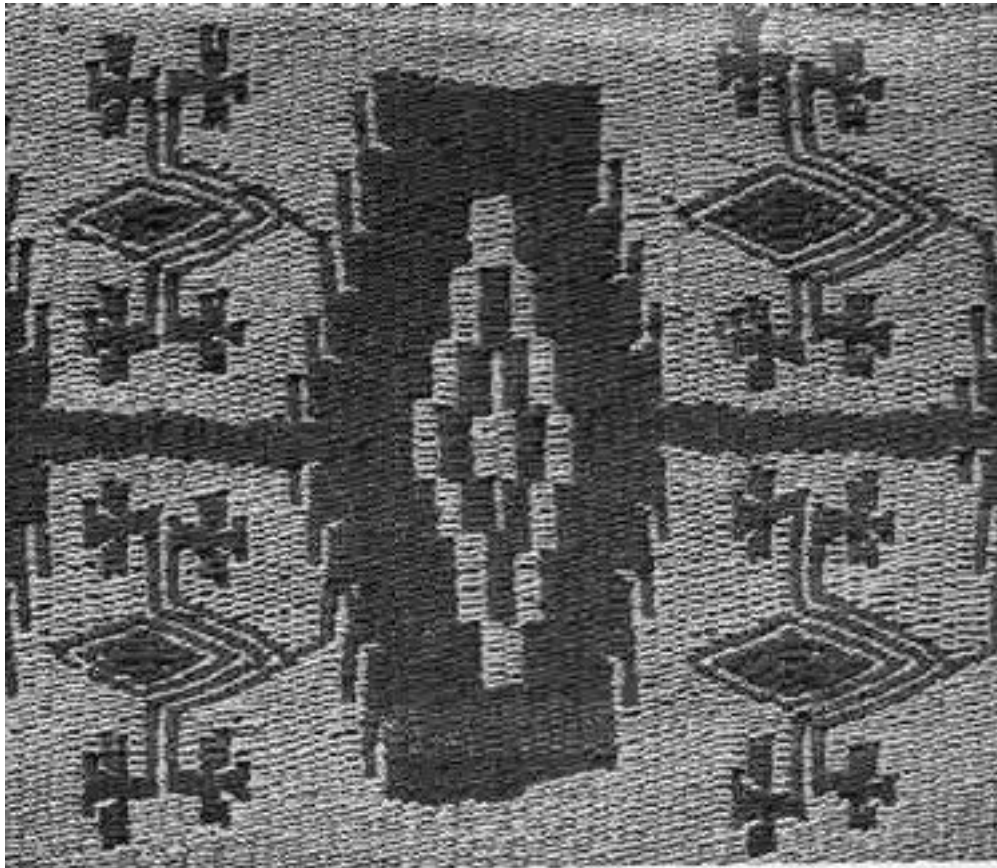


Figura 1. Detalle poncho masculino, entre las figuras se destaca la del arrayán. El color rojo del fondo hace referencia al poder de la sangre. Colección Museo de la Patagonia.



Figura 2. *Mujeres mapuche luciendo sus trariwe. “Hijas de un Cacique” Tarjeta postal de época impresa por J. Peuser, Buenos Aires. Colección Juan Archibaldo Lanús*

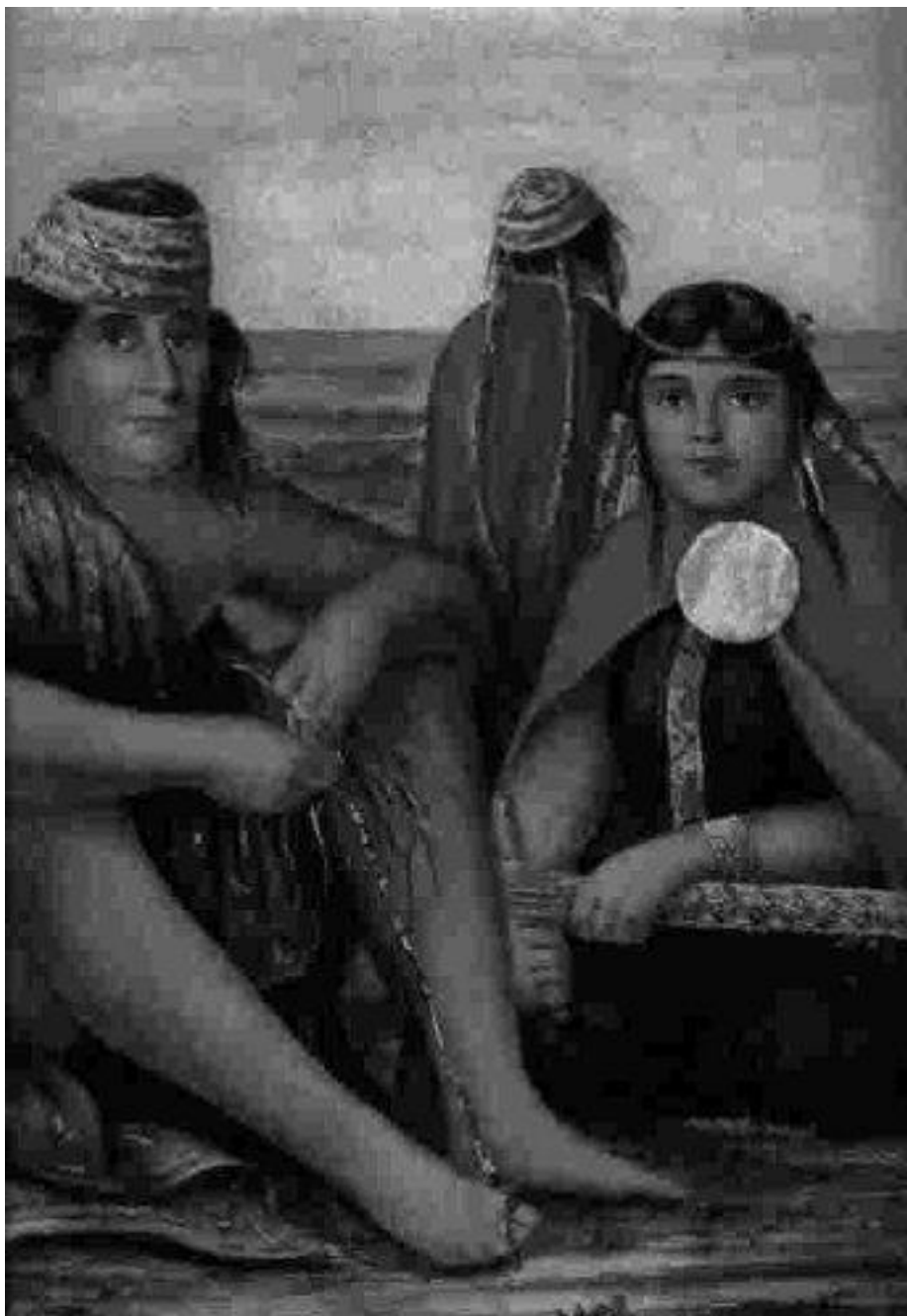


Figura 3. “Indios Trabajando” –1841-Litografía coloreada de Pellegrini.
La mujer teje en un pequeño telar horizontal un trariwe. El indio aparece envuelto en un gran poncho, torzando un cordoncillo de lanas de varios colores, que sujeta con el dedo del pie. En el centro una mujer de espaldas lleva un sombrero de cuentas de colores, sus trenzas también están adornadas con cintas y cuentas.

IDENTIDAD Y GÉNERO EN LA FRONTERA AL SUR DEL RÍO SALADO BONAERENSE, EN EL SIGLO XIX

María del Carmen Langiano²

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es discutir conceptos relacionados con la complejidad existente en la sociedad de frontera, a finales del siglo XIX, enfatizando el área del trazado del Camino de los Indios a Salinas Grandes, en la provincia de Buenos Aires. En la pampa bonaerense, durante el período 1850 - 1880, con la puesta en marcha de sucesivas ofensivas de avance territorial por parte del gobierno y ante la compleja interacción entre las poblaciones indígenas, criollas y los primeros inmigrantes que llegaban a la zona, se dieron períodos de alta fricción y conflictos interétnicos (Cardoso de Oliveira 1977, Langiano *et al.* 2002). El paisaje de la campaña bonaerense hacia mediados del siglo XIX incluía tolderías aborígenes, fuertes, fortines, pulperías, incipientes poblados, estancias euro-criollas, almacenes de ramos generales y el ferrocarril. Atendiendo a este objetivo, se reflexiona sobre la naturaleza de la identidad y género, se analiza el concepto de frontera, el rol de las comunidades originarias, el tema de las mujeres, de los euro-criollos, estancieros y militares en época de expansión de la frontera en pos de un proyecto de Estado nacional. Finalmente se detallan datos sobre la condición de las mujeres en el interior de la provincia, donde su origen nacional, instrucción, pobreza o bienestar, brindan un perfil asimétrico y complejo de su identidad. Cabe aclarar que este trabajo de investigación se centra en conocer y analizar la sociedad de la frontera sur bonaerense desde una perspectiva que conjuga el trabajo arqueológico y la información obtenida mediante el análisis de las fuentes escritas- en este caso de estudio desde la mirada de género. Por lo expuesto, se analizarán tanto los hallazgos arqueológicos como los diarios de la francesa María Martín Donos Camus y de la danesa Dorotea Fugl, radicadas en cercanías de sitios fortificados durante el mencionado período de estudio. La perspectiva teórica adoptada considera que, en la

² INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. Tel. (02284)-450115- E-mail maricarm@vaf.com.ar, mlangian@soc.unicen.edu.ar

praxis de la investigación, las fuentes documentales desempeñan un rol equiparable al de los vestigios arqueológicos, ya que ambos deben ser sometidos a crítica y contrastación. (Pedrotta y Gómez Romero 1997). Se adhiere a la postura de Funari (2003) quien explica que tanto los documentos escritos como la cultura material son producto de una misma sociedad, pero no necesariamente son complementarias o convergentes. La evidencia recuperada es un testimonio involuntario de la historia, un producto del trabajo humano, mientras que la documentación escrita es una representación ideológica de la realidad, que “nos informa sobre las ideas de sus autores, generalmente pertenecientes a una minoría de los que saben leer y escribir. Un escrito “es un instrumento de poder, de clase...”. Recomienda utilizar las informaciones textuales y los datos arqueológicos como complementarios e indica que el investigador debe “explorar tanto las convergencias como las posibles diferencias. De esa forma se podrán esclarecer tanto el sentido de las evidencias materiales como los mecanismos ideológicos ocultos en las informaciones escritas.” (Funari 2003:40). Creemos que la mejor forma de utilizar los documentos escritos y las tradiciones orales es otorgándoles un doble rol en la investigación: como generadoras de hipótesis y como parte del proceso de validación.

EL AREA DE INVESTIGACIÓN

Se ha propuesto como área de investigación el recorrido del “Camino de los indios a Salinas” (Barros 1975 [1872]), posteriormente denominado “Camino de los Chilenos” (Raone 1969). Esta era una rastrillada que unía a la zona sur del río salado bonaerense con Chile. En *Una excursión a los indios ranqueles*, se describe que:

“Una rastrillada son los surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas han dejado los indios en los campos. Estos surcos, parecidos a la huella que hace una carreta la primera vez que cruza un terreno virgen, suelen ser profundos y constituyen un verdadero camino ancho y sólido. En plena Pampa, no hay más caminos...” (Mansilla 1967 [1879]:T.1:23).

Según la información histórica y cartográfica, se extiende desde el extremo Oeste del área interserrana bonaerense hacia la depresión de Carhué, continuando en el territorio, más allá del oeste y el sur pampeano, comunicando con los pasos bajos de Chile, donde se realizaba y controlaba el tráfico de ganado de la Región Pampeana al sur de Chile

(Langiano *et al.* 2002). La zona está comprendida entre un continuo sistema de lagunas y arroyos y los primeros afloramientos rocosos del Sistema de la Ventania y Tandilia (Gentile y Villalba 2005). El área investigada se extiende, al Sur del Río Salado, desde el Noreste del actual partido de General Alvear hasta el Sureste del actual partido de Coronel Suárez, en la actual provincia de Buenos Aires (Figura 1).

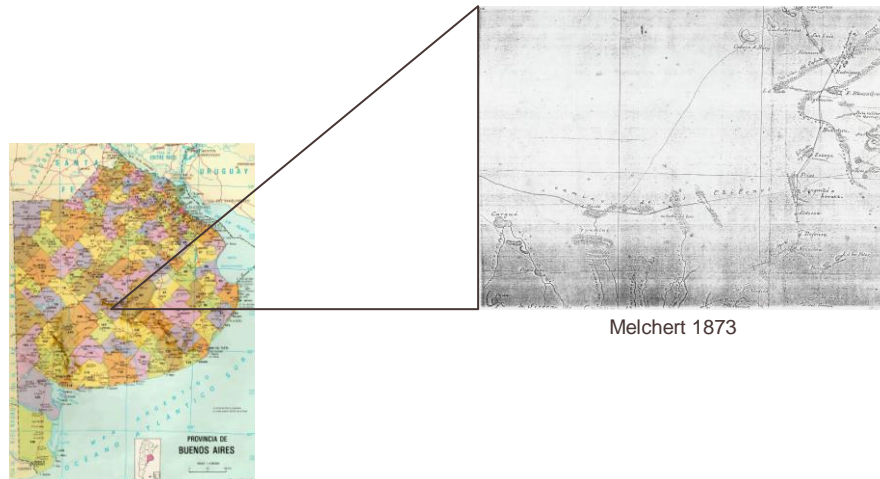


Figura 1. Camino de los indios a Salinas según Melchert 1873.

La región de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires, se caracteriza por una variedad de paisajes y de ámbitos ecológicos, que dista mucho de ser una extensa y monótona llanura abierta y plana. Cronistas, viajeros y militares que la recorrieron, como Parchappe (1977 [1828]), Mac Cann (1986 [1848]), Hux, M. 1979 [1873], Alsina (1977 [1877]), Zeballos (1928; 1960 [1878]), Armaignac (1974 [1883]), Crawford (1974 [1884]), Biedma (1975 [1924-1931]) y Mansilla (1967 [1879]), entre otros, describieron ese extenso territorio habitado por una importante población indígena, euro-criollos, gauchos y estancieros. La situación de equilibrio inestable propuesta, se puede ejemplificar con el siguiente comentario:

“En la mañana siguiente continué mi viaje en dirección al Azul. Este es el punto fronterizo de intercambio con los indios. Si hubiera dado crédito a todo lo que dijeron sobre los peligros del viaje a lo largo de la frontera, habría adoptado muchas medidas de seguridad, pero, en esta región - como en todas aquellas escasamente pobladas- los peligros son, en mucho creados por el

miedo y por los rumores circulantes, de modo que se desvanecen cuando nos aproximamos a ellos” Mac Cann (1986 [1848]:84).

EL ESPACIO EN LA FRONTERA

En este punto es indispensable definir el alcance que se le da al término frontera. Desde la historia, Mandrini (1984,1987, 1992, 1994, 1997) afirma que el tema de las fronteras es fundamental tanto para la sociedad hispano-criolla como para los indígenas y que la sociedad blanca e indígena no constituyen dos mundos aislados y separados. La frontera no era una línea que separaba y aislaba a ambas sociedades ni un espacio vacío para conquistas, sino un espacio social en el que se desarrollaron múltiples y complejas relaciones, y procesos históricos específicos. Explica que lo que describe la línea de frontera es más el reconocimiento de las áreas de control de cada sociedad que una verdadera frontera.

"Como resultado, una extensa red de circulación comenzó a vincular las distintas partes y regiones de territorio indígenas y a éste en su conjunto, con el territorio controlado por los europeos: esto acentuó la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca" (Mandrini y Ortelli 1993:35).

Por su parte, Ratto (1994) orienta sus estudios hacia la situación de los “indios amigos” de la provincia de Buenos Aires durante la época de Rosas. Detalla la variedad e intensidad de intercambios y negocios “pacíficos” de los blancos con los indios en una frontera donde había períodos de conflictos y de paz.

En consideración a sus investigaciones, Bechis (1989a) postula que:

“debemos revisar también el concepto de “relaciones de frontera”, ya sea en su acepción de líneas o zonas circunvecinas a la cultura criolla como se usa en general en Argentina, o con el sentido de la frontera como área total indígena como tiende a usarse en Chile. En general, frontera significa contacto, intercambio, aculturación recíproca modificaciones y cambios de unos por la presencia de otros” (Bechis 1989a:11).

Supone que la “fuerte demanda de ganado vacuno en el mercado chileno originó una reorganización de alianza y una fuerte competencia entre cacicatos y entre sub-etnias” y que fue un factor decisivo en la migración hacia el este de algunas parcialidades que no abandonaron su relación con el grupo original chileno en “una especie de táctica

geopolítica para ocupar un territorio continuo desde la frontera de la pampa húmeda hasta el territorio chileno” (Bechis 1989b:14-15). Ante esta táctica de ocupación indígena el gobierno nacional proyecta llevar la frontera sur hasta más allá del Río Colorado. Una de las cuestiones que plantea Iriani (1997) es que la percepción de frontera de los habitantes de la época no era la idea de una línea o franja imaginaria que separaba a dos mundos distintos, puesto que

“indios, milicos y gringos traspasaban continuamente estos límites - en realidad líneas dibujadas en un mapa que unían dos fortines- a veces para comerciar, otras para cazar o buscar sal, otras para instalarse definitivamente” (Iriani 1997:329).

En el presente trabajo de investigación se define el concepto frontera como una zona compleja, dinámica y geográficamente heterogénea en cuanto a paisajes socioeconómicos y demográficos, con distintos modelos de asentamiento (Langiano *et al.* 2002). La categoría complejidad, puede ser definida, para el período mencionado, por la presencia de un sistema de relación interétnica asimétrica donde la existencia de relaciones de subordinación – dominación entre los pueblos originarios y los euro-criollos producen una situación de equilibrio inestable, con aparición de conflictos y episodios de fricción (Cardoso de Oliveira 1977:282-340) y de una serie de puestos fortificados, con una alta movilidad en sus estrategias de asentamiento, alta variabilidad intersitio y diversidad en la explotación de los recursos naturales. (Langiano *et al.* 2002).

CONCEPTO DE IDENTIDAD Y GÉNERO

En el presente trabajo se adhiere a los conceptos de Hernando (2000, 2002) quien argumenta que los seres humanos construyen, ordenan y representan la realidad en la que viven. Esa percepción de la realidad, de la propia identidad, depende del modo de representación que se utilice para construir el tiempo y el espacio, que puede ser metonímica o metafórica (Olson 1994). Así se construyen realidades sociales estáticas o dinámicas, e identidades relacionales o individualizadas, donde los recursos naturales disponibles, lo social y lo económico cobran importancia para la toma de decisiones eficaces en pos de la supervivencia del grupo. Es importante entonces remarcar que la identidad está culturalmente construida y determina a cada ser humano: cualquier

miembro de un grupo social está determinado por el orden de significación, racionalidad o subjetividad que atraviesa toda su cultura, el contexto de significación concreto lo construye y le hace comprender el mundo y la realidad de un modo determinado. La identidad social o cultural es un proceso, se construye interactuando con otros seres humanos, implementando dos posibles relaciones de comparación: la identificación o la diferenciación. Entonces la identidad es

“... la idea que cada uno tiene sobre quién es y cómo es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cuál es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en que vive.” (Hernando 2002:50).

En el proceso de construcción de la identidad es fundamental prestar atención al modo de percibir la realidad, al orden que cada sociedad atribuye a los fenómenos de la naturaleza y el modo de representación que use. En este orden, el tiempo y el espacio constituyen

“los dos mecanismos básicos de ordenación y selección de la experiencia de los grupos humanos... son cualidades de percepción de la realidad... y el inicio de la escritura habría marcado un hito en el cambio de mecanismos de representación de los grupos humanos, puesto que implica el uso de signos arbitrarios... las sociedades orales dan prioridad a la metonimia y la sociedad moderna occidental a la metáfora...” (Hernando 2002:52-54).

Para el presente trabajo, con respecto al sistema normativo y descriptivo que incluye el género se adhiere a lo propuesto por Katchadourian (1979) y Levingston (2000). Este último argumenta que la femeneidad y la masculinidad se construyen mediante intersubjetividad e interacción. De esta manera se define al género como:

“la construcción social de diferencias antómicas, red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos y valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres y también a la reacción diferencial dicotómica del adulto frente a la cría humana... Así el género constituirá el fundamento de la identidad del sentimiento y noción de ser niña o varón, femenino o masculino, haciendo extensivo el concepto de femeneidad a la identidad temprana que tiene toda niña como igual a su madre y diferente del padre...” (Levingston 2000:61-62).

LA IDENTIDAD FEMENINA EN LA FRONTERA DE FINES DEL SIGLO XIX

Cómo se construyó la identidad femenina en la frontera bonaerense en el siglo XIX?

La respuesta no es sencilla y no puede aplicarse de manera uniforme, el ocultamiento, el análisis enmascarado de ciertos temas, la pérdida de la memoria y la construcción de estereotipos muestran visiones sesgadas de la vida de las mujeres, tanto en las ciudades como en la frontera. Como resultado, existe una falsa homogeneización o simplificación del mundo femenino pampeano marcada en algunos textos históricos y acentuados a través del tiempo. Sin embargo, como puede interpretarse luego de leer críticamente ciertos documentos escritos y a varios investigadoras (Alonso de Rocha 1989, 1992, Alonso de Rocha y Garay 1994, Marí 1994, Sáez 1994, Videla Tello 1994, Mallo 1997, Bjerg 2004, Carreño 2005), podría afirmarse que si bien las mujeres no ocuparon los primeros planos del poder en los años de gestación de la Argentina moderna no significa ausencia de protagonismo social. La escasa relevancia y el ocultamiento del rol femenino por parte de algunos documentos y periódicos pueden conducir al error de atribuirles en bloque un papel pasivo. Las mujeres no aparecen con frecuencia en los documentos, su mundo era básicamente privado. Eran pocas las que ejercían artes y profesiones, las que litigaban; solamente tenían una vida pública las prostitutas, como miembros de una servidumbre legal. Indias, criollas, de color (Figura 2), extranjeras, fortineras (Figura 3), prostitutas, mujeres ricas y pobres, instruidas o analfabetas estuvieron ligadas a la historia de la conflictiva y compleja frontera del siglo XIX. La mujer, con una fuerte identidad relacional pocas veces participaba del poder.



Figura 2. Empleada negra. (Extraído de la Fotografía en la Historia argentina 2005).
Tomo I: 29 Arte Gráfico Editorial Argentino Buenos Aires.



Figura 3. Mujer junto a un aljibe. (Extraído de la Fotografía en la Historia argentina 2005) Tomo I: 109 Arte Gráfico Editorial Argentino Buenos Aires.

“era parte indispensable en los actos que rodeaban y solemnizaban los nacimientos; la plegaria, los funerales, la transmisión de las destrezas y las tradiciones: alimentarse, caminar, hablar, rezar, amar y saber” (Alonso de Rocha 1989:7).

Si bien existen pocas crónicas y testimonios literarios sobre las mujeres en la frontera, pudimos recabar datos así observamos que la filiación de las mujeres era incierta, no llevaban “papeleta o resguardo” como los varones y si eran extranjeras sólo tenían pasaporte habiendo ingresado al país solas o mayores. En las escrituras y otros actos se las anotaba como “*mayor o menor de edad*”, “*casada o soltera*”, “*dice tener tal edad*” o “*como de tal edad*”. Suelen no saber escribir y son los hombres los que firman en su nombre, “*a ruego*”. Aparecen algunas veces como víctimas pero en pocas ocasiones como litigantes o testigos: aparecen en los expedientes indicando sus fugas, su devolución a sus maridos y padres, sus conflictos matrimoniales, sus problemas pasionales y si son prostitutas, sus peleas.

La gran cantidad de hombres solitarios que vivían en la frontera: milicianos, guardianes, soldados, peones de estancia, mercachifles y traficantes generó una corriente inmigratoria de mujeres. Estas mujeres anónimas, son modelos de su propio estilo de vida, guardan y transmiten su visión de la realidad, sus modos de representación, relacional para unas, individual para aquellas que valoraban positivamente el cambio y tenían cierto control material de la realidad.

BERTHE Y DOROTEA

A continuación detallamos la situación de dos protagonistas quienes a pesar de tener nacionalidades y edades distintas decidieron relatar a través de un diario personal, sus vivencias en la conflictiva frontera de finales del siglo XIX, época de la llamada Organización Nacional. Una de ellas Dorotea Fugl, inmigrante danesa, vivió en Tandil con su esposo Juan y sus hijos, entre 1859 y 1875, tiempos cercanos al apogeo del Fuerte Independencia, que constituyó uno de los eslabones de la cadena de fuertes y fortines creados para proteger a los ganaderos de la época (Figura 4). La otra, Berthe de Martrin - Donos, hija de Julian de Martrin – Donos (Figura 5), quien desde 1885 vivió parte de su niñez en la Estancia La Tigra, en un área cercana al Fortín El Perdido (Figura 6). En este punto, es importante destacar que se adhiere a los conceptos de Gustavo Politis (1998) quien afirma que habitualmente, no se ha considerado la producción material de los niños en el registro arqueológico a pesar de que los datos etnográficos los muestran como generadores importantes de la cultura material.



Figura 4. Dorothea Fugl (Extraído de BJERG, M.2004 El mundo de Dorotea: la vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX. Imago Mundi, Buenos Aires).



Figura 5. Familia de Berthe Martrin Donos, en la estancia La Tigra.



Figura 6. Niñeras en la Estancia San Alberto, donde está localizado el Fortín El Perdido.

Agradecemos la generosidad de los familiares que nos han entregado copia del diario inédito de Berthe de Martrin - Donos, quien, desde su visión de niña hace referencia al cacique Chipitruz, a las mujeres indias y sus trabajos

“Les femmes mettaient pied á terre avec quelques hommes, dessellaient les chevaux, tiraient de dessous le recado... Les demmes indiennes qui sont de véritable betes de sommes, montaient les tentes, pusi quand les hommes avaient abbattus les moutons qui les attendaient, allumaient les feux, preparaient la nmpurriture tandis que les chef et les guerriers favoris surveillaient du haut de leur cheval en fumant leur pipe que tout fut pret. Si une dispute s’élevait entre les femmes ou les enfants, un d’eux se mobilisait et de quelques coups de rebenque bien appliqué faisait tout renrer dans l’ordre....Pour le travaux de la tonte le chef amenait tous les matins ses femmes et quelques hommes et leur faisait distribuer le travail...Une année il vin la tribu de Peralta, qui ne a’tendit pas avec mon père et ne revint pas. ...le nom de Peralta nous plaisant servi souvent á qualifier l’un de nous, c’est comme cela que je m ’en souviens...” (Berthe Martrin - Donos, 1885-1907 Ms).

“Las mujeres pusieron pie a tierra como cualquier hombre, desensillaron los caballos, se tiraban encima del recado... Las mujeres indias, que son verdaderas bestias de carga levantaban los toldos y cuando los hombres habían carneados los corderos que les correspondían, encendían el fuego y

preparaban la comida mientras que el jefe y los guerreros favoritos vigilaban desde arriba de sus caballos, fumando sus pipas hasta que todo estuviera listo. Si entre las mujeres o los chicos surgía alguna disputa, uno de ellos se movilizaba y con unos rebencazos bien aplicados, restablecía el orden...”. (Berthe Martrin – Donos 1885-1907 Ms).

En esta parte del diario, se asombra al ver cómo trabajan las mujeres indias, levantando las carpas, haciendo fuego, preparando la comida y obedeciendo a los hombres, quienes ejercían su poder mediante rebencazos aplicados para reestablecer el orden. Cabe aclarar que al visitar los campos del partido de Olavarría Ebelot (1874) también relata el traslado de un fortín al otro, describiendo la destreza con que las chinas transportan el ajuar doméstico en atados y alforjas, a lomo del caballo. Existe en los relatos una constante en la denominación china otorgada a las mujeres pobres de la campaña, sean representantes de los pueblos originarios o cristianas.

Estos testimonios muestran diversidad de actividades y de roles que desempeñaban las aborígenes en la frontera, desde el duro diario trajín ejercido en forma sumisa bajo un severo régimen patriarcal, hasta el ejercicio del cacicazgo o del poder que podían lograr las “esposas preferidas del cacique”. Un importante aspecto a considerar es que, según Bechis (1996), los linajes de finales del siglo XIX, en general, eran de cuatro o cinco generaciones porque no se recordaba más allá de ese número de ancestros. Además estos linajes eran exógamos y el que recibía mujeres tenía más prestigio que el que las ofrecía. Asimismo se reconoce el status de esposa del cacique:

“Entre las mujeres había una hasta de veinte años de edad, de fisonomía fina, de ojos negros, movedizos y lujuriosos [...] todas las demás la obedecían y la obsequiaban. Y era precisamente a ella a quien el indio mensajero había traído una bolsa de monedas de oro [...]. Tres muchachas de chatas pero agradables cara, servían a la favorita, la peinaban y le pendían brazaletes de cuero cubiertos de plata labrada en los antebrazos y en las piernas, arriba del tobillo.” (Zaballos 1928:42-43).

Con respecto a los grupos originarios comenta la amistad entre su padre, el patrón de la estancia, con Chipitruz, quien se consideraba también de sangre azul, y describe una escena de baño de mujeres indias destacando los símbolos de riqueza en las vestimentas:

“...Este Chipitruz estaba todavía impregnado de los principios de los antiguos caciques no le gustaba que los suyos traten con los hombres y castigaba

severamente a los jóvenes que intentaban salir del campamento. Chamuscaba un mal español y no admitía que los capataces o los empleados le den ordenes, Una vez vino a ver a mi padre y le dijo: Tú y yo somos “de sangre azul”, si tienes que hacerme un reproche dímelo, pero no tengo nada que ver con los otros y no quiero que me mande, Estas palabras seguidas de protestas de devoción solo al Patrón terminaban generalmente con el pedido de contribución de algunos patacones o de aguardiente o de azúcar ... Varias veces durante su estadía las mujeres iban bajo el cuidado de algunos de los viejos y de varias viejas a la laguna que estaba bastante cerca de la casa y al canal o zanja del bañado y a las que podíamos seguir desde la pieza vidriada o desde la balaustrada. Según su riqueza se despojaban de 3, 4, 5, 7 prendas indígenas con flores de diferentes colores...” (Berthe Martrin Donos Camus 1885-1907 Ms.).

Berthe describe a “Chipitrúz” como cacique fiel habitual colaborador en la estancia. Destaca en especial a una cacique, “la Peralta”, comenta que un año vino con su tribu a la estancia a trabajar, pero no se entendió con su padre y no regresó nunca más. Sin embargo, su figura y su nombre les impactó de tal manera que quedó en sus juegos infantiles en La Tigra. Frecuentemente jugaban a los indios con arcos y flechas y les gustaba dar el nombre de Peralta a alguna de las niñas. Es por eso que recuerda el episodio con fidelidad. En este punto, es importante destacar que en nuestro trabajo arqueológico sobre fuertes, fortines, estancias, lomadas y taperas, se adhiere a los conceptos de Politis (1998) sobre la relevancia de considerar la producción material de los niños en el registro arqueológico, para entender los contextos arqueológicos y su diversidad.

“Une année il vin la tribu de Peralta, qui ne a’tendit pas avec mon père et ne revint pas. Seul le nom nous resta dans nos jeux d’enfant, nous jouions souvent aux indiens avec arcs et fleches et le nom de Peralta nous plaisant servi souvent á qualifier l’un de nous, c’est comme cela que je m’en souviens... Mais le fidele habitué était “Chipitru” (prononcer Tchipitrou)..” . (Berthe Martrin – Donos 1885-1907 Ms).

“Un año vino la tribu de la Peralta, no se entendió con mi padre y no volvió más. Sólo el nombre nos quedó en nuestros juegos infantiles; jugábamos seguido a los indios con arcos y flechas y nos gustaba a menudo llamar Peralta a algunas de nosotras, por eso lo recuerdo. Pero fiel cacique habitual era “Chipitrú” (pronunciar Tchipitrou)... “ (Berthe Martrin – Donos 1885-1907 Ms).

A continuación se pueden observar dos páginas originales del diario de Berthe (Figura 7) quien escribe sus memorias en Francia, bajo el nombre *Historia de una Familia Francesa en La Pampa*, donde reflexiona:

“en mis insomnios de vejez repaso minuciosamente todos estos recuerdos, me hablo en español por lo bajo y en mi cama escribo o más bien, borroneo algunos recuerdos de esos tiempos pasados. No tienen continuación ni plan, han sido escritos por mí en oportunidades, a algunos meses y en otras a años de distancia y a veces son sólo buenos para quemar...quiero simplemente revivir mis recuerdos de infancia y hacerlas conocer a mis nietos.” (Berthe Martrin – Donos 1885-1907 Ms).

Estos testimonios demuestran diversidad de actividades y de roles que desempeñaban las aborígenes en la frontera, desde el duro diario trajín ejercido en forma sumisa bajo un severo régimen patriarcal, hasta el ejercicio del cacicazgo o del poder que podían lograr las “esposas preferidas del cacique” (Figura 7 y 8).

faisaient à peine autant d'impression à la petite fille que les grands rodéos.

Quand Papa vous emmenait dans le grand break à 4 chevaux d'où il était expressément défendu de descendre "au Rodéo". De loin, dès la maison on entendait un mugissement continu qui allait en s'emplissant jusqu'à être l'égal du grand tonnerre des orages. Dans un cercle infernal entourés de cavaliers bruyés vociférants, dont les chevaux se cabraient souvent au milieu de flots de poussière tournaient une centaine ou mieux de vaches, veaux, taureaux, beuglant sur tous les tons, se cherchant, essayant de fuir de retrouver la liberté, ... les hommes criaient, "vaca" "vaca" agitaient leurs grands ponchos, faisaient siffler leurs lasso. Un gros gnome barbu, rouge et noir faisait chauffer des fers sur des braises ardentes, et courait fréquemment les appliquer sur de pauvres bêtes étendues impuissantes... Un mélange âcre de toutes espèces d'odeurs, cuir brûlé, viande rôtie, suie... etc et une poussière épaisse vous prenaient à la gorge, et toujours cet ensemble de beuglements bruyants... on ne pouvait se comprendre que par gestes. Fascinés les enfants ouvraient de grands yeux un peu angoissés, et quand Papa toujours calme donnait le signal du départ, c'était presque un soulagement, bien qu'aucun n'eût donné sa place à l'avance et que ce fut une grande récompense d'aller au "Rodéo".

Figura 7. Un página del diario de Berthe Martrin Donos.

Comme c'est amusant perché sur les balustrades de la
terrasse d'où l'on domine tous les alentours de regarder
tous les ans à la même époque de voir arriver les
Indiens qui viennent pour la grande tente.
Ons montés sur des chevaux naturellement dans ce pays
où le piéton est inconnu, où le pauvre mendie à cheval
En tête marche le chef "Chiquitron". Descendant un peu
abrutí, (de pur sang indien), des anciens propriétaires
du sol où il travaille aujourd'hui pour les "gringos"
mais se croyant de "sang bleu", il ne fraye qu'avec
le grand Patron, mais mendie volontiers un peu
d'alcool à l'occasion.
Derrière lui viennent qq "guerriers". Ne vous figurez
pas les indiens de Friquette comme ceux de Friponne
ils n'avaient pas d'anneaux dans le nez, ni plumes
sur la tête, ni rien de pittoresque, car les pauvres
étaient "civilisés", il ne leur restait plus que le teint
de orange rouge, les cheveux plats couleur corbeau, et qq
habitudes souvenirs des anciennes tribus sauvages.. le dégoût
du logement dans ces maisons de briques, sans air, le
goût de la viande de cheval...
Puis venaient les femmes et les enfants. Gros paquets
de estomacs de couleurs vives, des ballats en groupes des
vieillards avec de jeunes garçons en selle devant Puis
des chevaux de bât portant qq ustensiles de cuisine, les cuirs
des tentes etc. et de grands chiens hargneux et féroces

Figura 8. Otra página del diario de Berthe Martrin Donos.

María Bjerg, autora de *El diario de Dorotea* (2004) comenta que el diario original está en poder de los descendientes de Dorothea en su archivo particular en Dinamarca. Tiene una copia escrita en danés y una traducción muy rudimentaria que planea pulir y publicar en el futuro, por lo que nos autorizó a utilizar solamente los datos ya

publicados en su libro (Comunicación personal, 15 de agosto de 2007). Dorotea Fugl, inmigrante danesa que vivió en Tandil con su esposo Juan y sus hijos, entre 1859 y 1875, tiempos del Fuerte Independencia, que constituyó uno de los eslabones de la cadena de fuertes y fortines creados para proteger a los ganaderos de la época. Ella evoca un momento conflictivo en la frontera de fines de abril de 1860, revelando que:

“El sereno del fuerte que llama con su corneta al cambio de guardia parece sonar a guerra ya que los indios han estado aquí antes de que nosotros llegáramos y la gente teme por un malón como el de hace cinco años atrás cuando asolaron a las casa de la campaña, robando, incendiando y dejando tantas víctimas, Esta vez, de los alrededores se llevaron los animales que pudieron, entre ellos muchas mulas mansas de trabajo, pero se animaron a entrar al pueblo, igual que en aquella ocasión... ¡ahora vienen los indios... La otra noche tocaron alarma con los tambores para ejercitar a los soldados a tomar las armas con rapidez y todos los gauchos capaces de contribuir con una emergencia pasaban a caballo a gran carrera por las calles del pueblo para ayudar a defenderlo... nos dicen que no hay nada que temer...la verdad es que me gustaría ver a esos salvajes... Los oficiales que junto al jefe marchaban con magníficos y lujosos uniforme, además de la platería en las riendas, en los aperos de los caballos y en las espuelas. Todo esto seguido de grupos con ropas tan miserables que los hacían parecer forajidos. Pero había pequeñas divisiones de soldados, con mejor vestimenta y medias blancas largas. Por fin llegaban los indios que caminaban agachados, con sus cuerpos casi desnudos, su cabello largo y bien negro, atado con una vincha de cinta o un pañuelo doblado. Algunos con alguna pluma metida en la vincha”. (Dorotea Fugl, abril de 1860. Ms).

Esas vívidas descripciones, cargadas de etnocentrismo, muestran momentos de alarma ante la posibilidad de actos de violencia y robos, describen expresiones de jerarquía y poder ejercidos por los grupos militares y al mismo tiempo expresan un íntimo deseo de conocer al otro cultural. Dorotea describe en su diario lo cotidiano, escenas de la vida familiar: los nacimientos, las tareas diarias, sus dudas, sus momentos de felicidad y desdicha, sus deseos... De este modo demuestra su fuerte identidad relacional. Anhelos y temores presentes en la conflictiva frontera de 1850-1880 aparecen en sus escritos, donde se puede apreciar la tensión ante un inminente malón y una descripción de un desfile militar, donde describe la presencia de los oficiales, los soldados, la tropa y los denominados indios amigos. A través de sus palabras se pueden interpretar diferentes jerarquías y relaciones de poder. Con respecto a la vida diaria menciona:

“Hace mucho que no escribo nada aquí. Y qué cambio he tenido en mi vida! ¡Si, qué raro! No puedo entender nada, y no me parece que soy yo la madre de ese ser adorable que ahora duerme tranquilamente. Y sin embargo, lo quiero tanto que me arrojaría a cualquier peligro por salvarlo...a la noche, después de acostar al niño, así...los martes tomamos sopa...los jueves Grethe lava la ropa en el arroyo ...como es tiempo de los melones verdes, estamos haciendo sus cáscaras en conserva, con vinagre y azúcar...Hace un calor agobiante y sopla un viento seco, estaba cocinado un asado en la casita de enfrente y llegó Juan acompañado de Ramón Santamarina, les serví café y conversamos...Hace días que estoy malhumorada... con términos exagerados Fugl criticó actitudes mías y de la pobre Grethe. Que reconocemos que existen, pero que no podemos transformar en un santiamén....”Dorotea Fugl, 1860. (En Bjerg 2004:44-63).

LAS CAUTIVAS

La condición de cautiva se imponía como una abrupta realidad cuando víctimas de trágicas luchas de blancos u malones eran alzadas en vilo para pasar a ser propiedad de los “infieles”. Vivir en la toldería era para la mujer eurocriolla un duro aprendizaje, codiciada por los grupos originarios debía soportar los celos y desprecios de sus mujeres. El rescate que podía producirse en una entrada de las tropas de frontera a las tolderías tenía otra implicancia: el abandono materno de hijos nacidos. Del mismo modo, las malocas arrasaban las tolderías ejerciendo esta misma ley. Estas aborígenes cautivas eran repartidas en servidumbre sin importar el corte vincular que producían entre hermanas o madres e hijas, impuestas a una nueva vida, la mayoría de ellas murieron de nostalgia y tristeza, asiladas por el trato discriminatorio de los eurocriollos.

LAS FORTINERAS

Provenían de Buenos Aires al sur o al oeste, de una ciudad, pueblo o un rancho solitario, perdidos en el desierto o de postas incendiadas. Mujeres solas, tras la muerte de los hombres, generalmente en las luchas de frontera, sin protección ni refugio, tenían como única solución la asimilación a las tropas y fortines. Su tarea era acompañar al soldado en la campaña, en los fuertes, recibían ración y en muchos casos paga como los hombres. Fotografías de la época las muestran vestidas con pantalón y chaquetilla militar, montadas a lo varón, con botas de potro o la pollera pasada desde atrás por entre las piernas, sujeta a la cintura a modo de chiripá, con poncho, vincha, trenzas o rodetes,

sus manos y caras curtidas. Durante las marchas, mantenían los arreos de caballos a distancia de la columna, mientras que las otras, las que tenían familia, amamantaban o arrullaban a sus hijos, en el vaivén de la caravana. Prestaban muchos servicios y generalmente eran mal remuneradas, las había también curanderas, como la vieja Pilar. En los campamentos no se las llamaba por su nombre, sino por su apodo. A este anonimato se le añade el hecho de que despectivamente la sociedad de la época asimilaba el término fortinera con el de prostituta. Mac Cann (1986 [1848]) comenta que era costumbre que cada soldado llevara consigo una compañera durante la campaña. El soldado se sentía así menos inclinado a la desertión, teniendo una mujer que le haga la cocina, lave sus ropas y remiende sus vestidos. Por su parte, Ebelot (1874) afirma que las mujeres que no tenían familia eran contadas como soldados. Fueron bravas y decididas, como ejemplo citaremos a Josefa o Pepa la Federala, quien luchó en Chascomús bajo las órdenes de Ortiz de Rosas hacia 1849, fue “bombero” voluntaria, “tusada” y sentenciada a muerte, pero logró escapar y a la negra criolla (mulata), Carmen Ledesma, quien se desempeñó en el Fortín Vanguardia, quien descendía de libertos agregados a los fortines como soldados. Es esta compleja frontera el medio donde las mujeres que se adaptan son las más pobres, curtidas por el clima y la escasez. Son mujeres de soldados licenciados, aborígenes acriolladas, campesinas europeas cuyo primer encuentro con la pampa y su inmensidad les provoca pavor.

“Sólo las mujeres que venían de regiones marítimas habían visto algo semejante, aunque móvil y sonoro, el mar. Llegadas de ultramar, aborígenes acriolladas o antiguas pobladoras, desplazándose en busca de mejor fortuna por una nueva geografía, ellas contaban los cuentos y cantaban las canciones que conocían desde niñas, enseñaban costuras y tejidos, la cocina y las otras artes domésticas, transmitían el idioma de origen” (Alonso 1992:12-14).

LAS PEQUEÑAS EMPRESARIAS

Mujeres al frente de pequeñas empresas como una pulpería o un pequeño negocio y mujeres en el campo, dirigiendo a quienes hacían el trabajo o trabajando ellas, se aprecia en los censos que se realizaron en algunos partidos de campaña, como el de 1789, por ejemplo. Las mujeres de campaña hablaban personalmente con el comandante de milicia cuando les surgía un problema, no se presentan como limitadas a cumplir un rol pasivo. Por lo tanto se había construido una especie de patriarcado especial en la

zona de frontera, que admite otras variables a estudiar a futuro. Estaban acostumbradas a enfrentar sin ayuda una cantidad de situaciones, como Ciriaca Mansilla, primera pobladora de la zona de El Progreso quien en 1870, muy joven quedó viuda y madre de nueve hijos. Pasó a ocuparse de las 3000 hectáreas que tenía su campo. Un documento de la época nos dice que no sabía firmar, por lo tanto, firman por ella un hijo u oficiales de la partida.

LAS SEÑORITAS DE FAMILIAS PROMINENTES

Se dedicaban a tareas de caridad. La enseñanza, las labores, la música y la beneficencia parecen haber sido las actividades que ocupaban las mujeres de la creciente clase media en las ciudades o las estancias. El nivel de instrucción llegaba al primario, idiomas y algún trabajo manual, artesanal o artístico. Los diarios reflejan un marcado control social que ejercían todos sobre todos, típico de sociedades reducidas, pero que era más fuerte cuando se dirigía a las mujeres jóvenes, hay en los medios de comunicación una estricta división entre lo femenino y masculino. La mujer frágil, y sumisa es idealizada por la prensa a la cual se dirigen par aconsejarla y formarla como los hombres pensaban debía ser. Se habla de la mujer, pero no ella la que habla ni la interlocutora directa, como consumidora solamente se la toma en cuenta en su rol de madre y ama de casa y no se hace publicidad de ropa femenina con criterio estético.

LAS VIUDAS Y LAS PROSTITUTAS

Era común que en lo poblados las viudas que poseían casa, alquilaran alguna pieza o dieran pensión, en el peor de los casos a prostitutas clandestinas que no trabajaban como pupilas en las Casas Públicas (Marí 1994). En la frontera sur, la palabra china era utilizada en abierta relación con la condición social (mestiza) y sinónimo de comportamiento de pertenencia al grupo social más humilde. Si bien

“no todas las mujeres conocidas como casquivanas o chinas eran prostitutas, el paso que quedaba después de esta calificación social, obligaba a más de una hacia la prostitución” (Carreño 2005:25).

Así lo decente y lo indecente se desdibuja en la frontera y da forma la admisión social de una vieja costumbre: la prostitución femenina. Las fuentes de la época nos relatan sobre las inesperadas insinuaciones de mujeres podían hallarse en plena campaña

“eran dos chozas mal construidas, de cañas, juncos y barro, expuestos al viento y al agua... Aparecieron varias mujeres y nos invitaron a desmontar.. Un muchacha joven, sentada a la sombra ya un costado de la casa, estaba peinándose...era realmente hermosa; los cabellos negros le caían en dos trenzas sobre la espalda y le llegaban a la cintura.”
(Mac Cann (1986 [1848]:54.

Al parecer la costumbre más antigua de la frontera era una modalidad que consistía en una madama itinerante que recorría la llanura con sus mujeres en carreta:

Su llegada provocaba una fiesta donde se bailaba y bebía. Los hombres compraban velas de longitud variable que determinaban cuánto tiempo podían permanecer con las mujeres en pequeñas tiendas levantadas para la ocasión” (Raone 1969:96).

LAS INTELECTUALES

María Collazo, nacida en 1884, fue educada en un Colegio Católico de monjas españolas. La educación, fue un aspecto fundamental de su prédica anarquista sobre el trabajo de la mujer, tema polémico en la época, dadas las condiciones de explotación y maltrato que sufrían las niñas y mujeres que trabajaban por un salario. Ella denunciaba en su diario las condiciones de trabajo de los obreros, dedicando un espacio destacado a lo femenino. Cuando en 1898 se funda el Centro Internacional de Estudios Sociales su militancia anarquista le significó la ruptura familiar y en 1907 crea el Primer Centro Femenino Anarquista que existió en la Argentina.

CONCLUSION

A modo de síntesis, se debe visualizar al área del Camino de los indios a Salinas Grandes, ligado a un proceso dialéctico de cambio, propio de un mundo de frontera. En

realidad debieron ser las interacciones entre los eurocriollos y los pueblos originarios las que alteraban las relaciones a lo que se sumaba en forma intermitente pero a la vez creciente, la intervención del Estado. Estas fuerzas debieron provocar continuos esfuerzos de adaptación e integración por parte de aquellos sujetos, en momentos en que la política de “exterminio” del estado se hizo presente en cada lugar concreto. Es en este paisaje conflictivo donde las mujeres revisten especial interés como protagonistas colectivas de esa historia. Tanto si llegaban de Europa como de algún lugar de Argentina eran, sin saberlo, las operadoras imprescindibles del proyecto de poblar y modernizar, Mujeres activas que tenían intenciones de seguir siéndolo, de defender el espacio que estaban ocupando, algo que parece contradecir las características del patriarcado. Con esto se reafirma el concepto de pertenencia a una sociedad ciertamente abierta, proclive a permitir distintos tipos de estrategias de supervivencia, tal como se aprecia al ver a las mujeres en movimiento, desplazándose en diferentes y lejanos espacios, igual que los hombres.

Es importante recordar que los contextos arqueológicos analizados en esta área de estudio, no son sólo producto de una población de adultos, sino de la actividad de los diversos actores sociales en un paisaje conflictivo donde las mujeres y los niños revisten especial interés como protagonistas. Tanto si llegaban de Europa como de algún lugar de Argentina las mujeres eran, sin saberlo, las operadoras imprescindibles del proyecto de poblar y modernizar, defendiendo el espacio que estaban ocupando, algo que parece contradecir las características del patriarcado. Con esto se reafirma el concepto de pertenencia a una sociedad ciertamente abierta, proclive a permitir distintos tipos de estrategias de supervivencia, tal como se aprecia al ver a las mujeres en movimiento, desplazándose en diferentes y lejanos espacios, igual que los hombres.

La identidad relacional de Berthe y Dorotea las hicieron escribir sus vivencias , si bien con un enfoque etnocentrista, invalorable para nuestro trabajo científico. A través de sus escritos podemos ver que el prejuicio y la intolerancia estuvieron presentes a lo largo de esta historia tanto contra los indios como contra los extranjeros, los peones, los gauchos, las chinas, el rechazo hacia lo diferente, hacia la masiva entrada de los inmigrantes, reforzando una nueva identidad útil a un nuevo Estado y marcando una forma distinta de ver la realidad e interpretarla.

REFERENCIAS CITADAS

- ALSINA, A. 1977 [1877]. *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1877*. Imprenta del Porvenir. Buenos Aires.
- ALONSO DE ROCHA, A. 1989 Señoras y señoritas. Un aporte a la historia de las mujeres bonaerenses. En *Todo es Historia. Mujeres Bonaerenses*. N° 259 :8-28
- ALONSO DE ROCHA, A. 1992 *Mujeres cotidianas*. Colección Mujeres Argentinas. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- ALONSO DE ROCHA, A. y E. GARAY 1994 Entonces la Mujer, Carmen Ledesma y Marcelina Catriel. En *Todo es Historia*. N 329: 36-39.
- ARMAIGNAC, H. 1974 [1883]) *Viaje por las pampas argentinas*. Lucha de fronteras con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.
- BARROS, A. 1975 [1872] *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur*. Editorial Hachette. Buenos Aires.
- BECHIS, M. 1996 Excavando en la historia de la dominación: el caso de tergiversación y ocultamiento del sitio que puso el ranquel Yanquetruz a Villa Concepción (Río Cuarto) en 1831 En *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología*, tomo XXI. 7-31
- BECHIS, M. 1989a. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el Siglo XIX ¿Autoridad o poder? En *Primer Congreso de Etnohistoria Argentina Buenos Aires*: 1-29:11. Buenos Aires
- BECHIS, M. 1989b. Apuntes para la Etnohistoria del área pampeana. En *Primer Congreso de Etnohistoria Argentina Buenos Aires*. 1-27: 14-15. Buenos Aires
- BIEDMA, J. J.1975 [1924-1931] *Crónicas Militares. Antecedentes históricos sobre la campaña contra los indios*. Lucha de fronteras con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.
- BJERG, M.2004 *El mundo de Dorotea: la vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*. Imago Mundi, Buenos Aires
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. 1977 Articulación interétnica en Brasil. *Procesos de Articulación Social*: 283-340. Heremite y Bartolomé (comp.). Amorrortu Bs. As.
- CARREÑO, K. L. 2005 *Noches alegres, muchachas tristes. La prostitución legal en Tandil (1870-1910)*. Dirección de Cultura. Municipio de Tandil.
- CRAWFORD, R. 1974 [1884]. *A través de la Pampa y de los Andes*. Lucha de fronteras con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.
- EBELOT, A.1874 *La mujer del soldado, relato en La Pampa*. Serie Siglo y Medio. Editorial EUDEBA Buenos Aires
- FIORE, D. 2005 Pinturas corporales en el fin del mundo. Una introducción al arte visual Selkman y Yamana. Changara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 37 N° 2:109-127
- GENTILE, O. y V H. VILLALBA 2005 *Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires)*. Informe Institucional Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.
- FUNARI, P. P. 2003 *Arqueología*. Editorial Contexto. San Pablo.
- HERNANDO, A. 2000 Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural, En *La construcción de la identidad femenina*. Instituto de Investigación Feminista. Madrid.

- HERNANDO, A. 2002 *Arqueología de la identidad*. Ediciones Akal. Madrid.
- HUX, M. 1979 [1873]. *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes*. Ediciones culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación.
- IRIANI, M. 1997 Indios e inmigrantes ¿actores de un mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil. *IEHS* N° 12:327-346.
- KATCHADOURIAN, H. A. 1979 The Terminology of Sex and Gender. In *Human Sexuality A comparative and Developmental Perspective*. Katchadourian, Harant A. Ed. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- LANGIANO, M. DEL C., J. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002 Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. Editado por Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva: 53-64. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- LEVINGSTON, N. 2000. Normas e ideales del formato de género. En *La construcción de la subjetividad femenina*. Instituto de Investigación Feminista. Madrid.
- MC CANN, W. 1986 [1848] *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Hispanoamérica. Buenos Aires
- MALLO, SILVIA. 1997. La mujer bonaerense colonial. Entrevista. En *Revista de Historia bonaerense. Mujeres I*. Instituto Histórico del Partido Morón. Año IV N 13
- MANDRINI, R. 1984 .Selección y Prólogo *Los araucanos de las pampas del siglo XIX* Centro Editor de América Latina Buenos Aires
- MANDRINI, R. 1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense. *Anuario IEHS*: 92.
- MANDRINI, R.1992 Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y perspectivas, *IEHS* N° 7:59-74
- MANDRINI, R. 1994 ¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX En *Siglo XIX Revista de Historia* 2° época. N° 15. México.
- MANDRINI, R. 1997 Las fronteras y la sociedad indígenas en el ámbito pampeano. *IEHS* N° 12:23-34.
- MANDRINI, R., S. ORTELLI. 1993. *Volver al país de los araucanos*. Editorial Sudamericana. Bs. As. Argentina
- MANSILLA, L. V. 1967 [1879] *Una excursión a los indios ranqueles*. Capítulo. Biblioteca Argentina Fundamental. Tomos I y II. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- MARÍ, C. 1994 Relaciones ilícitas en la Cañada de Morón. En *Revista de Historia bonaerense. Mujeres I*. Instituto Histórico del Partido Morón. Año IV N 13
- MARTRIN – DONOS, B. 1885. Reflexions. *Manuscrito inédito*.
- OLSON, D. R. 1994 Representing the mind, The origins of subjetivity, In *The World in paper. The conceptual and cognitive implications of writing and reading*. Cambridge University Press, Cambridge.
- PARCHAPPE, N. 1977 [1828] *Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Año 1828*. Lucha de fronteras con el indio. EUDEBA. Buenos Aires.
- PEDROTTA, V. y F. GOMEZ ROMERO. 1997 El rol de los datos escritos en las

Investigaciones de Arqueología Histórica. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*: 41-50. Tapalqué.

POLITIS, G. 1998 Arqueología de la Infancia: una perspectiva etnoarqueológica. En *Trabajos de Prehistoria* 55 N° 2: 5-19

RAONE, J. M. 1969. Fortines del desierto en *Revista Biblioteca del Suboficial*. Tomo I-II y III, Volumen 143. Buenos Aires

RATTO, S. 1994. El negocio pacífico de los indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas, *Siglo XIX. Revista de Historia*. 2da. Época. N° 15. México.

SAEZ, G. 1994 Cómo vieron los Cronistas de Indias a las mujeres. En *Revista de Historia bonaerense. Mujeres I* Instituto Histórico del Partido Morón. Año IV N 13

VIDELA TELLO, N. 1994 Mujeres del desierto, cautivas y fortineras. En *Revista de Historia bonaerense. Mujeres I* Instituto Histórico de la Municipalidad de Morón

VIDELA TELLO, N. 2005 *Noches alegres, muchachas tristes. La prostitución legal en Tandil (1870-1910)* Dirección de Cultura. Municipio de Tandil.

ZEBALLOS, E. 1928. I *Painé y la dinastía de los Zorros*. II *Relmú, reina de los pinares*. Círculo Militar. *Revista y Biblioteca del suboficial*. Taller Gráfico de Luis Bernard. Buenos Aires.

ZEBALLOS, E. 1960 [1878] *Viaje al país de los araucanos*. Editorial Hachette, Buenos Aires.

LA COMPLEJIDAD SOCIAL DE LAS PARCIALIDADES INDÍGENAS QUE HABITARON SALINAS GRANDES

Julio Merlo³

*“..Si a la historia la escriben los que ganan;
eso quiere decir que hay otra historia...”*

Eduardo Mignona

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presentan los resultados obtenidos a través de las investigaciones que se están desarrollando, para conocer la ocupación diferencial del paisaje, por parte de las poblaciones aborígenes y posteriores asentamientos post-conquista en torno al "Camino de los Indios a Salinas". En esta primera etapa, se efectúa el análisis de algunas de los documentos de la época y de los trabajos arqueológicos que se están realizando en la localidad arqueológica Fortín El Perdido ubicado a 37° 07'512" de Latitud Sur y 60° 17' 740 de Longitud Oeste en el actual partido de Olavarría. Este sitio forma parte de una extensa planicie herbácea de 50.000 km², carentes de población de diferentes especies de árboles hasta fines del siglo XIX (Bengoa 2005).

Mediante los análisis efectuados sobre el registro arqueológico y las investigaciones llevadas a cabo sobre las fuentes escritas dejadas por los viajeros que se internaban en el interior del área pampeana, se intenta ver la organización social de las parcialidades indígenas en relación a Salinas Grandes, ubicadas en la actual provincia de la Pampa; los cambios y modificaciones relacionados con la construcción social del paisaje aborígen, y la posterior desestructuración y transformación física del mismo, ante situaciones políticas y económicas de los Siglos XVIII y XIX, en un proceso ofensivo que desarticula la estructura política y social de las poblaciones aborígenes y de su asentamiento, e impone una nueva racionalidad referida al espacio.

³ Departamento de Arqueología INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA), Avda. del Valle 5737, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. E-mail: jmerlo@soc.unicen.edu.ar

El aumento de población de los pueblos originarios para el siglo XVII, XVIII y XIX, el incremento de ocupaciones de territorios protagonizadas por los euro-criollos, forzó a las parcialidades indígenas que habitaban la región pampeana a reorganizar su sistema social, económico y político transformándose de simples bandas de cazadores recolectores, a una estructura social semejante a una jefatura. El acrecentamiento del comercio generado por el contacto con el “blanco”, produjo que su organización social sea aún más compleja; al punto que en determinados grupos se los podría clasificar como señoríos, sin la necesidad de practicar la agricultura (Wiesheu Forster 1996). Estas basaban su economía en el comercio del ganado y de recursos críticos como la sal (Araya y Ferrer 1988, Pedrotta y Ferrer 2006).

Con el objetivo de abordar esta problemática, se analizan fuentes de la época a modo de evidenciar cómo las comunidades originarias veían y establecían el paisaje. Esto podría corresponderse con sus jerarquizaciones espaciales y culturales que resguardaban la integridad del sistema organizado de la población indígena y posterior desarticulación de la misma.

Desde fines de la década los noventa (siglo XX) se están desarrollando diferentes análisis arqueológicos, relacionados con la ocupación militar, que en la cartografía de la época 1865 se lo registra como Fortín El Perdido (Agrimensura N° 41. Archivo de Geodesia, La Plata 1865). En la actualidad, se evidencia del Fortín, el foso perimetral de forma circular con una profundidad de 0,80 m y un montículo central de 25 m de diámetro. Se encuentra a 90m del actual curso del arroyo El Perdido a 15km del paraje Querandíes. La roca de base, se encuentra a 0,80m de profundidad, se detectan en las cercanías del fortín fragmentos de tosca y una importante concentración de artefactos, que caracteriza a las comunidades originarias y a las posteriores poblaciones euro-criollas. Por lo tanto, fueron relevantes para considerar la ocupación ofensiva por parte del ejército sobre territorio indígena (Langiano *et al.* 2002). No obstante, la reiteradas salidas de trabajos de campo y el valioso aporte desinteresado del Ingeniero Eduardo Bernaudo, propietario de la zona bajo estudio, para conocer nuestro pasado; se ha podido detectar ocupaciones indígenas previas a la instalación del fortín denominadas Lomadas (L1; L2; L3; L4 y L5) distante entre 3 y 4km del puesto militar y los posteriores asentamientos de colonos registrados como Taperas (T1; T2; T3; T4; T5; T6 y T7) dispersos entre el fortín y las lomadas y las primeras estancias en el lugar como

La Ernestina, a pocos metros del fortín y la Estancia San Alberto, distante a 3km. Esta secuencia de ocupaciones continuas representada por los diferentes sitios mencionados anteriormente, se ha considerado a la zona como una localidad arqueológica denominada El Perdido (LAEP, Figura 1).

LA REORGANIZACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS ANTE LA OCUPACIÓN DE SUS TIERRAS, VISTO DESDE LAS FUENTES DOCUMENTALES

En estudios anteriores se ha definido al concepto frontera como complejo, por la presencia de un sistema de relación interétnica asimétrica donde la existencia de subordinación dominación entre los aborígenes y los “euro-criollos” produce una situación de equilibrio inestable, con aparición de conflictos y episodios de fricción (Langiano *et al.* 2002). Según Criado Boado (1999) y Curtoni (2000) la percepción del paisaje no es directa, sino es construida de diferentes maneras. Para el aborígen, el paisaje da sentido a determinados lugares, refiere a lugares donde se evocan los ancestros, es de tipo social, con un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia, donde se crean los mitos y los relatos. Por su parte, la percepción occidental da sentido a la superficie, es material, racional, real, tangible, de orden cartográfico, homogénea, el espacio es físico. Esta percepción occidental entra en conflicto con la racionalidad del aborígen que utiliza espacios concretos, localiza y comparte áreas específicas y diversas (Langiano *et al.* 2006). De esta forma el “blanco” impone sus costumbres, su sistema de comercio e intereses en lugares estratégicos y realiza intercambios económicos con la población aborígen que habita en el mal llamado “desierto”. La fuerte demanda de los países europeos para la compra de cueros y carne salada estimulaba al gobierno nacional la intención de apropiarse de sus recursos. Uno de los objetivos primordiales del gobierno era apoderarse de los yacimientos de sal de Salinas Grandes, que se encontraba manejado por una de las parcialidades araucanas comandadas por Cafulcurá y luego por su sucesor Namuncurá (Martínez Sarasola 1992). Lugar donde aún conservan la distribución del paisaje en torno a la cosmovisión indígena, pero con una fuerte ofensiva del “blanco”, como se pueden interpretar en los documentos escritos en 1810

por Pedro Andrés García en su viaje a Salinas Grandes para concretar el comercio de la sal con Cafulcurá (García 1836[1974]) y en los del padre Salvaire (1875[Hux 1979]).

Como se expresó anteriormente, para el siglo XVII las parcialidades indígenas que habitaban la región pampeana, superaban en número y organización social la condición de bandas de simples cazadores recolectores. El incremento de población y del comercio generado por el contacto con el euro-criollo, produjo la reorganización y estructuración más compleja de su ordenación social transformándose, en un lapso corto de tiempo, en señoríos sin depender de la agricultura (Wiesheu Forster 1996).

Los nativos explotaban y acopiaban sal y ganado de forma similar a las cosechas agrícolas. Estaban organizados en pequeños señoríos de un linaje único que residía en los toldos lugar donde convivían familias extensas, donde explotaban recursos de importancia para la subsistencia o para el comercio con otras poblaciones indígenas o euro-criollos. Los toldos variaban en su tamaño y calidad de acuerdo a la riqueza y prestigio de su dueño. Es decir los caciques más importantes poseían tolderías con mayores cantidades de gente, más organizadas y próximas a recursos de gran interés (Mandrini y Ortelli 1993). De acuerdo al poder y la riqueza que podía concentrar un cacique iba a depender de cuantas parcialidades indígenas menores podía gobernar.

Se ha considerado al estudio de fuentes de la época como uno de los indicadores demostrativos de cómo veían y establecían el paisaje aborígen. Esto podría corresponderse con sus jerarquizaciones espaciales y culturales que resguardaban la integridad del sistema organizado de la población indígena y posterior transformación y división del mismo. Como un ejemplo, se analiza el Diario del Padre Salvaire en su viaje a Las Tolderías de Salinas Grandes para la recuperación de cautivos, donde establece contactos con Namuncurá, el sucesor de Cafulcurá (1872).

Curtoni (2000) propone un modelo para las parcialidades ranquelinas, donde el cacique principal se ubica en el centro y alrededor se pequeñas tolderías de caciques y capitanejos de menor jerarquía y se ubican generalmente en las lagunas y sobre caminos denominados rastrilladas. La distribución de la población ranquelinas consistían en colocar tolderías menores o marginales en la periferia de los cacicazgos mas importantes. Se caracterizaba por ser de una forma circular, donde en el centro se localizaba la toldería del cacique principal y en la periferia los caticatos de menor rango o capitanejos, con sus toldos grupo de indios a cargo y familias comúnmente

denominadas la “chusma” (ver Figura 2, Curtoni 2000). Este sistema permitía resguardar y mantener informado al Cacique, de peligros, ataques. Lo protegían de intentos de atacar al cacique principal y desarticular al grupo.

Salvaire, en su viaje, narra episodios que muestran la estructuración social de las tribus en el interior del llamado “desierto”, donde el cacique principal se ubica próximo a uno de los recursos críticos más importante: la sal, de sumo interés en principio, para los nativos y posteriormente para los porteños con sus saladeros de carne, que se exportaba a Europa.

“...Desde lejos había divisado los bosques de Athrerucó y Salinas Grandes, y entre claros distinguimos el cauce blanquecino que los indios llamaban Vuta Chadihué. Allí indios y blancos extraían la sal siempre necesaria. ... En el siglo pasado venían caravanas de carretas escoltadas por mas de mil soldados a buscar ese elemento que condimentaba las comidas y salaba los charquis y cueros, únicos productos del país que se exportaban.” (Salvaire 1875 [Hux 1979]:66-67).

También por este sector de La Pampa pasa una importante rastrillada denominada “Camino de los Indios a Salinas”, actual ruta 60, que comunican con los pasos bajos de Chile, donde se realiza y controla el tráfico de ganado de la Región Pampeana al sur de Chile (Langiano *et al.* 2002). Los grupos originarios instalados en Salinas Grandes no presentaban el modelo de círculos concéntricos como las sociedades ranquelinas (ver Curtoni 2000), posiblemente su distribución presentaba características mas lineales. Los caciques y capitanejos de mayor jerarquía estaban dispuestos sobre la rastrillada de mayor importancia y próximos a los recursos principales. A medida que el camino se alejaba aproximándose a la zona de contacto con los “blancos”, los caciques y capitanejos gozaban de menor jerarquía y soportaban la ofensiva del avance del ejército, mediante la instalación de puestos fortificados, de terratenientes y nuevos colonos en sus territorios. Esta estructuración implementada por las parcialidades de pueblos originarios instaladas en este sector de la Pampa cumplía varias funciones. Por un lado permitía establecer postas para el traslado de ganado a Chile y el comercio de la sal, informar a los caciques principales de cualquier ingreso o ataque, generado desde el mundo blanco y por el otro, tener instalados señoríos marginales a cargo de caciques y capitanejo de menor rango, soportando el mayor peso de la ocupación ofensiva que ejercía el gobierno.

Los primeros contactos que realiza Salvaire son con las tribus de Catriel y Railef, cuyas tolderías se encontraban próximas al poblado de Azul, afectada por diversos conflictos entre estos la revolución Mitrista de 1874 (Barros 1875 [1975]) que implicaban la quita de sus territorios. En septiembre de 1875, Levalle llamó al cacique J. J. Catriel al Fuerte Lavalle y sin que mediara el consenso de su parlamento, le hizo firmar un contrato que incluía el traslado de sus familias y el desalojo de sus campos (Hux 1979) ya que éstos iban a ser repartidos a hacendados mediante el sistema de “Suertes de estancia” que consistía en el reparto del territorio perteneciente a las tribus vecinas del Azul con el objeto de “...mantener y conservar la tranquilidad de la campaña...” (Convenio de Cañuelas del 24 de Julio de 1829). Este sistema consistió en fraccionar y donar tierras pertenecientes a la población indígena, para la instalación de nuevos colonos euro-criollos con el compromiso de asentarse en el lugar, (Langiano *et al.* 2006). En diciembre de 1872, en un Plano de las Suertes de estancia del Azul, firmado por el agrimensor Juan Dillon aparecen “terreno destinado a los indios de Catriel” y el “poblado Railef” diagramados para la distribución de “Suertes de Estancia” y se puede observar que no hay división de tierras más allá del cañadón de El Perdido (Langiano *et al.* 2006). Al final del territorio repartido para la instalación de estancias se encuentra ubicado el Fortín El Perdido (1865), destacamento militar que protegía a los terratenientes recientemente instalados (ver figura 3).

Salvaire en su viaje a Salinas Grandes menciona cómo los indios de Catriel luego del desalojo de sus campos son incorporados a los trabajos que se realizan en el Fuerte Lavalle:

“El camino hasta el Fuerte Lavalle era el mismo que anduve un mes atrás. Ahora esperaba poder proseguir el viejo y trillado “camino chileno” hasta Salinas Grandes... Fuerte y campamento Lavalle... En todas partes vimos soldados trabajando; entre ellos, muchos indios de Catriel...” (Salvaire 1875[Hux1979]:32.42).

Las tribus de Catriel formaban parte de la periferia y fueron las primeras en sufrir la desestructuración por parte del “blanco”.

A medida que Salvaire se acerca al centro de las tolderías, se encuentra caciques o capitanejos de mayor prestigio, estos atributos muchas veces correspondían a parientes directo del cacique principal, como es el caso del cacique Reumay.

“Yo estaba seguro de que el Cacique recibiría mi carta con agrado y marchaba ufano, añera con rumbo a la Laguna 'Yagüel o Poso Cristiano (léase Jagüel), donde invernaba su caballada el cacique Alvarito Reumay, uno de los hermanos de Namuncurá. En el camino, cuatro indios armados se lanzaron contra nuestro carruaje que transportaba las provisiones para el negocio del rescate de cautivos. A lanzazos acosaron el toldo que cubría el carro y los sacos de provisiones. Se armó una batahola hasta que logramos ahuyentar a los individuos dañinos. Al anochecer hicimos alto para pernoctar en el "Pozo Cristiano".(Salvaire 1875[Hux1979]:48)

El cacique principal, ponía a prueba la intención de los visitantes y éstos debían pasar por la aprobación de sus capitanejos de distinto rango o prestigio.

“... Comúnmente se decía que Namuncurá vivía en Salinas Grandes pero no era exacto: aún nos quedaba un trecho de camino. Primero llegamos a los toldos de Cañumil, cacique pariente de Namuncurá quien por un tiempo sirvió, como indio amigo, con su tribu en la zona de Bahía Blanca, hasta que (en 1870) el comandante J. Llano tuvo la mala idea de saquear y apresar la 66 tribu conocida. Esto costó mucha sangre, porque Calfucurá salió con dos malones a vengarla y luego la llevó consigo a Salinas- El valle en que viven es conocido por Valle de Cañumil ...A poca distancia me señalaron otra toldería, la del cacique Juan Andrés Antumil, hermano carnal del cacique Calfucurá. Sus toldos se guarecían entre montes de caldenes y algarrobos. También aquí encontramos de trecho en trecho manantiales frescos. Junto a uno de esos jagüeles a orillas de un monte nos apeamos para pasar la noche, lejos de las tolderías ...” (Salvaire 1875[Hux 1975]:67)

Como se menciona anteriormente el cacique principal era protegido e informado de los peligros o de los intereses que tenía el gobierno nacional ya que:

“... Ellos estaban enterados de los proyectos del gran avance de Alsina a Carhué, Puan e Italó y del proyecto de un ferrocarril hasta los campos de sus invernadas, pues en Salinas Grandes se leían los diarios de la Capital y no faltaron agentes confidentes que les informaban las novedades. Les afectó mucho lo que se había hecho nuevamente con las tribus de Catriel. Habían apresado a toda la tribu de Cachul y desalojaron la tribu de J. J. Catriel "sin consultarlos" —dijo éste—, provocándolos a la sublevación. A Namuncurá le disgustó también la ocupación reciente de Choele Choel y la expedición última contra los ranqueles ...” (Salvaire 1875[Hux 1975]:76).

EL INTERCAMBIO CULTURAL DESDE EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Este trabajo se presenta en base a las investigaciones arqueológicas que se desarrollan en la zona del sitio arqueológico Fortín El Perdido, que se encuentra en la cuenca de drenaje del Arroyo El Perdido, Tapalqué en su curso superior y se ubica en el sector NO del cordón serrano de Tandilia. Presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de uno a tres km de diámetro promedio, caracterizan el sector de cabeceras de la cuenca (Gentile y Villalba 2005).

A través de prospecciones, recolección superficial sistemática, sondeos, excavaciones y análisis cartográficos que se están desarrollando en la zona, se detectó que el Fortín El Perdido, cumplía la función de controlar el paso mas bajo entre el Cerro Soltero y Cerro Negro y cruces con suelos firmes que permiten atravesar el arroyo El Perdido. Es de importancia destacar que esta fortificación se encuentra ubicada próxima al Camino de los Indios a Salinas” también conocido, como “Camino de los Chilenos” (Melchert (1873), y luego como “Camino del Hilo” (Barros 1872[1975]). En el lugar se han detectado importantes concentraciones de artefactos que caracterizan a los pueblos originarios (recursos líticos, cerámica indígena, chaquiras, elementos de molienda, etc.) y a la población euro-criolla (vidrios, metales, loza, gres, pipas de caolín). A una distancia en línea recta de fortín se detectaron cinco lomadas naturales (L1; L2; L3; L4 y L5), éstas se encuentran en la margen sur del arroyo, enfrentada a la fortificación (cruzando el arroyo) lugar donde probablemente se asentaban las parcialidades indígenas de Catriel y Railef (ver figura 4). Del lado norte a unos 3km se ubicaron asentamientos de colonos en siete taperas (T1; T2; T3; T4; T5; T6 y T7). Las fuentes cartográficas de la época nos indicarían que formaron parte de asentamientos contemporáneos a la fortificación El Perdido (1865).

El contexto arqueológico del Fortín El Perdido

En cuanto a los materiales arqueológicos hallados en el área -recuperados en superficie y en excavaciones, incluyen aproximadamente 4000 ítems inventariados hasta el momento. Sobre la zona fortificada se destaca el hallazgo de fragmentos de armas

cortas y largas como mecanismos de percusión de fusil -instrumental de tipo bélico-, con la piedra de pedernal incorporada, un yesquero desechado (Merlo y Moro 2006), un sable, vainas de sable, puntas de bayoneta, una lanza de acero, etc. (Figura 5) que están en proceso de análisis metalográficos, para determinar que tipo de material se utilizó, año y lugar de procedencia. Esta importante concentración de armas refleja una alta fricción en momentos de conflicto en la zona, vainas de metal, grandes concentraciones de vidrios, gres, material lítico (instrumentos de ftanita y cuarcita, lascas con corteza, núcleos), cuentas de collar indígena, (cuadrícula 9 ubicada sobre la fosa del fortín) variedad de especies faunísticas, como *Bos taurus*, (vaca) con presencia de marcas de corte y alteración térmica: totalmente quemado y calcinado; *Ovis aries*, (oveja) no posee evidencia de marcas de origen antrópicos. *Sus scrofa*, representado en escasa cantidad, sin registro de huellas culturales, *Gallus gallus* con evidencia de marcas producidas por el consumo. También se registraron especies silvestres como *Lagostomus maximus* (vizcacha) y *Dasypus hybridus* (Mulita). Los especímenes óseos de *Lagostomus maximus*, *Dasypus hybridus*, y de aves pequeñas, no registran marcas de procesamiento (Merlo 2008).

El contexto arqueológico de Lomadas 1, 2 y 5

En la Lomada 1, 2 y 5 se realizaron sondeos, transectas sistemáticas y se excavaron tres cuadrículas donde se recuperó gran cantidad de material lítico, de diferentes materias primas que está en proceso de investigación. Entre las rocas manufacturadas por talla abrasión y pulido, la materia prima más abundante es la ftanita, en menor proporción curcitas y otras materias primas locales y no locales (*i. e.*, granito, granito colorado, dolomía silicificada, entre otras). Hasta el momento, se determinaron 50 instrumentos, con los lineamientos propuestos por Aschero (1975, 1983) y Andrefsky (1994). Entre éstos se destacan un raspador frontal de cuarcita, un instrumento sobre fragmento de núcleo de ftanita (posible raspador), un cuchillo de cuarcita, dos percutores, tres raederas de cuarcita doble convergente y un raspador frontal y raederas, una punta de flecha de ftanita roja bifacial, varios tipos de núcleos, algunos de estos presentan signos de agotamiento para la confección de instrumentos. En cuanto a las lascas recuperadas de cuarcita y ftanita, en su mayoría se encuentran fracturadas sin talón y con corteza. Se recuperaron varios artefactos para procesar sal o granos (Ormazabal 2006). Entre estos se registraron bases de molienda, manos de

moler confeccionados en granito colorado, de precedencia local y rodados costeros. También se recuperaron percutores, y gran cantidad de desechos de talla para la confección de instrumentos. Entre estos materiales se encontraron fragmentos de vidrios, lozas, gres-cerámico, tiestos alfareros, metales, etc. Cabe aclarar que en cuanto al conjunto de vidrios, lozas y gres no se ha finalizado el análisis total de la muestra, que está siendo inventariada y analizada. Teniendo en cuenta técnicas decorativas observadas en los fragmentos analizados a la fecha, se observaron lozas pintadas a mano de la variedad floral, con motivos geométricos y con decoración anular monocroma. Con relación al conjunto de vidrios se pudo establecer diversidad de colores manufacturados mediante soplados y moldeados. También se recuperó una importante presencia de gres cerámico de diversos colores. (Langiano *et al.* en prensa). La presencia de gran cantidad de instrumental lítico en la L1, L2 y L5 (en proceso de análisis), indicaría una fuerte presencia indígena. Teniendo en cuenta los datos que proveen las fuentes históricas, los asentamientos indígenas serían anteriores a la presencia del fortín y las taperas prospectadas (T1, T2, T3, T4, T5, T6 y T7) donde se recuperaron elementos de origen europeo (vidrio, gres, metales, lozas huesos de fauna introducida, etc.), que evidencian posteriores ocupaciones de colonos.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso expansionista de los siglos XVII, XVIII Y XIX, incrementado en el período 1850-1880, da inicio a la hegemonía de una clase dominante, conformada por comerciantes y políticos liberales que se proponen un proyecto referente al futuro del propio país, que basa su poder en el control de los factores productivos, utilizando el poder político para aumentar su dominación sobre las restantes capas sociales, especialmente sobre las comunidades originarias. En consecuencia, se fueron estableciendo las llamadas líneas de fronteras interiores a cargo de fuertes y fortines, que albergaban terratenientes, colonos, viajeros, comerciantes, desertores del ejército, fortineros y aborígenes de distintas etnias que interactuaban entre sí. Así se divide racionalmente el territorio indígena y se destruye poco a poco la estructura social de los pobladores originarios, obligándolos a ocultar su historia, creencias, costumbres. Aquellos grupos que ofrecían resistencia a la incorporación de una clase social marginal del “banco” estaban obligados a retirarse a territorios no conquistados por el euro-criollo, comprimiendo y generando en muchos casos conflictos entre las distintas

parcialidades indígenas. Muchas de ellas eran engañosamente incentivadas a cambio de promesas, pequeñas porciones de tierra o rango militar de los caciques (Irianni 2006) para dominar a las comunidades originarias vecinas y someterlas al interés de los terratenientes ambiciosos de poder (Figura 6).

En el transcurso de las investigaciones arqueológicas que se están realizando en la LAEP, el análisis de la cartografía y de documentos de la época, permitiría obtener otras miradas para comprender el panorama de ocupación de las comunidades originarias, las posteriores reocupaciones protagonizadas por el ejército nacional y los euro-criollos que se asentaron en el lugar, ocultando, desestructurando y transformando el espacio de los pueblos originarios, durante los siglos XVIII y XIX.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” INARPOS. Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776, dirigidos por el Dr. Gustavo Politis y el Lic. José Luis Prado; BID, 1728/OC-AR-PICTO Nro. 36514, dirigido por Patricia Madrid. Municipales de Olavarría, a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los sitios, en especial a la Sra. Isabel Bensusan, al Sr. Eduardo Bernaudo y al Dr. Rafael Curtoni, al Lic. Pablo Ormazabal. A la Lic. María del Carmen Langiano por la lectura crítica, interesantes aportes y útiles sugerencias efectuada sobre versiones previas de este trabajo.

REFERENCIAS CITADAS

- ANDREFSKY, W. 1994. *Raw-material availability and the organization of technology*: 21-34. Department of Anthropology, Washington State University, Pullman. WA 99.
- ARAYA, J. y E. FERRER. 1988. *El comercio indígena. Los caminos del Chapaleofú*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNC). Municipalidad de Tandil. Tandil.
- ASCHERO, C. A. 1975 *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. M.S. Buenos Aires.
- BARROS, A. 1975a. [1872] *Fronteras y territorios federales, Pampas del Sur*. Editor. Hachette. Colección el Pasado. Buenos Aires. Argentina.
- BARROS, A. 1975b [1875] *Indios fronteras y seguridad interior*. Editor Solar / Hachette. Colección el Pasado. Buenos Aires. Argentina.

- 1872 *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur.* Editado en 1975 Ed. Hachette. Buenos Aires.
- BENGOA, G. 2005. Horizonte Velludo: Paisaje y Poder en la pampa. *Revista Nómadas* No. 22. abril 2005. Universidad Central – Colombia. Pp: 102 – 113.
- CRIADO BOADO, F. 1999. Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA 6. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela.
- CURTONI, R. P. 2000. “La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina)” *TAPA 19:115-125*. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Trabajos en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- FALKNER, P. T. 1744 *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Editado en 1974. Librería Hachette. S.A. Buenos Aires.
- FERRER, E. Y V. PEDROTTA. 2006. *Los Corrales de Piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Talleres Signos / Graficart. Tandil
- GARCÍA, P. A. 1836 “Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires, desde Morón hasta Sierra de la Ventana” . PEDRO DE ANGELIS *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*. T. 4: 485-488; 643-651. Plus Ultra. Bs. As. 1969
- GENTILE, O. Y H. VILLALBA 2005. *Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires)*. Informe Institucional Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.
- GIBERTI, H. C. E. 1970 *Historia Económica de la Ganadería Argentina*. Ed. Solar Hachette. Buenos Aires.
- HUX, M. 1873. *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes Editado en 1979*. Ediciones culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación.
- IRIANNI, M. 2006 ‘Herederás El Viento’. Algunas Consideraciones Sobre Los Traspasos De Poder En La Dinastía Catriel en *9ª Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*: 160- 172. J. W. Wally, M. del C. Langiano. J. F. Merlo y M. N. Alvarez compiladores. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica. Imprenta MC, Olavarría.
- LANGIANO, M. del C. J. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002. “Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas”. *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 53-64. Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva Editores. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- LANGIANO, M. del C. J. MERLO y P. ORMAZABAL. 2004 Ocupación diferencial del paisaje en torno al Camino de los indios a Salinas (Provincia de Buenos Aires). *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología. Argentina. Arqueología e Integración Conceptual. Fronteras del conocimiento, Río Cuarto*: 424. Río Cuarto.
- LANGIANO, M. del C. J. MERLO y P. ORMAZABAL. 2007. *Arqueología de las Fronteras del Estado Nacional en el Siglo XIX*. En Incuapa 10 años. Perspectivas Contemporáneas en la Arqueología Pampeana. Editado por G. Politis. Serie Monográfica 4, INCUAPA, UNC. En prensa.

- LEGUIZAMÓN, M. 1923. "Toponimia pampa: sobre la etimología de Tapalqué". *La Nación*, 28 de enero de 1923. Buenos Aires.
- MANDRINI, R. Y S. ORTELLI. 1993. *Volver al País de los Araucanos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- MELCHERT, F. L. 1873 *Plano General de la Frontera de Buenos Aires sobre la Pampa*. Encargado por orden del S.E. el señor Ministro de Guerra y Marina Coronel Don Martín de Gainza. Abril 1873.
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. 1992 *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé editores, Buenos Aires.
- MERLO, J. 2008. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (Área Interserrana Bonaerense). *Intersecciones en Antropología* N°8: 185-196. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- MERLO, J. F. y N. MORO. 2006 La Utilización de instrumental indígena en El Fortín El Perdido en 9ª *Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*: 160- 172. J. W. Wally, M. del C. Langiano. J. F. Merlo y M.N. Alvarez compiladores. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica. Imprenta MC, Olavarría.
- MIGNONA, E. 1983. Quien quiera oír que oiga. Guión del film Evita. *Páginas de Vida*. Vol. Buenos Aires. Argentina.
- ORMAZABAL, P. Y V. SILVA 2006. El Paisaje Arqueológico y El Conflicto en torno a las "Sierras Del Cairu" (Centro de la provincia de Buenos Aires) en 9ª *Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*: 160- 172. J. W. Wally, M. del C. Langiano. J. F. Merlo y M.N. Alvarez compiladores. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica. Imprenta MC, Olavarría.
- PAVÓN, P. P. 1772 [1969. T. IV: 145] "Diario de la expedición de reconocimiento al mando de Pedro Pablo Pavón". PEDRO DE ANGELIS *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*. Plus Ultra. Bs. As. 158,-163.
- WHITTAKER, J. C. 1994. *Flintknapping making and understanding stone tools*. University of Texas Press. Austin.
- WIESHEU FORSTER, W. 1996. *Cacicazgo y Estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección científica, serie arqueológica. México. D. F.

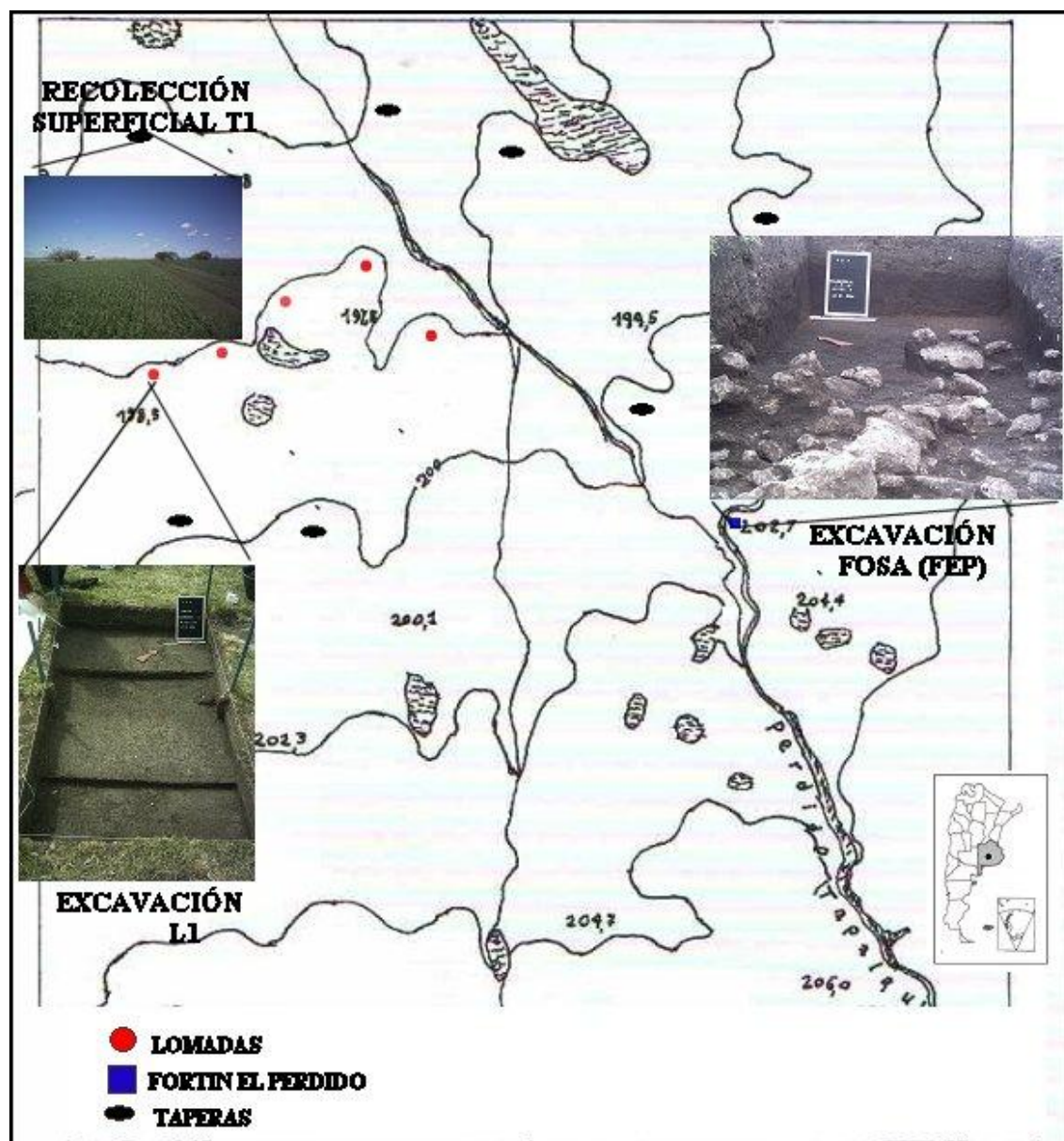


Figura 1. La localización de los diferentes sitios arqueológicos de la LAEP.

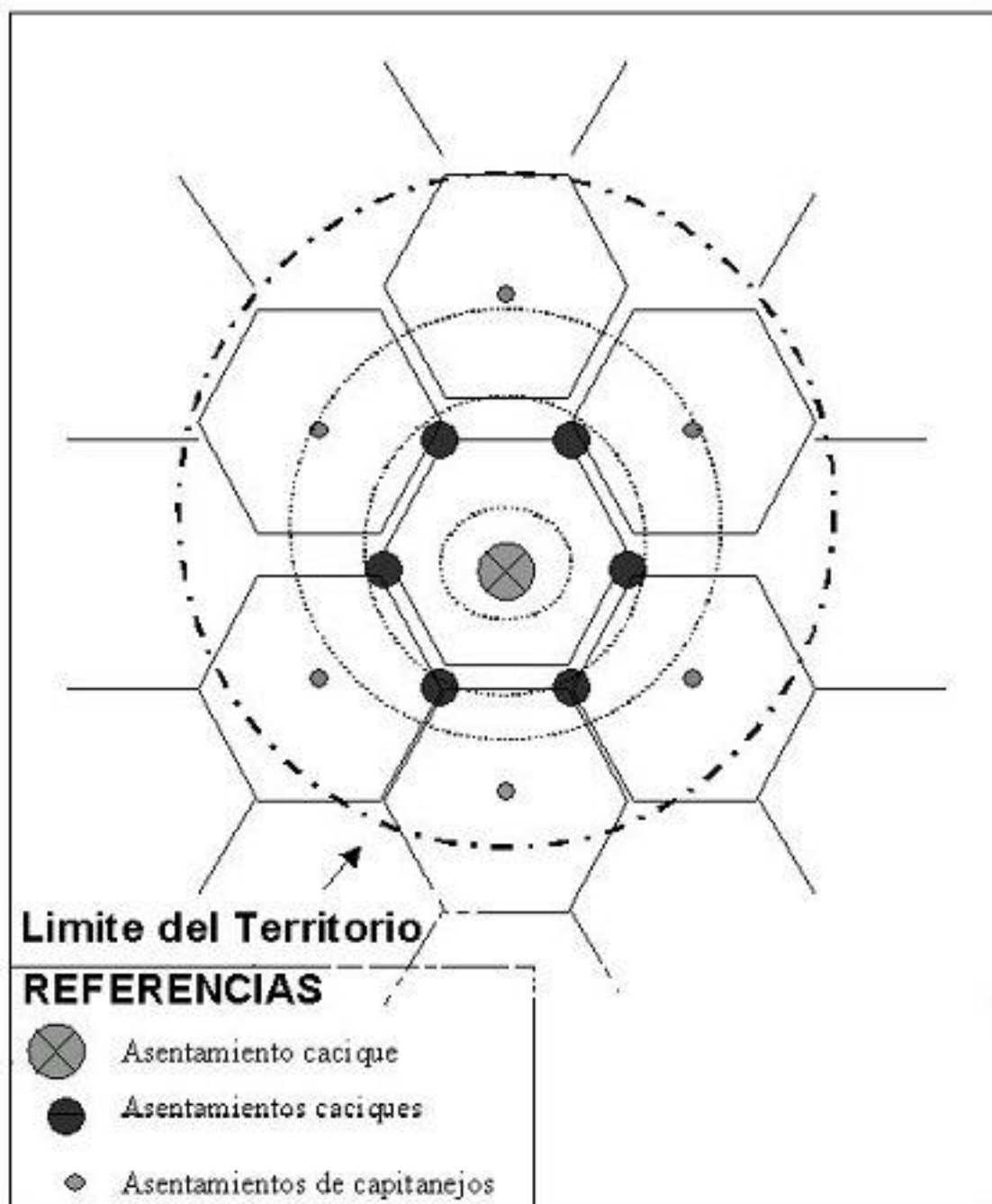


Figura 2. Modelo de distribución espacial de un linaje ranquelino (Curtoni 2000:120).



Figura 3. *Fortín El Perdido (1865). Zona arada donde se realizaron las transectas (Merlo 2008:189).*

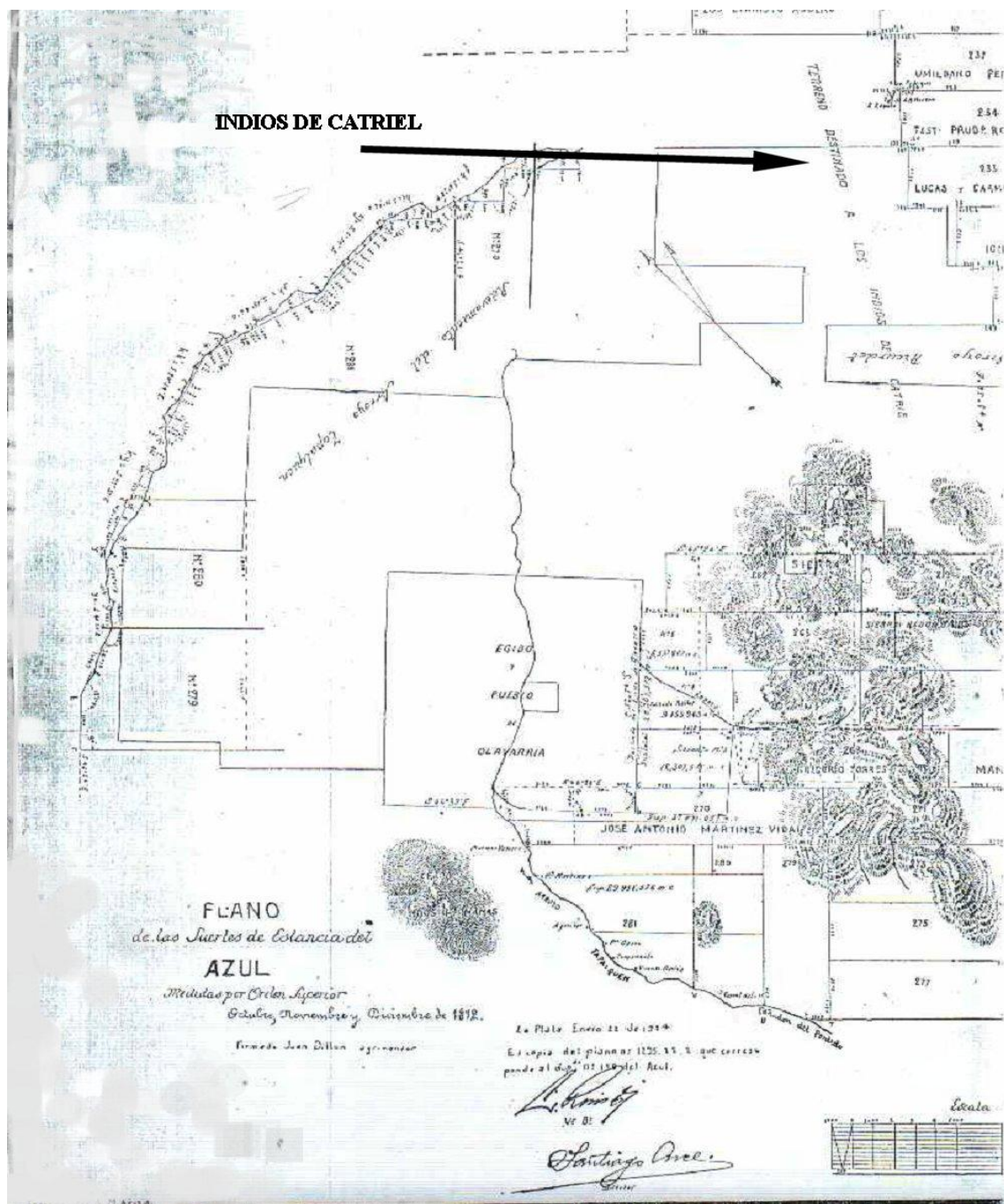


Figura 4. Plano de 1872, donde se ve el trazado de las suertes de estancia, el cañadón El Perdido y las tierras destinadas a Catriel.



***Figura 5.** Lanza de acero recuperada a pocos metros del Fortín El Perdido, campo arado.*

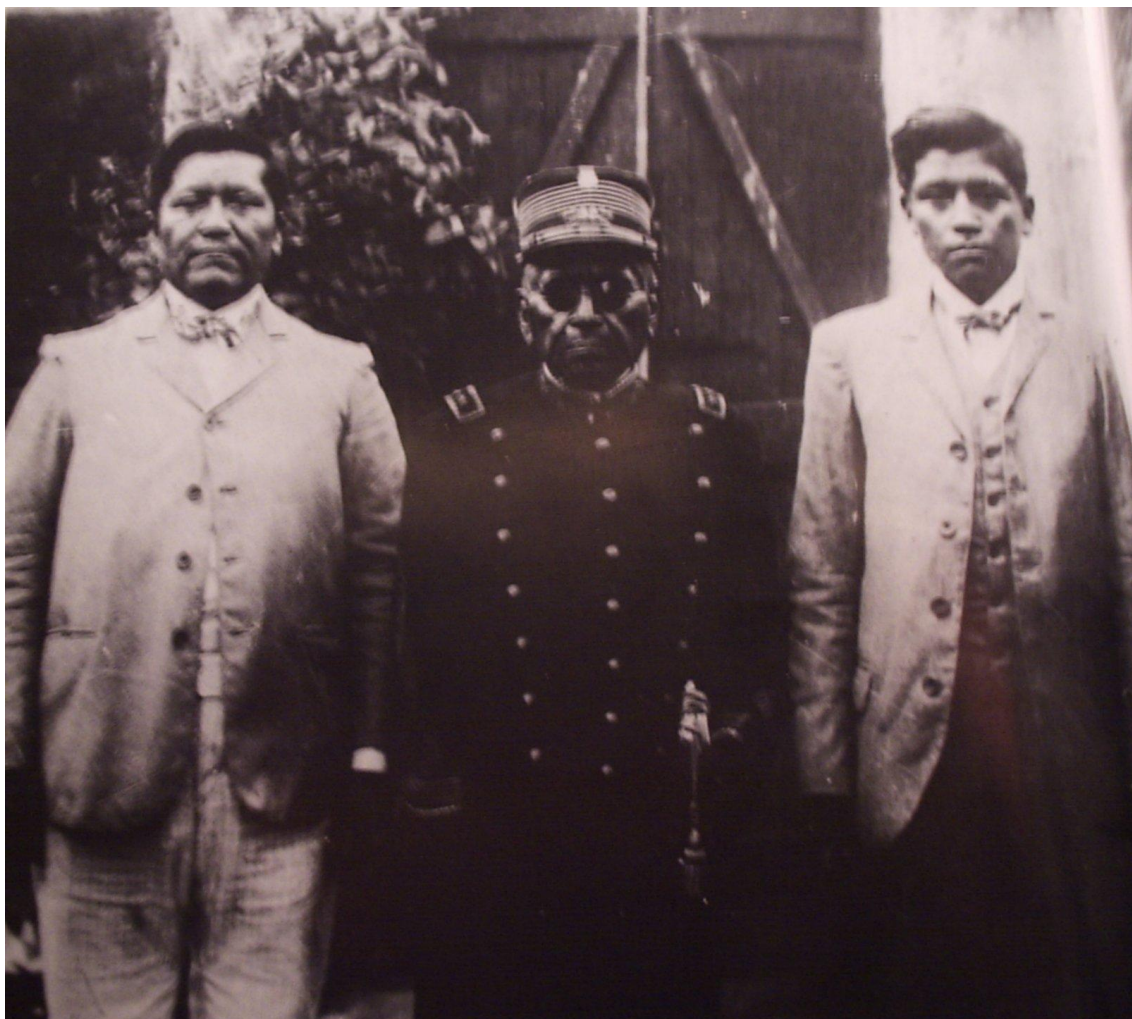


Figura 6. El Cacique Manuel Namuncurá, vestido de coronel, entre sus hijos Julián (a la izquierda) y Ceferino (a la derecha), poco antes de su muerte en 1905. Archivo General de la Nación.

“ARQUEOLOGÍA DEL FUERTE GENERAL PAZ: DATOS HISTÓRICOS, REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y POTENCIAL INTERPRETATIVO”

Juan B. Leoni, Teresa Acedo, Diana Tamburini y Graciela Scarafía*

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO FUERTE GENERAL PAZ: VIDA COTIDIANA Y FRONTERA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

El Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires) funcionó como comandancia de la Frontera Oeste entre 1869 y 1876, teniendo un rol muy activo en los episodios fronterizos de la época. A pesar de su relativamente corta existencia, este emplazamiento militar registra una historia intensa, funcionando como un enclave donde se desarrolló una compleja comunidad fronteriza compuesta por una diversidad de actores sociales. A comienzos de 2005 comenzamos formalmente un proyecto de investigación de arqueología histórica en el sitio. El objetivo principal es contribuir a caracterizar la vida cotidiana en la frontera en la segunda mitad del siglo XIX, utilizando tanto los documentos escritos de la época como los objetos materiales recuperados arqueológicamente. La así llamada frontera interna del estado argentino constituyó sin dudas un ámbito social, político, cultural, simbólico y geográfico muy complejo en el que se desarrollaron diversos e importantes procesos de negociación de poder y definición de identidad entre grupos y actores sociales variados, en el contexto más amplio de los procesos sociales, políticos y económicos que afectaron al país y a la región en la segunda mitad del siglo XIX. El territorio del actual partido de Carlos Casares fue escenario de estos procesos, habiendo estado emplazados en él varios fortines y azoteas y un fuerte mayor (Acedo 1999; Thill y Puigdomenech 2003:165-183), constituyendo por lo tanto un lugar ideal para encarar el estudio sistemático de la vida fronteriza desde una perspectiva arqueológica.

* *CONICET - Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Rosario. jbleoni@hotmail.com

*Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires. trauku@intercasares.com.ar

*Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. dianatamburini@hotmail.com

*Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. grscarafia@hotmail.com

FUERTE GENERAL PAZ: UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El sitio arqueológico Fuerte General Paz se localiza en el partido de Carlos Casares, (Prov. de Buenos Aires), a unos 24 km al suroeste de la localidad de Carlos Casares.¹ El terreno donde se emplazó el Fuerte General Paz es nombrado en las fuentes históricas como “Médano de la Estaca”. Su ubicación está marcada por un monolito conmemorativo erigido en 1969 en ocasión del centenario del fuerte y el sitio fue declarado Monumento Histórico Nacional el 23 de mayo de 1983. El sector donde se ubica el monolito presenta la mayor elevación topográfica relativa en la zona, y podría haber constituido el centro del fuerte, donde se ubicaba el reducto central. El terreno disminuye gradualmente en altura al alejarse de esta elevación, aunque no de forma pareja ya que pueden encontrarse algunas lomadas alargadas alternando con partes más bajas. Estas lomadas, de unos 100 m de largo se alinean en dirección norte-sur de forma paralela a ambos lados del montículo central, y parecen corresponder a la ubicación de edificios que componían el fuerte. Hacia el sur y el oeste el terreno es marcadamente más bajo, con la presencia de lagunas permanentes y semipermanentes.

FUERTE GENERAL PAZ: ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Como es bien sabido, durante la mayor parte del siglo XIX, la sociedad criollo-europea de Argentina desarrolló un proyecto de expansión territorial que buscó la ocupación de la región pampeana. Este proceso, diagramado originariamente por la sociedad colonial, fue llevado a cabo hasta las últimas consecuencias por el nuevo estado nacional, aunque con interrupciones determinadas por conflictos externos, internos y falta de recursos (Gómez Romero 1999; Mandrini 1986).

El proceso de expansión se desarrolló a partir del establecimiento de emplazamientos militares que conformaban cordones defensivos denominados “Líneas de Fronteras.” La línea de frontera general se dividía a su vez en secciones geográficas, cada una con su respectiva comandancia y dotación militar. En la provincia de Buenos Aires estas secciones eran la Frontera Norte, Oeste (o Centro), Sud y Costa-Sud respectivamente. Los emplazamientos principales de estos sistemas defensivos eran los fuertes y fortines. Los fuertes eran asentamientos de gran tamaño e importancia, y servían generalmente

como sede de las comandancias de frontera; muchos de ellos dieron posteriormente origen a poblados y ciudades. Alojaban a guarniciones significativas, de uno o varios regimientos/batallones, así como a población civil (familias de soldados, vivanderos, pulperos, baqueanos, etc.) y grupos de “indios amigos”, que se asentaban en sus inmediaciones. Estos fuertes constituían así verdaderos enclaves socioculturales en los que se desarrollaba una intensa dinámica social, caracterizada por variadas relaciones de poder, clase, rango, género y etnia. Los más numerosos y pequeños fortines dependían administrativa, logística y militarmente de los fuertes, formando la línea de avanzada encargada de dar la alerta ante incursiones indígenas (Gómez Romero 1999; Raone 1969, Thill y Puigdomenech 2003).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la línea de fronteras fue avanzando gradualmente hacia el suroeste, incorporando más tierras al control efectivo del estado nacional. La creación del Fuerte General Paz se deriva directamente del avance de la línea concebido durante la presidencia de Mitre y que buscaba proteger a pobladores y colonos instalados hasta 20 leguas más al oeste de la línea de frontera existente en ese momento. Este proyecto recién se concreta hacia fines de la década de 1860, durante la presidencia de Sarmiento, trazándose la nueva línea bajo la dirección del coronel de ingenieros Juan F. Czet. En ella, la Frontera Oeste abarcaba una longitud de unos 197 km en dirección noroeste-sureste, quedando el Fuerte General Paz y varios de los fortines que la componían en tierras del actual Partido de Carlos Casares (Acedo 1991, 1999; Sigwald Carioli 1981; Thill y Puigdomenech 2003).

La historia del Fuerte General Paz comienza en septiembre de 1869, cuando el coronel Antonino López Osornio, entonces jefe de la Frontera Oeste, inicia el adelanto de la línea defensiva desde el campamento de Loncagüé en cumplimiento de órdenes recibidas del Ministerio de Guerra, estableciendo su comandancia en el “Médano de la Estaca” (Sigwald Carioli 1981:14). En noviembre del mismo año el coronel Juan C. Boerr reemplaza al anterior comandante y continúa las tareas de fortificación de la línea fronteriza, incluyendo la construcción del Fuerte General Paz y varios fortines. La guarnición del fuerte varió a lo largo de los años pero consistía normalmente en un regimiento de caballería (2°, 3°, 5° de Línea) y un batallón de infantería (3°, 5°, 7°, 11° de Línea), más contingentes variables de baqueanos y Guardias Nacionales. Asimismo, las tribus de “indios amigos” de Coliqueo, Manuel Grande y Tripailaf mantenían

contingentes en el Fuerte Paz, contribuyendo a la defensa de 9 de Julio (Ministerio de Guerra y Marina 1870 a 1876).

El informe elevado por el coronel Juan C. Boerr al Ministerio de Guerra y Marina en Marzo de 1870 (Ministerio de Guerra y Marina 1870:119-352) da cuenta de la fundación del Fuerte General Paz, presentando una descripción relativamente exhaustiva del mismo y de los edificios que lo componían. El recinto principal del fuerte consistía en un cuadro de 150 metros de lado, circundado por un foso y talud. Se describen también en cierto detalle las dimensiones y características de la comandancia, detall de división, mayoría del Regimiento 5° de Caballería, hospital, botica y comisaría de guerra. Todos estos edificios principales tenían piso de material (ladrillos) y estaban blanqueados con cal. La construcción era en general de adobe, necesitándose 140.000 bloques de adobe para construirlo. Para alojar a los oficiales y tropa se erigieron alrededor de 100 ranchos de caña tacuarilla y techos de paja, con capacidad para 6 individuos. Un número indeterminado de ranchos y carpas alojaba a las familias de los soldados. En el centro del fuerte se hallaba un reduto en forma de estrella de seis puntas de muros de tierra, equipado con dos piezas de artillería y un mangrullo de vigilancia. Todo este conjunto estaba circundado por un foso de 4 m de boca por 3 m de profundidad y un talud de 1 m de altura. El agua se obtenía de pozos calzados cavados dentro del fuerte y de jagüeles ubicados cerca del mismo. Junto al fuerte se construyeron diversos corrales para guarnecer a las caballadas y potreros para la siembra de alfalfa y maíz.

Adicionalmente, en el Anexo a la Memoria de Guerra y Marina de 1873 (Ministerio de Guerra y Marina 1873), se incluye un detallado plano del Fuerte General Paz, elaborado por el sargento mayor Federico Melchert (Figura 1). Este plano nos ofrece una invaluable descripción gráfica de la organización espacial que debió tener el fuerte en la parte inicial de su existencia, con la distribución de los edificios que lo componía. Sin embargo, una serie de problemas obligan a proceder con cuidado al usar el plano como referencia para nuestras investigaciones dado que presenta una serie de discordancias con el informe arriba citado. Así, en el plano el fuerte mide unos 190 m de lado y no los 150 m que mencionara el comandante de la Frontera Oeste en su reporte, y muestra un número menor de estructuras que las mencionadas en ese mismo informe. En consecuencia, si bien el plano constituye una ayuda importante para de plantear las

investigaciones en el sitio e interpretar preliminarmente los hallazgos, su grado preciso de exactitud (o del informe del comandante) deberá corroborarse arqueológicamente.

Por otro lado, la revisión de las Memorias de Guerra y Marina correspondientes al período de actividad del Fuerte General Paz sugiere que a pesar de sus pocos años de existencia la organización espacial del fuerte estuvo lejos de permanecer inalterable. Las unidades que componían la guarnición cambiaron varias veces, así como el número de efectivos acantonados en el fuerte. Asimismo, como se desprende de los informes elevados por los sucesivos comandantes de la Frontera Oeste, las estructuras de barro y paja que formaban la mayor parte de los edificios dentro del fuerte eran frecuentemente renovadas y se construían nuevos edificios de acuerdo a las necesidades de cada momento, a la vez que se añadían construcciones específicas como cementerios, corrales, escuela y viviendas civiles en las cercanías. Un episodio clave en términos arquitectónicos y de organización espacial del fuerte está dado por los sucesos relacionados con el levantamiento de Bartolomé Mitre contra el gobierno de Avellaneda en 1874. A raíz de esto, las tropas de la Frontera Oeste, que permanecieron leales al gobierno, fueron movilizadas para contrarrestar el levantamiento, abandonando el fuerte y los fortines fronterizos.² Al retornar varios meses después se realizaron en el Fuerte Paz tareas significativas de reconstrucción pues los antiguos edificios estaban o bien destruidos en su totalidad o muy deteriorados (Ministerio de Guerra y Marina 1874:521-523, 1875:169-169, 1876:177-179). Todos estos trabajos pueden haber alterado significativamente el aspecto del fuerte o al menos la distribución interna de los edificios, aunque al parecer esto habría afectado en mayor medida a los edificios de barro y adobe (que tienen menor resolución arqueológica), y tal vez no tanto a los edificios principales. En todo caso, es esperable que los hallazgos arqueológicos no se ajusten totalmente al plano de 1873, y que existan edificios en lugares que aparecen vacíos en el plano o bien que restos de varios edificios se encuentren superpuestos en otras partes del sitio.

La existencia del Fuerte General Paz estuvo marcada por la participación de su guarnición en diversas acciones bélicas frente a incursiones indígenas, entre ellas la crucial batalla de San Carlos en 1872, y en las acciones relacionadas con el levantamiento de Mitre en 1874, así como por epidemias de viruela (1870) y cólera (1874) (Sigwald Carioli 1981; Ministerio de Guerra y Marina 1870 a 1878; Thill y

Puigdomenech 2003). En marzo de 1876 se comienza el adelantamiento general hacia el oeste de la línea defensiva por orden del ministro Adolfo Alsina. El Fuerte General Paz es reemplazado como sede de la comandancia de la Frontera Oeste, que se traslada a Laguna del Monte (Guaminí). Sin embargo, funcionaría por algún tiempo más como comandancia de la Línea Interior o Segunda Línea de la Frontera Oeste, con una pequeña guarnición constituida mayormente por Guardias Nacionales e indios amigos, ante el traslado de las tropas de línea a la nueva frontera (Ministerio de Guerra y Marina 1877, 1878). Asimismo, según la memoria oral de pobladores de la zona los edificios del fuerte habrían permanecido en pie hasta bien entrado el siglo XX, al igual que un despacho o almacén de ramos generales que se ubicaba a unos 300 m al oeste del núcleo del fuerte.

DOCUMENTOS ESCRITOS ACERCA DEL FUERTE GENERAL PAZ: APORTES Y LÍMITES

La integración de documentos escritos y registro arqueológico es indispensable en la empresa que nos planteamos. La arqueología histórica ha superado ya las disputas planteadas por la dicotomía historia vs. antropología, primacía del registro histórico vs. primacía del registro arqueológico, entre otras, que marcaron la crisis de identidad que caracterizó el surgimiento de la disciplina y el debate acerca de su posicionamiento y legitimidad en el ámbito de las disciplinas académicas. En general se plantea hoy en día un abordaje interdisciplinario (e.g. Beaudry 1996; De Cunzo 1996) que se nutre tanto de la antropología como de la historia y otras disciplinas, en el que los documentos escritos y el registro arqueológico se integran y se perciben no como dependientes subordinadamente uno de otro, sino como fuentes independientes de información rica y variada, complementaria y contradictoria al mismo tiempo, esenciales para reconstruir las formas de vida del pasado. Según Mark Leone y Parker Potter (1987:11-19) ambos registros constituyen líneas de evidencia independientes pero relacionadas dialécticamente, generalmente creados por personas/grupos distintos en diferentes contextos, entre las que se puede establecer un ida y vuelta usando cada una para enriquecer a la otra y extender los significados que cada una ofrece. Así, y como sostuviera Kathleen Deagan (1982:35; 1988:8), la arqueología histórica tiene la capacidad única de acceder simultáneamente a múltiples categorías de evidencia acerca

de los mismos procesos y/o eventos del pasado, o en otros términos, la habilidad de poder combinar las afirmaciones escritas acerca de lo que la gente dice que hacía, lo que observadores dicen que la gente hacía, y lo que el registro arqueológico dice que la gente hacía.

Estas cuestiones son fundamentales en un caso como el que planteamos aquí, donde existe un corpus relativamente abundante de información escrita que ha permitido a varios investigadores realizar trabajos historiográficos acerca de la Frontera Oeste y el Fuerte General Paz (e.g. Garra 1969; Sigal 1972; Sigwald Carioli 1981; Thill y Puigdomenech 2003). Sin embargo, esta documentación tiene un sesgo marcado: se trata en general de reportes e informes elevados por oficiales superiores del ejército en funciones en la frontera o enviados a realizar tareas específicas a la misma (incluidos en general en las Memorias de Guerra y Marina [1869-1878]), y de funcionarios civiles como los jueces de paz de las poblaciones cercanas (en archivos locales como el de la ciudad de 9 de Julio), generalmente dando cuenta de actividades relacionadas con la lucha contra los indígenas. También existe información variada acerca de la provisión y abastecimiento del fuerte y la Frontera Oeste (también disponibles en las Memorias de Guerra y Marina [1869-1878]).

Todos estos documentos aportan información importante a la hora tanto de planificar las investigaciones arqueológicas propiamente dichas como de interpretar los hallazgos realizados. Sin embargo, nos presentan un cuadro en que el fuerte y la frontera aparecen descritos desde una postura de clase y rango muy definida: los oficiales de clase media y alta, blancos criollos o extranjeros al servicio del ejército nacional. Si bien tienen un conocimiento acabado de la frontera y su mundo, suelen limitarse a describir episodios bélicos, administrativos o logísticos relacionados con la vida militar. Cuando hay descripciones de eventos más específicos, los actores nombrados suelen ser, aunque no exclusivamente, oficiales, muchas veces en términos de gesta heroica y autosacrificio. El lenguaje más o menos neutral con que se expresan estos reportes ignora en general a otros actores de la frontera: civiles, soldados, y mujeres son mencionados sólo circunstancialmente en relación a eventos específicos; los indios, por otro lado, adquieren el carácter del otro, salvaje aunque a veces respetado, en general fuente de miedo; en suma el enemigo que justifica la existencia misma de la frontera y sus instituciones.

Existen asimismo para el Fuerte General Paz ejemplos de literatura testimonial en la forma particular de los escritos de Eduardo Gutiérrez (2001[1886]), que ofrecen una visión más personalizada y con referencias a la cotidianeidad de la vida en este lugar. Los relatos se basan en la experiencia de primera mano del autor, enmarcándose, junto con otras obras clásicas escritas por oficiales militares, en el género literario testimonial de la vida en la frontera (por ejemplo: Daza 1975[1908]; Fotheringham 1970[1909]; Mansilla 1966[1870]; Pechmann 1980[1938]; Prado 1979[1907], 2005[1935]; entre otros). Estas obras presentan un cuadro más humano y sus autores, “desligados ya del ‘informe’ oficial, ficcionalizaron sus experiencias en relatos donde los paisanos gauchos (humildes soldados rasos), y también a veces los indios, lejos de ser mirados con la distancia del desprecio, son objeto de admiración simpática” (Lojo 2005:23). Se centran sobre todo en las penurias y peligros experimentados en la frontera, destacan el carácter de heroico de la gesta y su rol para la construcción del estado nacional moderno, y critican su olvido por las autoridades políticas y la sociedad argentina en años posteriores. Pero mantienen el protagonismo, como sostiene María Rosa Lojo (2005:37), de un sujeto heroico masculino, normalmente blanco y militar. Otros actores, como las mujeres o los civiles, suelen representarse de manera más bien genérica y anónima. Los indios, por otro lado, son retratados en un doble carácter de enemigos salvajes y crueles, pero también en algunos casos como individuos valientes y dignos rivales en la lucha.

Así, Gutiérrez (2001[1886]) nos presenta en por lo menos siete de sus “croquis” (capítulos), anécdotas referidas a personajes que sirvieron en el Fuerte General Paz y en la Frontera Oeste, incluyendo ya no sólo a oficiales superiores sino también a soldados y oficiales de baja graduación y suboficiales, civiles, mujeres, indios amigos e incluso el perro mascota de la guarnición. Se resalta la presencia de soldados y civiles de ancestros africanos y se rescata el protagonismo de un personaje femenino, la sargento Carmen Ledesma o “mamá Carmen” (Gutiérrez 2001[1886]:11-15, 27-32, 143-146). Si bien esto contribuye a dar una visión más humana del fuerte y su población su relato está también construido desde la perspectiva de un oficial militar y no escapa a los clichés típicos de este género, expresados “en su laxa simpatía paternalista por el gaucho posterior a las montoneras incrustado en los fortines del Desierto y en su permanente y exacerbado desprecio (temor) por el indio” (Viñas 2003:282)

En suma, las fuentes escritas para el período y espacio en cuestión presentan un cuadro centrado en torno a la frontera como ámbito mayormente de acciones bélicas, expresándose en narrativas en las que el aspecto militar es el eje principal. Otras voces y actores aparecen subordinadas, apenas insinuadas o bien directamente ausentes. El rol de la arqueología en el estudio de la cultura material y la vida cotidiana puede alcanzar aquí gran importancia. La cultura material, con sus cualidades comunicativas, su rol activo para facilitar performances sociales, construir identidades sociales y mediar en la interacción individual y grupal (De Cunzo 1996:1), jugó sin dudas un rol importante en los procesos socioculturales que se desenvolvían en la frontera, reflejándolos y también constituyendo una parte activa en su desarrollo. Esperamos que integrando la información material y escrita podamos acercarnos a recuperar un pasado desde múltiples perspectivas y con múltiples voces, que no reproduzca los sesgos presentes en el registro histórico, produciendo narrativas más balanceadas y distintas de las puramente historiográficas y contribuyendo a revelar algunas de las ausencias en esas narrativas (Beaudry 1996:498; Deagan 1982:35, 1988:9; De Cunzo 1996:11-12).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL FUERTE GENERAL PAZ

Trabajos desarrollados

La investigación arqueológica desarrollada hasta el momento en el sitio responde a varios objetivos específicos que se abordan en distintas fases de un proyecto multianual. En la primera etapa, desarrollada entre 2005 y 2007, las tareas estuvieron dirigidas fundamentalmente a identificar la ubicación espacial precisa del Fuerte General Paz y de sus diversos componentes. Para esto se implementaron diversas técnicas, incluyendo la investigación bibliográfica, cartográfica y aerofotográfica, el reconocimiento sobre el terreno y aéreo, y la prospección geofísica a cargo del Equipo de Prospecciones Geoelectricas de la Universidad Nacional de San Luis; asimismo se realizaron recolecciones superficiales y excavaciones (Leoni *et al.* 2006).

La prospección geofísica estuvo a cargo del Equipo de Prospecciones Geoelectricas de la Universidad Nacional de San Luis y buscaba reconocer el subsuelo identificando posibles contextos arqueológicos sin necesidad de efectuar excavaciones exploratorias. Se realizaron tres tomografías eléctricas a lo largo de un perfil en dirección noroeste-sureste empleando 24 electrodos a distancias de 2 m, alcanzando una profundidad

exploratoria de unos 3 m. Las tomografías se ubicaron sobre las lomadas ubicadas al oeste del monolito, zona que como ya hemos indicado parece corresponder con un área de intensa ocupación humana del sitio. Se registraron anomalías (sitios del terreno en los cuales la disposición natural de los sedimentos podría estar alterada [aunque esta alteración pueda deberse a factores culturales o naturales]) en sectores del perfil (ver Leoni *et al.* 2006, para más detalles). Dos de los sondeos exploratorios discutidos más abajo se ubicaron en estas áreas y detectaron la presencia de pisos de ladrillo, confirmando así la validez general de la prospección geoelectrica.

Se efectuaron cuatro sondeos exploratorios en el sitio. El primero, de 1 m por 1 m, se ubicó en la parte alta del terreno, a 10 m al sur del esquinero sur del alambrado que rodea al monolito. Si bien la excavación alcanzó una profundidad máxima de 95cm desde la superficie del terreno e identificó una secuencia estratigráfica de varias capas de sedimento diferenciadas, no se registró ningún tipo de material arqueológico. El segundo sondeo se realizó en la primera zona anomalías geoelectricas. Se amplió el hueco original de una cueva de peludo y a 55cm de profundidad desde la superficie se localizó parte de un piso de ladrillos de gran tamaño nivelados horizontalmente. El tercer sondeo, de 0,50 x 1 m, se realizó en la segunda zona de anomalías geoelectricas, a 70 m al noroeste del monolito, en la sección norte de una de las lomadas ubicada al oeste del montículo central. La presencia de cuevas de peludo con fragmentos de ladrillos reforzaba los indicios de la posible ubicación de un edificio en ese lugar, hecho confirmado por el sondeo. Se procedió a ampliar una de dichas cuevas y a los 15-17cm de profundidad sobre una superficie nivelada se detectaron ladrillos en posición horizontal. El cuarto sondeo (de 1 x 1m) se efectuó en un área elevada a unos 35 m al sureste del monolito donde se ven materiales en superficie. Se identificó una estratigrafía consistente en dos niveles que contenían abundantes materiales arqueológicos en la forma de fragmentos de vidrio y loza, y abundantes restos de fauna, incluyendo varios calcinados, clavos y un artefacto de hierro tipo estaca clavado oblicuamente en el centro de la cuadrícula, así como fragmentos de carbón y semillas pequeñas quemadas. La heterogeneidad de los materiales hallados y la disposición no ordenada de los mismos parece indicar que se trataría de un basural.

Más recientemente se implementó un plan de recolección superficial sistemática destinado a registrar la distribución espacial de los artefactos en el área del sitio (Figura

2). Se usaron transectas paralelas ubicadas a 20 m entre sí, con unidades de recolección circulares (técnica “dog leash”) de 5 m de diámetro cada 20 m, recogiendo un total de 3.974 artefactos de diversos tipos y materias primas (2.755 fragmentos de vidrio, 359 óseos, 450 fragmentos de cerámica, 210 de metal, 183 fragmentos de ladrillos, 12 líticos, 5 indeterminados) (Leoni *et al.* 2007). El análisis de estos materiales y de su distribución espacial ha permitido identificar algunas áreas principales de concentración, así como una distribución general que parece exceder los límites de la ciudadela del fuerte estimados en base al plano histórico de Melchert. Estas concentraciones de material superficial podrían indicar la ubicación general de áreas de ocupación y actividad más significativas del sitio, aunque la acción perturbadora del uso del arado y otros factores tafonómicos aún por evaluarse podrían influir también en la distribución espacial de los materiales, desplazándolos hacia algunas partes más bajas del terreno.

El conjunto artefactual

Se cuenta ya con un significativo corpus de artefactos procedentes de las investigaciones desarrolladas en el sitio, aumentado por variados materiales recogidos previamente por aficionados y habitantes de la zona. Este conjunto artefactual se caracteriza por su amplia variedad, algo esperable dada la cantidad y heterogeneidad de la población que habitó el fuerte en su período de uso, e incluye tanto artefactos de uso netamente militar como materiales de tipo más generalizado.

Artefactos militares: armas, uniformes, equipamientos

Si bien no son los artefactos más abundantes, las investigaciones desarrolladas hasta el momento han hallado un número significativo y variado de artefactos militares (elementos relacionados con armas, equipamientos y uniformes). Esto era previsible debido a la función principal que tuvo el sitio como comandancia y guarnición.

Los artefactos relacionados con los uniformes de las tropas son básicamente botones ($n=35$) y piezas de hebillas de cinturón de encastre ($n=3$), ambos con inscripciones o símbolos patrios. Los botones tienen dos piezas y cuentan con un anillo horizontal para coserlos al uniforme, también llevan con el escudo nacional en relieve en su anverso, impreso por técnica de “balancing” (Figura 3). La mayoría ($n=28$) mide 22 mm de

diámetro (uno que presenta un diseño de anverso ligeramente distinto mide 21,5 mm) y parece constituir el tipo estándar en las chaquetas y los dolmanes, tanto de parada como de uso diario, de los uniformes de la época. Dos botones son ligeramente más grandes (23 mm de diámetro) y presentan el escudo nacional y la inscripción “República Argentina” en la filacteria superior. Según Alicia Tapia y colaboradores (2006: Fig. 1), este último tipo de botón era confeccionado en latón y pertenecía a los uniformes de los oficiales. Tres ejemplares son de menor tamaño (dos de 15,5 mm y uno de 12,1 mm de diámetro) y también llevan el escudo nacional en el anverso. Los de mayor tamaño serían botones de manga de chaqueta o dolmán, y el más pequeño correspondería a un quepis. Estos botones eran genéricamente conocidos como “botones de la Patria” (ver cuadros de compras de la Comisaría General de Guerra [Ministerio de Guerra y Marina 1870, 1872]). A juzgar por las inscripciones en el reverso [que incluyen tanto nombres de fabricantes (“SW Silver & Co/London/Clothiers”; “Smith & Wright/Birmingham”, “Superieur France”) como marcas de calidad (“Extra Rich” y “Superior Quality”)], se adquirirían a fabricantes ingleses y franceses a través de comerciantes locales (por ej. Khaynach, Lubones y Barragoo, Roselin y Ca, José María Zuchanig, P. Olazabal). Los botones militares se distribuyen por toda el área del sitio. Su presencia en el registro arqueológico se debería, presumiblemente, más a pérdidas accidentales en el transcurso de actividades cotidianas desarrolladas en el fuerte más que a un descarte intencional.

Las hebillas de cinturones de encastre, por su parte, tienen la inscripción “República Argentina” y posiblemente también tenían el escudo nacional en el centro, aunque no se han hallado ejemplares completos. Se recuperó también una placa de metal doblada, con el escudo nacional y la inscripción “República Argentina” en relieve. El uso de esta placa continúa siendo desconocido aunque, tentativamente, podemos plantear que decoraba algún tipo de accesorio como cartucheras de munición, bandoleras de sable y/o carabinas o shakós. Nueve hebillas de correajes de distintos tamaños, formas y material, y cuatro fragmentos de vainas de bayoneta y/u otras armas blancas completan el inventario de piezas de equipamiento militar halladas en el lugar.

En términos de uniformes, el lapso de funcionamiento del Fuerte General Paz queda comprendido en lo que se suele denominar período de “preponderancia francesa” (Luqui-Lagleyze 1995:26), que se extiende desde la batalla de Caseros (1852) hasta prácticamente fines del siglo XIX. Durante este período se emplearon en Argentina

uniformes claramente inspirados en los de la Francia imperial de Napoleón III. Si bien tras la Guerra del Paraguay se intenta estandarizar el aspecto de los uniformes del ejército argentino, con la redacción del primer reglamento de uniformes en 1871-72, este reglamento no hizo más que imponer el modelo que ya había sido usado hasta entonces. Oficiales y soldados utilizaban dos tipos básicos de uniforme: de diario (o fajina) y de parada. El primero era el de uso generalizado en las actividades cotidianas, mientras que el segundo se reservaba para guardias u ocasiones especiales como revistas y desfiles, e incluso para entrar en batalla. Existían asimismo uniformes de invierno y de verano, que variaban sobre todo en el tipo de tela utilizado en su confección, siendo los primeros de paño y los segundos de brin. El vestuario y el calzado eran renovados periódicamente (en teoría, una vez al año) por la Comisaría General de Guerra. Sin embargo, los relatos de la vida en la frontera destacan una y otra vez los atrasos en los plazos de entrega y las carencias al respecto. Asimismo, se incorporaban prendas civiles (botas de potro, chiripás, calzones cribados, blusas, pañuelos de cuello) tanto por la carencia de uniformes como por la comodidad de su uso, lo que contribuía a dar a las tropas de frontera un aspecto mucho más heterogéneo que el reglamentado por el ejército.

En términos de armamento, las tropas que sirvieron en la Frontera Oeste en la década de 1870 empleaban armas de fuego de diversas clases, sables, lanzas y boleadoras. El período de funcionamiento del fuerte coincide con la transición en el equipamiento del ejército argentino, con el paso de fusiles y carabinas de avancarga a las mucho más modernas y eficientes armas de retrocarga de la familia Remington Rolling Block en los años posteriores a 1873. El conjunto artefactual del sitio así lo refleja, hallándose representada una variedad de armas de fuego. Se han recuperado 18 proyectiles de distinto tipo y una cápsula fulminante de arma de percusión o pistón detonada (Figura 4). Los proyectiles corresponden a tres tipos de armas: 8 proyectiles esféricos de plomo correspondientes a fusiles o pistolas de avancarga (de llave de chispa y/o percusión) de cañón de ánima lisa; 6 balas ojivales o cónicas (cuatro de ellas con base hueca y ranuras características de las balas tipo Minié o similares), correspondientes a armas de avancarga de percusión o fulminante y cañón rayado; y finalmente, completan el cuadro 4 vainas servidas de cartucho metálico de carabinas o fusiles de tipo Remington, marcando la incorporación de armas de retrocarga más modernas. Los proyectiles de

avancarga no muestran evidencia de haber sido disparados (estrías u otras marcas), por lo que su inclusión en el registro arqueológico obedecería más bien a la pérdida o caída en el transcurso de actividades desarrolladas dentro y fuera del fuerte. Por otro lado, la presencia de una cápsula fulminante detonada y cuatro vainas metálicas percutidas es evidencia de disparos de armas en el ámbito del fuerte, tal vez como parte de ejercicios de entrenamiento o de acciones de combate.

Vidrios

Contamos con más de dos mil setecientos fragmentos de vidrios, pertenecientes a envases contenedores de bebidas “intoxicantes”, terapéuticas y espirituosas, como así también con fragmentos de frascos de productos medicinales, perfumes y alimentos, y vidrios planos de ventanas. La gran cantidad hallada de estos fragmentos nos brinda una información importante acerca de ciertas pautas de consumo, recursos y comercio. Por otra parte, los análisis preliminares nos han permitido establecer una asignación cronológica relativa teniendo en cuenta los métodos de elaboración, la composición y elementos de factura diagnósticos. También resulta notable el gran número de fragmentos de vidrio color “negro”, característico de las botellas de sección cuadrada, común a todos los espacios de frontera y llamados comúnmente “limetas”.

La mayoría de los materiales vítreos está caracterizado, como se dijo, por botellas de sección cuadrada, que comenzaron a confeccionarse hacia 1800 y fueron introducidas masivamente en nuestro país en 1820. Un significativo porcentaje de las bases recuperadas presenta un *pontil mark* o marca de varilla de soplado. Esta varilla era utilizada para sostener la botella por su parte inferior con el material incandescente, mientras se confeccionaba la boca. Cuando se desprendía la varilla quedaba una marca o huella. El resto de las bases de sección cuadrada presenta marcas de formas diversas (en cruz central, con cuatro puntos marginales, en cruz, círculo central rehundido, ángulos en bisel, etc.). Todas éstas, constituyen un indicativo de modos perfeccionados y de procedencias variadas, que abarcan el lapso de 1800 a 1840. Posteriormente se comienza a utilizar un *snap case* o pinza de sostén, formado por dos lenguas que sostenían la botella mientras la boca era formada. Hacia 1860, el *snap case* era de uso común y las botellas utilitarias hechas luego de esta fecha no presentan *pontil mark* o marca de varilla (Jones 1971; McKearin y Wilson 1978).

Estos envases eran utilizados a modo de contenedores de “bebidas intoxicantes”, como cervezas de distinto tipo, ginebra y otras, dado que su coloración oscura, permitía una adecuada conservación. Resulta llamativa la gran cantidad de estos ejemplares dado que, según los registros históricos, eran reutilizados. Desde esta perspectiva, se multiplicaría notoriamente la cantidad de cerveza consumida en el ámbito del fuerte. Este consumo se explicaría, de algún modo, por la utilización de esta bebida para usos medicinales, tal como se registra en los pedidos de farmacia para el Fuerte General Paz (Ministerio de Guerra y Marina 1877).

Estos envases también contenían ginebra, dado que tenía propiedades curativas y se utilizaba, sobre todo para el cólera y la fiebre amarilla, epidemias que sufriera la población de la zona hacia la segunda mitad del siglo XIX. De igual forma, los envases se utilizaban para contener agua destilada, nitratos y cloroformo, (en uso desde 1847), de modo tal que su funcionalidad excedía la de simple contenedor de bebidas alcohólicas.

Los ejemplares de botellas cilíndricas, tanto de base plana como *kick up* o de mamelón, contenían vinos de variada calidad y el número registrado en el fuerte es notablemente menor. En las bases de algunas de ellas es posible ver la marca distintiva que deja la unión de las mitades de un tipo de molde, conocido como *key mold*, utilizado desde mediados de 1800 hasta, aproximadamente, 1870. Las bases presentan también letras en relieve (Mc Kearin y Kenneth 1978)

Hallamos, a su vez, fragmentos de botellas de Hesperidina y de Zarzaparrilla, ambas de color ámbar, a las que se le atribuyen también un uso terapéutico en caso de enfermedades venéreas, cutáneas, úlceras, reumáticas, circulatorias y alérgicas. El ingreso al país de “Hesperidina” está registrado en 1864 y el uso de la zarzaparrilla como medicina data de los tiempos de las guerras Napoleónicas (Chernoviz 1889).

Los otros tipos de vidrios representados corresponden a frascos de perfumería y de productos medicinales, y son de color lila, azul violeta y “blanco” o traslúcido; en algunos ejemplares que se hallan en etapa de estudio, pueden verse letras en relieve que nos remiten a la farmacopea francesa.

El vidrio traslúcido, de gran espesor, se encuentra en paredes, bases de vasos, fustes de copas y fragmentos en corte de diamante que, debido a sus dimensiones posiblemente hayan pertenecido a fuentes. De su análisis se concluye una ubicación temporal que

ocupa el periodo 1840-1880, aunque algunas piezas de vidrio en corte de diamante continuaron fabricándose hasta bien avanzado el siglo XX (Klein y Ward 1984).

Varios fragmentos de vidrio plano, con alto grado de meteorización, fueron hallados en el área correspondiente a la ciudadela. Los mismos se encuentran en investigación, a fin de determinar si corresponden a las ventanas del segundo piso del edificio que se encontraban mencionadas en las Memorias de Guerra y Marina (e.g. Ministerio de Guerra y Marina 1870:119-352).

Cerámica

Durante el siglo XIX Inglaterra fue la principal productora de cerámica, debido a la mecanización del proceso de elaboración. Londres y otras ciudades industriales se convirtieron en los proveedores principales de las mercancías destinadas a la exportación de ultramar.

La mayor representación de cerámica recuperada en el sitio, corresponde a loza impresa en color azul y blanco. Este tipo de loza se realizaba en numerosos motivos para el mercado interior y era muy requerida para la exportación. Otro tipo de loza, con motivos multicolores impresos, fue introducida en 1840 a bajo costo, logrando una gran distribución espacial (Lewis 1987).

Para un manejo más eficiente de los artefactos hallados en el sitio, sistematizamos la clasificación en tres grandes ítems:

Loza (Earthenware): Dentro de esta clasificación de loza, encontramos diferentes tipos en el registro arqueológico: 1) Pasta blanda pintada a mano en fragmentos de elementos de vajilla. 2) Pasta blanca con vidriado externo y banda de decoración perimetral. 3) Pasta blanda impresa por calco. 4) Pasta de color crema claro con decoración anular. Dentro de ésta se distinguen la loza Whiteware, (con fondo blanco vidriado) y la Pearlware, (con fondo azulino claro). 5) Pasta crema (un poco menos porosa que las anteriores, con un vidriado de tonalidad cremosa debido a la presencia de cobre). 6) Pasta dura sin decoración (muy común en la vajilla doméstica del siglo XIX, también conocida como *stonchin*. En la bibliografía arqueológica se la define como “vajilla de granito blanco sin decoración”, aunque a veces puede presentar decoración en transferencia por calcos (Lewis 1987).

Porcelana: incluye fragmentos de aisladores de telégrafo y una figurina de niño de tipo “*flat back*”

Gres/Cerámica blanca: Inglaterra fue un prolífico productor de botellas de cerámica blanca, conocidas en nuestro país como “botellas chancho” que llegaban a América conteniendo “*stout*” (una variedad de cerveza negra), “*Ale*” (cerveza rubia) y “*Ginger beer*” (cerveza de jengibre). La producción de estas botellas era menos costosa y más fácil de realizar que las de vidrio, de allí que cientos de miles fueran importadas de Europa a mediados del siglo XIX. Por lo general, contenían líquidos económicos como agua mineral, cervezas de distintos tipos, tinta, etc. (Lewis 1987). También hallamos tinteros enteros (Figura 5) y fragmentos de ollas, de botellas y de frascos para almacenar alimentos en gres color marrón. El aspecto poroso característico que presenta este tipo de cerámica, se debe a que durante el proceso de cocción se le agregaba sal. Estas cerámicas se confeccionaron a partir de 1830 hasta aproximadamente, 1870.

Las piezas posteriores, realizadas al modo de éstas, se diferencian por la presencia del número de registro o la palabra “*England*” como así también por su estado de conservación. Estos casos no han sido detectados en el material recolectado hasta el momento. Tampoco se han identificado piezas procedentes de otros países, como Francia y Holanda, aunque no se descarta su posible presencia en el sitio (Godden 1974).

Elementos de uso personal

En esta categoría de artefactos destacamos los asociados a la vestimenta y al consumo de tabaco. Entre los primeros, hallamos 15 botones de pastas cerámicas, conocidos también como de vidrio blanco. Se elaboraban con feldespatos con fosfato de cal, o feldespatos puros. Adquirían suavidad mediante el agregado de leche. Se moldeaban 500 botones a la vez, con un solo golpe, y se realizaban tres golpes por minuto. Luego eran horneados por el término de 10 minutos, siendo su producción masiva y de muy bajo costo. El registro muestra ejemplares de forma lenticular y rehundido en el área central, con cuatro orificios y su tamaño oscila entre los 19 mm y 9 mm de diámetro. Estos botones eran utilizados para la ropa interior de la tropa. Los botones de pasta de vidrio comenzaron a ser fabricados hacia mediados del siglo XIX. (Klein y Ward 1984).

En cuanto al consumo del tabaco contamos con tres fragmentos de fuste o caña de pipa de arcilla blanca, conocida como pipa de caolín blanco³. Uno de los fragmentos de 4cm de longitud, presenta una sobre cartela rectangular con un bajorrelieve en el que está inscripta la palabra *WHITE* en letras de molde mayúsculas *sans serif*, que se corresponde con la marca *William White*. Sobre el otro lateral, de 3,04cm de longitud, presenta una sobre cartela con un bajorrelieve donde se puede leer *GLASG* en letras de molde mayúsculas *sans serif* (Figura 6). Dos de los fragmentos se ajustan perfectamente entre sí, completando de este modo los 7,4cm de fuste.

Según P. Reial, de *Community Archaeological de Hunt of Saxon*, dependiente del Museo de Londres, (en com. personal) existen registros de varios fabricantes que operaban en Glasgow en el siglo XIX, bajo nombres afines, especialmente la firma “*William White and Sons*”, que comenzó la producción de estas pipas hacia 1805, prolongando su actividad hasta 1955 (com.personal). Las letras impresas, las características de la manufactura y la calidad de la pasta, nos permiten ubicar cronológicamente este tipo de pipas hacia la segunda mitad del siglo XIX. La presencia de la palabra “*GLASGOW*”, puede relacionarse también con fabricantes escoceses del siglo XIX que trabajaban fuera del área de esta ciudad, cuyo nombre colocaban usualmente a un lado del fuste⁴ (Bradley, 2000).

A partir de 1891 se requirió, que todos los bienes de exportación llevaran la marca de su país de origen, por lo tanto, el uso de “*Glasgow*”, en lugar de “*Scotland*”, indica que se trata de una pieza anterior a dicha fecha. Los documentos registran cinco fábricas escocesas de pipas que monopolizaron la exportación durante el siglo XIX: Alexander Coghill. William Murray, **William White**, Duncan Mc Dougall y T. Davidson (Bradley, 2000).

Las pipas de arcilla se caracterizaron por su fragilidad y por ser un producto barato. Los fabricantes enviaban 15 piezas por docena a los comerciantes que las vendían, para compensarlos por las numerosas roturas que se producían en su transporte. Un fumador solía romper un promedio de cuatro pipas por semana (Oswald, 1975).

Es dable suponer un uso poco frecuente de estas pipas en el espacio de la frontera, donde la práctica común era el mascado del tabaco. La mención al tabaco en el intercambio comercial, refiere más a éste último uso, pues la pipa requería de mucho cuidado y tiempo, y de una ocasión especial.

Evaluación y potencial

Los resultados de los trabajos desarrollados nos permiten obtener una caracterización general, aunque preliminar, del registro arqueológico del Fuerte General Paz. En primer lugar, parece claro que el principal agente perturbador del sitio es la actividad agrícola-ganadera actual. El laboreo del campo contribuye a remover los materiales arqueológicos y, posiblemente, a desplazarlos en sentido horizontal, con la consiguiente alteración de los contextos arqueológicos originales. Sin embargo, esto no anula la potencialidad de los análisis de distribución de materiales en superficie y puede, como demuestran otros trabajos (ver Gómez Romero 1999:43-53), controlarse el sesgo que esta práctica agrícola introduce en las distribuciones de materiales arqueológicos superficiales a la hora de realizar interpretaciones e inferencias. Asimismo, los sondeos realizados nos muestran también que su efecto es limitado en algunas zonas del sitio y que no alcanza a perturbar completamente la estratigrafía del mismo. Así, hemos encontrado pisos de ladrillo más o menos bien conservados a profundidades relativamente bajas (entre 15 y 55cm), así como concentraciones de material bien definidas a una profundidad de 20cm o mayor. Esto demuestra que el sitio posee potencial para la realización de excavaciones destinadas a obtener información relevante acerca las actividades desarrolladas en el marco de este emplazamiento militar.

Un factor de perturbación post-depositacional natural muy significativo en esta zona ha sido la dinámica hídrica, con una marcada alternancia de sequías e inundaciones. Este sector de la región pampeana se encuentra dentro de una franja de aumento de humedad. Los ciclos húmedos que se vienen dando desde la década de los ochenta en toda la región han inundando extensas áreas. En estos ciclos extraordinarios muchas de las lagunas de la zona llegan a unirse entre sí, formando grandes espejos de agua, como consecuencia de la variación de sus caudales (Tamburini *et al.* 2004). Estos fenómenos han afectado particularmente al partido de Carlos Casares, sumergiendo en tiempos recientes vastas extensiones de campo. Si bien las inundaciones y el drenaje posterior de las aguas pueden haber contribuido a desplazar materiales arqueológicos también es cierto que evitaron el desarrollo de prácticas agrícola-ganaderas, contribuyendo así en cierta manera a proteger el registro arqueológico.

La lluvia, combinada con las pendientes del terreno, es otro factor de perturbación a tener en cuenta, ya que puede actuar contribuyendo a desplazar, en combinación con el arado, algunos materiales hacia las zonas más bajas. La actuación de este proceso parece ser diferencial en distintas partes del sitio, dado que la topografía del lugar no es uniforme y la presencia de lomadas impide un desplazamiento continuo y unidireccional de los materiales hacia zonas más bajas, como las playas de las lagunas ubicadas al sur y suroeste del monolito central. Los materiales desplazados por esta acción se concentrarían entonces al pie de las lomadas y entre ellas, pero sobre estas lomadas también se detectan materiales arqueológicos.

La acción de animales cavadores es también importante. Nos ha sido útil a la hora de localizar algunos contextos en particular, pues la presencia de materiales arqueológicos en las pilas de tierra removida de las cuevas indica la localización de contextos arqueológicos sub-superficiales. El efecto que tienen en el desplazamiento vertical y horizontal de los materiales, sin embargo, es algo que deberá evaluarse específicamente con investigaciones diseñadas con ese propósito en particular.

Finalmente, hay que mencionar el efecto que han tenido las recolecciones superficiales y excavaciones no científicas realizadas con anterioridad en el sitio, de cuya realización solo tenemos noticias dado que no existen mayores detalles publicados (ver por ejemplo Sigal 1972). Sin duda, estas actividades han contribuido a perturbar significativamente el registro arqueológico, reduciendo el número de materiales y alterando la disposición original de los contextos. Sin embargo, sólo podremos evaluar su efecto real cuando las investigaciones en curso alcancen un mayor desarrollo.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, las investigaciones arqueológicas que se vienen llevando a cabo en el Fuerte General Paz han generado resultados prometedores, tanto por la cantidad como por la calidad de los datos obtenidos, y permiten generar una base sólida a partir de la cual acometer el objetivo principal del proyecto de caracterizar la vida cotidiana en un enclave fronterizo. El registro arqueológico del fuerte se presenta como complejo aunque rico en variados materiales y contextos, con un gran potencial, capaz no sólo de ilustrar o llenar lagunas del registro histórico sino también de producir información novedosa acerca de la vida en la frontera. La investigación en curso nos aproxima

entonces a la meta de producir narrativas nuevas que incorporen más activamente a otros actores sociales generalmente poco mencionados o directamente ignorados en las narrativas tradicionales de la vida en la frontera, y constituye un aporte significativo al creciente campo de la investigación arqueológica de la frontera interna del estado argentino en el siglo XIX.

Agradecimientos

Al director del Museo y Archivo de 9 de Julio, Sr. Roberto Castro. A la propietaria del predio, Sra. Miriam Palumbo de Sarraude. Al Sr. Alberto Reinoso, Ing. Jorge Aramburu, Ing. Agr. Gerardo Consolani y Sr. Alberto Pol por su colaboración desinteresada en distintas fases de la investigación. Finalmente a los pobladores del partido de Carlos Casares y 9 de Julio por su apoyo al proyecto.

Notas

1. Sus coordenadas son 35°45'08'' de latitud Sur y 61°09'54'' de longitud Oeste (tomadas con GPS Garmin 12, WGS 84) en el monolito conmemorativo.
2. Es en este contexto donde se produce el famoso episodio de la defensa del fuerte por la sargento "mamá Carmen" que describiera Eduardo Gutiérrez (2001[1886]:28-32). Ante la partida de la guarnición, la sargento Carmen Ledesma queda al mando del fuerte, con unos pocos soldados enfermos y varias mujeres a quienes ordena vestir chaquetas militares. Según el relato, con esta fuerza improvisada logra refrenar a un grupo de indios que ingresa al fuerte con el fin de saquear sus instalaciones.
3. Aunque la mayor parte de dichas piezas está confeccionada con una arcilla de aspecto terroso y color blanquecino denominada caolín, consideramos que el término más apropiado para referirnos a ellas es el de "pipa de arcilla", dado que en la diversa bibliografía manejada se ha constatado la utilización generalizada de este término, y que el caolín es también un tipo de roca.
4. Algunas piezas, morfológicamente idénticas a la descripta por nosotros, que también llevan grabada la marca "Glasgow", fueron confeccionadas en Montreal (por la fábrica Bannerman) y en New York, han sido selladas como si fueran piezas importadas para incrementar su precio, ya que las pipas escocesas, valían dos veces el precio de las canadienses (Bradley, 2000).

REFERENCIAS CITADAS

- ACEDO, T. 1991 *Un acercamiento al Fortín Algarrobos*. Manuscrito inédito.
- ACEDO, T. 1999 Encuentro con nuestro patrimonio. La experiencia Realizada en la Localidad de Bonaerense de Carlos Casares. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II. Córdoba.
- BEAUDRY, M. 1996 Reinventing historical archaeology. En De Cunzo, L.A. y B.L. Herman (Eds.) *Historical Archaeology and the Study of American Culture*, pp. 473-497. University of Tennessee Press, Knoxville.
- BRADLEY, C. 2000 Smoking pipes for the archaeologist. En: *Studies in Material Culture Research*. Ed. Karlis Karklins: pp 104-133. The Society for Historical Archaeology, California.
- CHERNOVIZ, P. 1889 *Guía Médic*. Librería de A. Roger y F. Chernoviz, IV edición, París.
- DE CUNZO, L.A. 1996 Introduction: People, Material Culture, Context, and Culture in Historical Archaeology. En De Cunzo, L.A. y B.L. Herman (Eds.) *Historical Archaeology and the Study of American Culture*, pp. 1-18. University of Tennessee Press, Knoxville.
- DAZA, J. 1978 [1908] *Episodios militares*. Eudeba, Buenos Aires.
- FOTHERINGHAM, I. 1970 [1909] *La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*. Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires.
- GARRA, L. 1969 *A sangre y lanza. O el último combate del capitanejo Nehuén. Tragedia e infortunio de la epopeya del desierto*. Tomo II. Ediciones Anaconda, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, F. 1999 *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Editorial Biblos, Azul.
- GODDEN A.G. 1974 *Brithis Pottery, an Illustrates guide*. Barrie & Jenkins. England.
- GODDEN A.G. 1980 *An illustrated encyclopaedia of British Pottery and*
- GUTIÉRREZ, E. 2001 [1886] *Croquis y siluetas militares. Escenas contemporáneas de nuestros campamentos*. Emecé, Buenos Aires.
- JONES, O. 1971. Glass bottles, push-ups and pontil marks. *Historical Archaeology*.
- JONES, O. 2000 A Guide to Dating Glass tableware: 1800 to 1940". En: *Studies in Material Culture Research*. Karlis Karklins (Eds) The Society For *Historical Archaeology*. p.p: 141-226. California.
- KLEIN, D. y L. WARD. 1984 *The history of glass*. London
- LEONE, M. y P. POTTER JR. 1987 Introduction: issues in historical archaeology. En Leone, M.P. y P. Potter Jr (Eds.) *The recovery of meaning: historical archaeology in the eastern United States*, pp. 1-22. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- LEONI, J.B.; D. AGUILERA; A. GIACCARDI; T. ACEDO; G. SCARAFÍA y D. TAMBURINI. 2006. *Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas del sitio Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Pcia. de Buenos Aires), comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876)*. Trabajo presentado en el 3^{er} Congreso Nacional de Arqueología Histórica, Rosario.
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; T. ACEDO y G. SCARAFÍA. 2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el Fuerte General Paz (1869-1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1:29-64.
- LEWIS, G. 1987 *A Collector's History of English Pottery* Antique Collectors Club,

4ta. Edición England

LOJO, M.R. 2005 Estudio preliminar. En Prado, M. *Conquista de La Pampa. Cuadros de*

la guerra de frontera, pp. 9-40. Editorial Taurus, Buenos Aires.

LUQUI-LAGLEYZE, J. 1995 *Del morrión al casco de acero. Los cuerpos militares en la historia argentina. Organización y Uniformes 1550-1950*. Instituto Nacional Sanmartiniano; Comisión Argentina de Historia Militar; Fundación Mater-Dei, Buenos Aires.

MANDRINI, R. 1986 La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (Ed.) *Antropología. 2da Edición*, pp. 205-230. Eudeba, Buenos Aires.

MANSILLA, L.V. 1966 [1870] *Una excursión a los indios ranqueles*. Kapeluz, Buenos Aires.

MCKEARIN, H. y KENNETH, W. 1978 *American bottles, flasks, and their ancestry*. Crown Publishers, New York.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA. 1870 a 1878 *Memorias del Ministerio de Guerra y Marina*. Buenos Aires.

OSWALD, A. 1975 *Clay Pipes for the Archaeologist*. British Archaeological Reports 14. Oxford.

PECHMANN, G. 1980 [1938] *El campamento 1878. Algunos cuentos históricos de fronteras y campañas*. Eudeba, Buenos Aires.

PRADO, M. 2005 [1935] *Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de frontera*, Taurus, Buenos Aires.

PRADO, M. 1979 [1907] *La guerra al malón*. Eudeba, Buenos Aires

SIGAL, S. 1972 *Historia de Carlos Casares desde sus orígenes hasta nuestros días*. Carlos Casares, Buenos Aires.

SIGWALD CARIOLI, S. 1981 *Fuerte General Paz. Comandancia de la Frontera Oeste*.

Centro Cultural José Ingenieros, Carlos Casares, Buenos Aires.

TAMBURINI, D.; G. SCARAFÍA y M. GAVILÁN. 2004 Arqueología del sitio Laguna Las Tunas Grandes. Partido de Trenque Lauquen. Provincia de Buenos Aires. Nuevos aportes al estudio de la región. *Revista de la Escuela de Antropología UNR* IX:165-172.

TAPIA, A.; H. DE ROSA; C. LANDA y E. MONTANARI. 2006 Preguntas arqueológicas y respuestas metalográficas. Artefactos de metal del Fortín La Perra (1883-1885). *Actas del Primer Congreso Argentino de Arqueometría*, pp. 51-58. Humanidades y Artes Ediciones, Rosario.

THILL, J. y J.A. PUIGDOMENECH. 2003 *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Servicio Histórico del Ejército Argentino, Editorial Edivern, Buenos Aires.

VIÑAS, D. 2003 *Indios, ejército y frontera*. Santiago Arcos Editor, Buenos Aires.

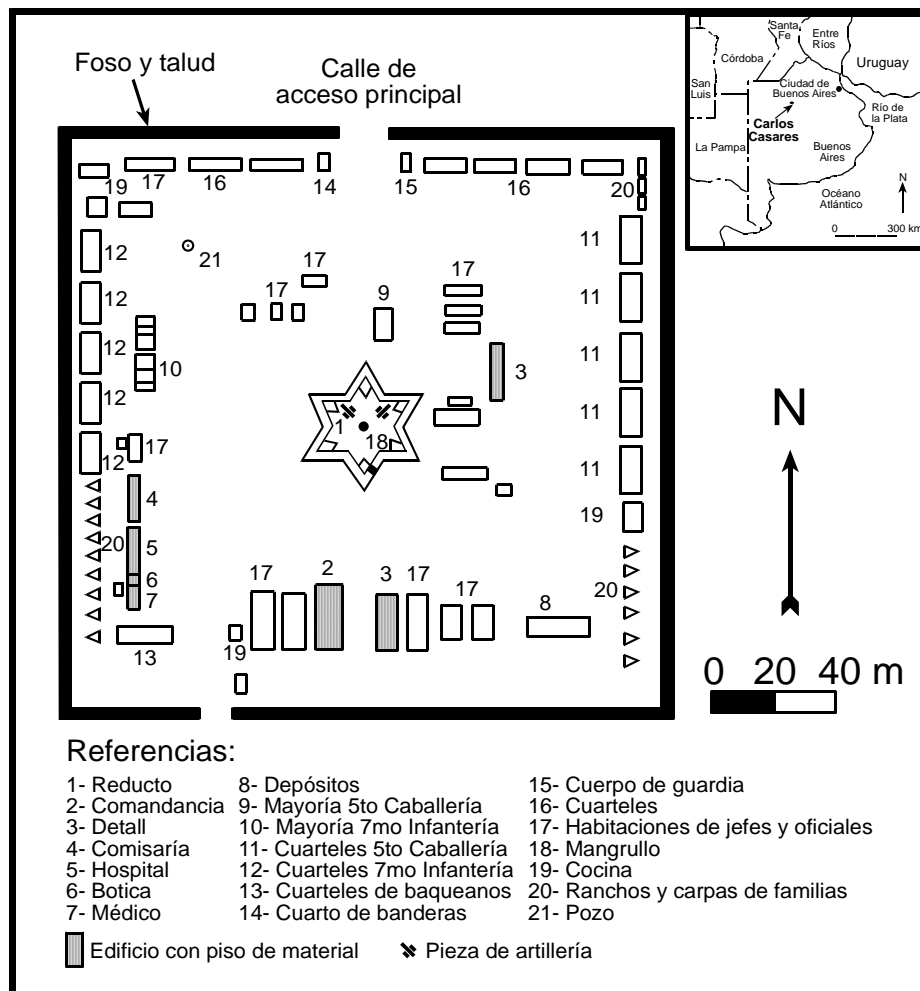


Figura 1. Plano de la ciudadela del Fuerte Paz redibujado a partir del plano histórico original de Federico Melchert.

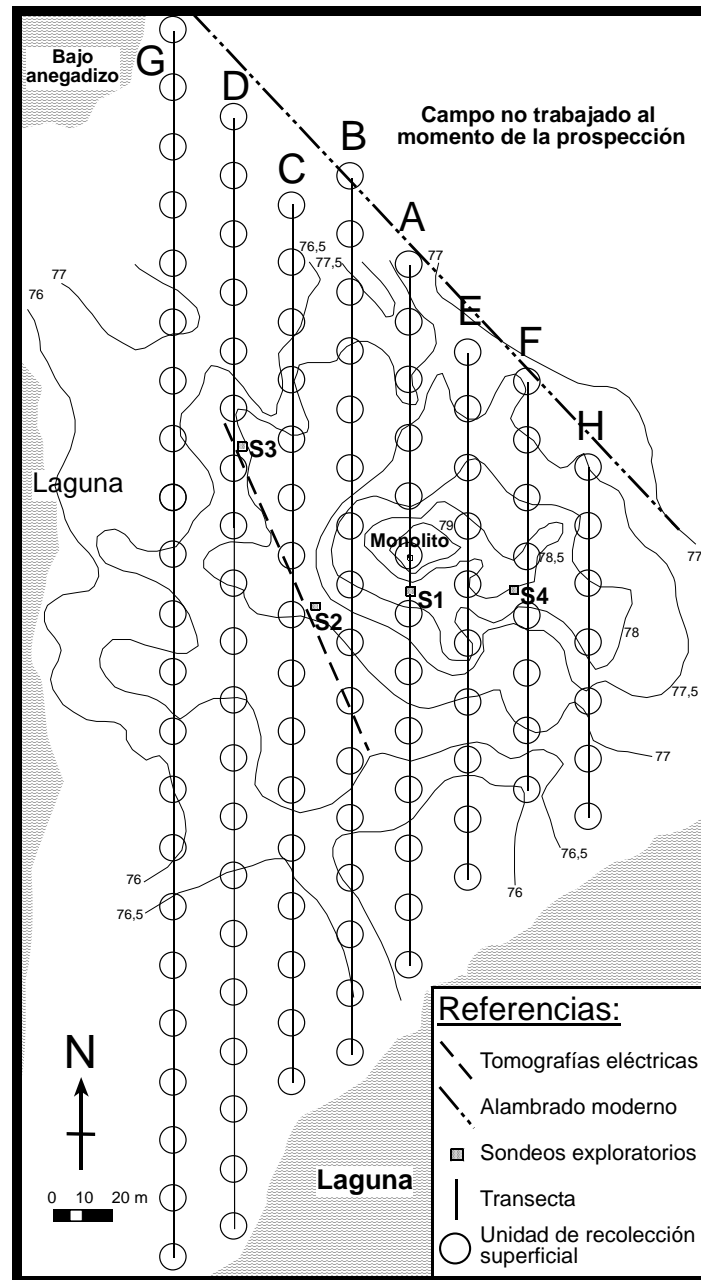


Figura 2. Plano del sitio mostrando ubicación de transectas y unidades de recolección superficial implementadas



Figura 3. Botones de uniforme.



Figura 4. Conjunto de proyectiles de armas de fuego.



Figura 5. Tintero de gres.

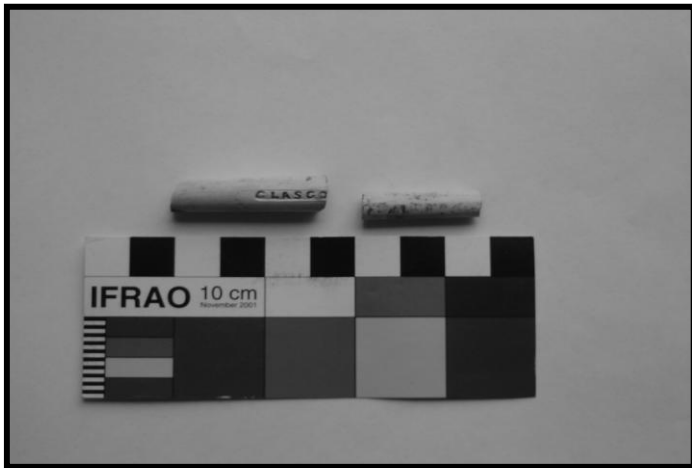


Figura 6. Fragmentos de fuste o caña de pipa de arcilla blanca.

TAFONOMÍA CERÁMICA: UN ESTUDIO DE CASO, COLECCIÓN LAGUNA DE MAR CHIQUITA. PCIA. DE BS. AS.

María del Carmen Langiano⁴.

INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo de investigación consiste en obtener información básica utilizando datos provenientes de colecciones y de investigaciones arqueológicas realizadas, teniendo presente esta pregunta: ¿Hay evidencias de procesos tafonómicos en los fragmentos alfareros bajo estudio? Para responder a este interrogante se observa una colección existente en el Museo Rural Pascual Campagne (Coronel Vidal). El estudio de la significación cultural de materiales provenientes de investigaciones y de colecciones cerámicas privadas y de museos, constituyen un aporte fundamentalmente significativo para seguir avanzando en el análisis de otros problemas arqueológicos más complejos, tales como aspectos tafonómicos o el estilo. Los ejemplares existentes en museos, casi totalmente inéditos, poco analizados y descontextualizados, constituyen todo un desafío para la investigación arqueológica actual. Una de las causas de su olvido o desinterés podría ser que "... en la actualidad se considera la descripción y clasificación de materiales bajo un signo peyorativo y de minusvalía en la producción e investigación científica. Es muy cierto que la tarea descriptiva y clasificatoria fue predominante y casi única en una etapa ya superada. Pero esto no quiere decir que los materiales inéditos carezcan completamente de interés y debamos dejarlos por completo de lado". (Rex González 1998:118).

La alfarería puede brindar datos con los cuales se pueden contrastar hipótesis y derivar inferencias sobre información relacionada con variables como: caracterización y procedencia de la materia prima, proceso de manufactura, uso, reciclado, alteraciones producidas por las condiciones de depositación, observaciones etnográficas, experimentación, estilo, etc., también permite referirse a "Cuándo, Cómo, Dónde, Por

⁴ INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. Tel. (02284)-450115- E-mail maricarm@vaf.com.ar, mlangian@soc.unicen.edu.ar

quiénes y Por qué se hizo un artefacto cerámico" (Kingery 1982:37). Dado que los estudios tafonómicos son imprescindibles para interpretar los procesos de formación del registro arqueológico, en un espacio y tiempo determinado, uno de los objetivos del trabajo consistirá en presentar los resultados preliminares obtenidos del análisis de los efectos tafonómicos sobre la mencionada colección cerámica., una concentración superficial localizada en la laguna de Mar Chiquita, en la provincia de Buenos Aires.

EL PROBLEMA DE LAS COLECCIONES

A lo largo de su vida, un fragmento de alfarería acumula información a la que se puede acceder utilizando diversos procedimientos analíticos que incluyen gran variedad de técnicas. Es en el momento de la aplicación de las técnicas de análisis cuando aparecen las limitaciones de trabajar con colecciones: como generalmente pertenecen a particulares, están en exposición o bajo custodia de encargados de Museos, no se permite utilizar procedimientos o técnicas que impliquen despegar los tiestos de las placas de exposición, efectuar raspados, cortes frescos, análisis petrográficos, separación de minerales, etc. Esto limita el campo de acción y el tipo de información que se puede obtener para resolver problemas arqueológicos: la información puede presentar distorsiones por el sesgo que le imprime el aficionado al recoger estos hallazgos. Generalmente, los objetos son seleccionados de acuerdo con un interés particular, las aradas, lluvias, inundaciones o fuertes vientos, favorecen la visibilidad de los materiales que posteriormente pasan a ser partes de colecciones o Museos privados (Langiano 1995).

De la lectura crítica de los antecedentes sobre análisis de material cerámico presente en el Noreste argentino y al norte del Río Salado Bonaerense, se desprende que el estudio del material lítico, el óseo y de restos humanos, tuvo prioridad sobre el de alfarería. Esto podría explicarse por la escasa presencia de hallazgos de cerámica en contextos significativos y por problemas relacionados con la recolección de objetos: "... es bien sabido que objetos pequeños fragmentados o de poco valor estético, frecuentemente eran descartados" (Yacobaccio 1987:67) y esto ha alterado considerablemente la composición de las asociaciones originales o primarias. A pesar de las dificultades mencionadas, las colecciones pueden aportar información valiosa sobre el proceso de elaboración de ese material cerámico (*i.e.* tipos de manufactura, utilización de recursos locales o alóctonos, aspectos morfológicos, estilo, etc.), que permite enriquecer y

complementar los datos obtenidos en estratigrafía. Asimismo, estimar el impacto que los agentes tafonómicos pre y post depositacionales y los procesos naturales y culturales tuvieron sobre la estructura, distribución, estado y conservación del registro arqueológico permitiría plantear una serie de expectativas y tafonómicas para los ambientes lagunares ecotonales.

Con relación a las **colecciones**, se considera imprescindible trabajar con estos materiales inéditos para aclarar incógnitas y avanzar en la investigación; para ver usos, secuencias, estilos o “para el estudio de la perduración de temas iconográficos de la cultura que precediera a ésta en el tiempo” (Rex González 1998:118), o para utilizarlas como material de comparación en laboratorios arqueológicos.

Al mismo tiempo, es indispensable plantear una vía de solución ante los problemas que derivan del uso y conservación de las colecciones estudiadas, con el objetivo de proteger ese patrimonio, atendiendo a su exhibición y puesta en valor. Los elementos presentes en los Museos particulares o Municipales analizados, aportan información valiosa que permite enriquecer y complementar los datos obtenidos en estratigrafía, pero en ciertos casos, los materiales no están conservados, ni catalogados o se encuentran exhibidos de manera poco atractiva y sin fundamento científico “Las colecciones constituyen la porción más desheredada de la herencia arqueológica, a pesar de ser el patrimonio más inmediato para el conocimiento científico y el más cercano para el acceso público”(Endere 1999:302). Es necesario, entonces, definir criterios de uso, rentabilidad y en determinados casos, realizar tareas de consolidación de los tuestos arqueológicos y plantear programas de actualización y capacitación de personas a cargo de los mencionados Museos.

ANTECEDENTES

CON RESPECTO AL ESTUDIO CERÁMICO

Las investigaciones arqueológicas del Noreste argentino relacionados con la cerámica se iniciaron a fines del siglo XIX y a principios del XX, sin embargo “el conocimiento del área es desparejo... el esquema del desarrollo cultural precolombino que es posible delinear es todavía provisorio e incompleto” (Rodríguez 2001:693). Históricamente, su

estudio se vio mediado por conceptos predominantemente difusionistas y subordinado, por esta razón, a objetivos cronológicos, clasificatorios y descriptivos. Así es como por alrededor un siglo, los trabajos arqueológicos en este sector compartieron un generalizado sesgo histórico-cultural. Hacia 1980, guiada por nuevas líneas de investigación, la Arqueología Conductual ofreció pautas teóricas que dieron la posibilidad de demostrar que la cerámica era capaz de "decir" mucho más de aquello que tradicionalmente se pensó que estaba en condiciones de informar. Demostró, por ejemplo, que muchos de los atributos cerámicos respondían a las condiciones de uso de los contenedores, y que los artesanos, a través de sus comportamientos técnicos, eran responsables de producir variabilidad en los artefactos y que si los tiestos o fragmentos eran analizados con adecuados conceptos teóricos, se podían aportar nuevos datos acerca de los usos dados a las vasijas en el pasado (Otalagano2002).

Tres presupuestos teóricos básicos enmarcaron la mayor parte de los trabajos arqueológicos:

1. Según la tradición de Boas, la cerámica podía aportar información acerca la cultura, en tanto que era pensada como un producto cultural en un sentido más ideológico que adaptativo.
2. Se sostenía que las semejanzas en los atributos de la cerámica, similitudes tipológicas, eran el resultado de contactos culturales o de procesos de difusión.
3. Se postulaba que el medio ambiente era una variable neutral que no tenía una influencia importante con respecto a las similitudes y a las diferencias encontradas en la cerámica. Al sostener que las vasijas se veían afectadas principalmente por tradiciones y por consideraciones estéticas, se suponía que entre el medio ambiente y la cerámica no existían relaciones significativas, salvo quizás, como proveedor de materias primas.

En la década del setenta, Serrano analiza las características de la cerámica, en cuanto a pasta, tratamiento de superficie, forma y decoración, le permiten definir y diferenciar "culturas" y "facies" "... variantes de aspectos culturales dentro de un mismo tiempo, a la vez que le otorgan elementos para delinear las relaciones y los aportes culturales entre grupos humanos" (Serrano, 1972:3). Así logra una sistematización de la Arqueología del Litoral, tanto en un orden geográfico como temporal. Posteriormente, González (1991) adjudica a diferentes grupos humanos en el área Litoral, diferentes modalidades

de alfarería, así como también, distintas organizaciones sociales y económicas, y particulares ubicaciones geográficas.

En la década del ochenta, Ceruti, intenta conectar aspectos ambientales con aspectos de orden social y cultural. Así por ejemplo, según su opinión "... el elemento determinante que está en la base de la diferenciación de ambos tipos culturales (Esperanza y Goya Malabrigo), no es otra cosa que la forma de utilización del espacio y los recursos naturales; es decir, las distintas estrategias de apropiación y modificación de la naturaleza en beneficio del grupo" (Ceruti, 1989:5). Basado en este concepto, propone dos modalidades culturales para el área del Bajo de los Saladillos (provincia de Santa Fe): la "Entidad cultural Esperanza" y la "Entidad cultural Goya Malabrigo".

Cabe mencionar que al aportar conceptos teóricos diferentes, la Arqueología Conductual contribuyó a cambiar la manera de organizar y de estructurar los datos y en consecuencia, a modificar la formulación de los problemas de investigación con respecto a los artefactos cerámicos. Anteriormente no parecía existir un firme propósito de pensar en procesos tafonómicos, en los seres humanos y en los sistemas culturales que actuaban detrás de ellos. Se estudiaban las vasijas ignorando, por lo tanto, el rol desempeñado por los artesanos, las tipologías de la cerámica parecían que funcionaban solas, ajenas a los seres humanos que las produjeron o los procesos de formación de sitios. Sin embargo, la cuestión esencial es la clase de preguntas que pueden llegar a ser respondidas por los datos cerámicos. Rice (1987), concordando en este punto, afirma que: *"Because classifications organize and structure data, they inevitably also organize and structure the formulation of research problem"* (Rice, 1987:48).

DESDE UNA PERSPECTIVA TAFONÓMICA

Los conjuntos arqueológicos superficiales han sido estudiados tafonómicamente por Lewarch y O'Brien (1981), Gifford (1981), Wrigth (1983), Hiscock Lafon (1985), Schiffer (1987), Pappu (1999), Sherwood (2001), Borrado (2004) entre otros. Por otra parte, el uso de material óseo como combustible y sus consecuencias para interpretar restos faunísticos, su presencia preservación en el registro arqueológico ha sido poco estudiado en nuestro país, sin embargo, trabajos realizados por Shipman *et al* (1984), David (1990), Buikstra *et al.* (1989), Costamagno *et al.* (2002) y Théry-Parisot *et al.*

(2002) han contribuido con sus estudios experimentales, al conocimiento de los procesos tafonómicos involucrados.

En este trabajo se adhiere al concepto de tafonomía definido como el estudio actualístico que “describe, define y sistematiza los efectos producidos por los agentes y procesos naturales y culturales que actuaron sobre los conjuntos artefactuales... con posterioridad a su depositación y hasta el momento de su recuperación en el contexto arqueológico” (Borrazo 2004:5). Se tienen en cuenta los procesos que afectarían las características morfológicas tanto de los materiales óseos, como líticos y cerámicas: la abrasión eólica (Camufflo 1995), el transporte hídrico, el pisoteo entre otros. Esto puede producir una mayor fragmentación, abrasión, generación de depósitos secundarios por transporte y redepositación de acuerdo a tamaño, forma, densidad y espesor.

Con referencia a estudios tafonómicos relacionados con cerámica arqueológica es importante destacar la labor pionera en nuestro país de Belotti López de Medina (2005), quien trabaja sobre tiestos del sitio la Guillerma en el partido de Chascomús, provincia de Buenos Aires. En su investigación y experimentación evalúa los agentes naturales y antrópicos que contribuyen a la estructuración actual del conjunto arqueológico. Analiza el efecto del río como principal, agente de transporte y depositación de los sedimentos que forman la matriz de los hallazgos. De este modo, estudia los procesos de formación para un depósito aluvial en la barranca del río Salado, pone a prueba la existencia de una correlación entre el tamaño de los artefactos y el grado de alteración que presentan.

EL PAISAJE

El conjunto cerámico recuperado pertenece a una zona de la laguna Mar Chiquita, que es una albufera, (Figura 1) emplazada dentro del límite jurisdiccional del Partido del mismo nombre en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Lo que diferencia a Mar Chiquita del resto de las lagunas del país y hace que se la denomine albufera, es ser una laguna paralela a la mar, separada de éste por cordones arenosos. La circunstancia de recibir agua de origen marino y continental hace que cualquier variación en los volúmenes aportados por ambos ambientes se traduzca en variaciones de salinidad dentro del espejo. En general el tenor salino aumenta en el verano a causa de las evaporaciones intensas. A su vez, y debido a las pequeñas amplitudes de mareas en la boca de la albufera, la influencia del mar se halla restringida a los últimos kilómetros

del canal de desembocadura. La boca es un sitio agreste y ventoso, allí un canal se encarga de unir la laguna con el mar y, de acuerdo al horario de las mareas, el agua entra del mar hacia la laguna o sale de ésta hacia aquél.

La laguna tiene una longitud máxima de 25 km en sentido N-S: y un ancho de 5 km. El área del espejo es de 46 km², pero por las costas bajas que la rodea, una fluctuación del nivel del mar se traduce en variaciones considerables del área de la misma. Posee una salinidad especial que la hace un ecosistema único, presentando una heterogeneidad ambiental en una superficie relativamente reducida: característica muy evidente con una transecta de 10 km de longitud perpendicular al mar donde se encuentran ambientes de mar, playas de arena, dunas vivas, dunas vegetadas, praderas húmedas, pastizales halófilos, marismas, bañados salobres, bañados de agua dulce, arroyos, pastizales pampeanos, talares y lagunas de agua dulce.

El origen de Mar Chiquita ha sido atribuido a oscilaciones del nivel del mar durante los últimos 5 milenios, por avance hacia el Sur de una barrera regional; la Cuenca Hidrográfica del mismo nombre, involucra a los partidos de Mar Chiquita, General Madariaga, Maipú, Ayacucho, Tandil, General Pueyrredón y Villa Gessel. Recibe el aporte de arroyos de aguas dulces de cuenca continental, que nacen en el sistema serrano de Tandilia, (arroyos Vivoratá y Dulce). La Albufera presenta las siguientes características: 1) Es un *ecotono*, franja intermedia, entre dos ecosistemas distintos, que lo hace muy rico, con especies animales y vegetales del mar y de la tierra. 2) Es frágil, con riesgos de deterioro y degradación

La Laguna se encuentra en una región que en su conjunto presenta características propias de la llanura pampeana, donde las pendientes son menores al 1 %, con existencia de bajos donde se acumula agua y constituyen bañados o lagunas. La presencia de formas secundarias del relieve que quiebran la uniformidad, son: cordones de conchilla, que corren subparalelamente a la costa., lomas de constitución *loessoide* y médanos costaneros. Estos últimos, se ubican en una franja paralela a la costa de casi 40 km de largo y alcanzan hasta 30 m de altura, operan no sólo como contención del mar, sino además como depósitos de agua dulce. Las características de sus suelos (en general, arenosos y arcillosos, con variaciones locales) se deben a la constitución geológica del terreno y a su relieve. El clima es templado, húmedo, con lluvias todo el año y veranos frescos.

MATERIALES Y MÉTODOS

El muestreo es una técnica para obtener información que emplea la teoría de la probabilidad para obtener y determinar por medio de la estadística, los alcances reales de las inferencias efectuadas sobre poblaciones. Al realizar estudios sobre la base de colecciones, se puede caer en el error "... de considerar a las colecciones como si fueran poblaciones. En sentido estricto, son muestras... y las definiciones culturales a partir de colecciones pueden presentar distorsiones en cuanto al comportamiento humano en el sistema cultural y en lo que respecta al método de recolección empleado."(Yacobaccio 1987:66). Como prevención, este autor recomienda tener en cuenta las siguientes fuentes de variabilidad, especialmente al analizar cerámica: la estructura interna de su función, los tipos particulares dentro del contexto general, los asentamientos funcionalmente diferentes y las actividades de limpieza que alteran la depositación de los fragmentos cerámicos. Con el objeto de establecer condiciones mínimas de confiabilidad en cuanto a las colecciones, en el presente trabajo se realizan consultas bibliográficas. (Aldazábal 1999, Zagorodny y Balesta, 1999, Endere 1999).

Los fragmentos que corresponden a la muestra se recuperaron en la Laguna Mar Chiquita, no se pudieron recabar datos específicos sobre el área en que fueron hallados. El conjunto cerámico aquí analizado está formado por 110 tiestos, entre ellos trozos de cuerpo y borde, con y sin decoración y algunos con agujeros de suspensión y de reparación. Se aclara que el estudio se lleva a cabo sobre piezas o fragmentos, cuya procedencia se conoce en parte, pero se desconoce el tipo de sitio o su funcionalidad.

A los efectos de analizar formas, manufactura y diseños decorativos y procesos tafonómicos se contemplaron técnicas de observación y de registro de datos. La evaluación de las mismas permitirá comprobar la existencia de covariación entre variables o la necesidad de ampliar o modificar el método de registro y su eficacia para establecer o afinar relaciones estilísticas (Cremonte 1991). Para el análisis de los tiestos y fragmentos alfareros que corresponden a la muestra estudiada se realizó la descripción de atributos de formas, manufactura y decoración, aplicando el diagrama de flujo de Tarragó y Nuñez Regueiro (1992). Se completaron fichas de registro y atendiendo a los conceptos de Shipman *et al.* (1984), David (1990), Buikstra *et al.* (1989), Costamagno *et al.* (2002) y

Théry-Parisot *et al.* (2002) que remarcan la importancia de analizar la tafonomía de los sitios, considerando las variables que pueden estar afectando a los materiales en el registro arqueológico (*i.e.* grado de fragmentación inicial, impacto de la acidez del suelo, etc). Se decidió concretar en esta etapa preliminar, un análisis macroscópico, utilizando lupa binocular de hasta 50x. En este punto del trabajo se resalta la importancia de aclarar que las conclusiones precedentes tienen un carácter preliminar. La discusión queda abierta: el abordaje de otros materiales recuperados en la zona, futuros estudios y experiencias proyectadas sobre el comportamiento diferencial de los tiestos alfareros, bajo diferentes condiciones controladas, permitirán vislumbrar una visión más integradora y dinámica

Con el objeto de comprobar efectos tafonómicos sobre la cerámica recuperada se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- Ambiente y matriz de los hallazgos.
- Tamaño de los tiestos alfareros, atendiendo a las siguientes categorías: pequeño (hasta 2cm), mediano (hasta 5cm) y grande (hasta de 9cm)
- Tipo de cocción (presencia de núcleo negro).
- Presencia de bordes/aristas redondeados.
- Abrasión en la superficie interna: fresca, suave, abradido, muy abradido (ver Behrensmeyer 1978).
- Abrasión en la superficie externa: fresca, suave, abradido, muy abradido.
- Presencia /ausencia de pátina
- Presencia /ausencia de carbonato de calcio.
- Efectos de pisoteo.
- Presencia de raíces.
- Grado de integridad de la cerámica: se examina la posibilidad que hayan pertenecido a una misma pieza (Franco 2002).
- En contraste, los rasgos producidos como resultado de una actividad intencional son muy distintivos, permitiendo un análisis para identificar el proceso que originó la alteración (Skibo, 1992:44).

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Observadas las 110 piezas cerámicas que forman parte de la colección (Figura 2) se considera necesario destacar que:

- El paisaje, ambiente o matriz de los hallazgos es una zona lagunar, específicamente una albufera. La circunstancia de recibir agua de origen marino y continental hace que cualquier variación en los volúmenes aportados por ambos ambientes se traduzca en variaciones de salinidad dentro del espejo de agua. Por lo expuesto al estudiar el material cerámico hay que tener en cuenta esta circunstancia, atendiendo a los procesos tafonómicos (efectos de transporte, depositación y redepositación hídrica, abrasión, desgaste, presencia de carbonatos, rodamiento, pulido de aristas. acción de raíces, etc.).
- Las técnicas decorativas de las piezas alfareras estudiadas incluyen excavamiento, corrugado, incisión, impresión, arrastre y presión, perforación y pintura. (Aldazábal 1999, Caggiano *et al* 1997, 2001 González 1991, 1995). Toda la decoración fue realizada en la superficie externa del fragmento o pieza. Existen algunos tiestos cerámicos que presentan engobes rojizos en su cara interior. Los diseños tienen carácter geométrico, con amplia difusión de líneas rectas, repetición de motivos, líneas curvas, puntos, puntos arrastrados y triángulos emergentes. Los cuadrados y rombos o rectángulos son resultado de impresiones particulares, muchos presentan líneas punteadas simétricamente en el interior de la pieza. Las superficies son acabadas por corrugado, alisado o pulido, tanto en la parte externa como interna de las paredes, en general, delgadas cuyo grosor oscila entre 3 mm y 7 mm. (Figura 3).
- En lo que respecta a inclusiones de cuarcita rosada, cuarzo, arenas, etc. se observa un predominio del tamaño pequeño (0 - 0,7mm), que representa el 48 % del total de la muestra. Ocupan el segundo lugar las inclusiones las medianas (0,8 - 1,5mm), con un 34%, el tercero las grandes (1,6 - 2 mm) con un 10%. En un 8% de los tiestos se puede observar, con lupa binocular, el uso de tiestos molidos.
- Existe un 9% de presencia de agujeros de suspensión. El análisis realizado con lupas muestra rastros de uso de elementos para colgar y en un fragmento de la laguna Mar Chiquita hay evidencias de dos agujeros de restauración (Figura 4).

- Se observa que un 73% de los fragmentos presenta núcleo negro, podría pensarse que la cocción fue realizada en fogones al aire libre y retirada aún caliente por lo que la oxidación fue rápida (Rye 1987). El color del núcleo brinda información sobre algunos procedimientos y técnicas empleadas en tecnología cerámica. Su presencia o ausencia sería un indicador del nivel de control y consistencia de la cocción, especialmente cuando aparecen diferencias entre la superficie y el interior de la cerámica. Una cocción defectuosa convierte a la pieza cerámica en un objeto muy frágil. Cabe aclarar que “... los trabajos actuales han podido comprobar experimentalmente que los núcleos se borran a altas temperaturas, aunque no siempre se eliminan por completo ... comienzan alrededor de los 300^a 450°C, pero con atmósfera oxidante y terminan de borrarse entre los 1000 a 2000°C” (López 2001:137).
- Un 70% de las piezas presentan abrasión, especialmente en la superficie externa de la pieza, evidenciándose por pérdida de ciertos elementos que habían estado incluidos en la pasta y el desgaste en ciertas partes del diseño, especialmente en los bordes lisos o decorados, en las aristas y en la zona de los agujeros de suspensión, producto de agentes naturales o antrópicos. Los fragmentos pequeños y medianos muestran mayor índice de abrasión, (Figuras 5 y 6) valores similares a los hallados por de Belotti López de Medina (2005).
- En un 10% de los tiestos aparecen algunos rastros de carbonato de calcio en la superficie externa o interna que pudieron producirse al estar en el contacto con el agua. Cabe aclarar que la presencia este carbonato de calcio aparece generalmente en los tiestos muy grandes y en los pequeños (Figuras 7 y 8).
- Del total de los fragmentos analizados, se registró un 1% con presencia de pátina (Figura 9).
- No se pudieron detectar efectos de pisoteo o de raíces en los tiestos.
Por lo expuesto, hasta este momento se puede concluir:
- Con relación a las colecciones: se considera indispensable plantear una vía de solución ante los problemas que derivan de su uso y conservación, con el objetivo de proteger ese patrimonio, atendiendo a su exhibición y puesta en valor. Los elementos presentes en los Museos particulares o Municipales analizados, aportan información valiosa que permite enriquecer y complementar

los datos obtenidos en estratigrafía, pero en ciertos casos, los materiales no están conservados, ni catalogados o se encuentran exhibidos de manera poco atractiva y sin fundamento científico. Es necesario, entonces, definir criterios de uso, rentabilización y, en determinados casos, realizar tareas de consolidación de los restos arqueológicos y plantear programas de actualización y capacitación de personas a cargo de los mencionados Museos.

En esta primera etapa, se detectaron **futuros temas** para ser considerados al abordar la problemática arqueológica que involucre cerámica y además, permita formular nuevas hipótesis de trabajo, tales como concreción de análisis mineralógicos (lupa binocular, cortes delgados, separación de minerales pesados), análisis físicos químicos y otras experimentaciones. Se prevé la continuación de la experimentación realizada sobre alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo (Langiano 2006), en una segunda etapa se concretará una serie de experiencias replicando diversos fenómenos tafonómicos ayudaría a reconstruir parcialmente el proceso que sufrió la colección, con la exposición de los tiestos alfareros a diferentes condiciones ambientales y econotonal. También se ha planificado una posterior excavación en los lugares donde estuvieron depositados los tiestos una vez que se hayan enterrado con el fin de observar cómo se podría ver posteriormente el registro arqueológico. De este modo se podrían analizar las condiciones que provocan alteraciones en las cerámicas a los fines de evitar errores interpretativos al evaluar el grado de semejanzas o diferencias entre fragmentos o piezas arqueológicas sometidas a distintas condiciones de depositación. Todo esto podría brindar información análoga sobre el comportamiento del material cerámico (López Varela *et al.* 2002).

Las observaciones microscópicas revelaron rasgos inequívocos de actividades sobre las superficie y los lados de los fragmentos cerámico que pudieron ser clasificados como raspados, incisiones suaves, pulidos, erosionados o sometimiento a las inclemencias del tiempo. Todo esto provee una base para la interpretación de las actividades taxonómicas representadas en la muestra cerámica.

Los resultados obtenidos en esta primera etapa podrían considerarse relevantes para comprender e interpretar procesos tafonómicos relacionados con la cerámica y analizar cómo influyen en la preservación diferencial de los tiestos en el registro arqueológico.

REFERENCIAS CITADAS

- ALDAZÁBAL, V. 1999 El diseño de la decoración cerámica, una vía de Interpretación. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Actas* Tomo II. Cristina Diez Marín Ed. Red de Editoriales de Universidades Nacionales. La Plata.
- BEHRENSMEYER, A. 1991 Terrestrial vertebrate accumulations. *Taphonomy: releasing the data locked in the fossil record*:291-335 Volumen 9 de Topics in Geobiology. Allison P. y D. Briggs (editores). Plenum Press.
- BELOTTI LOPEZ DE MEDINA, C. 2005 Tiestos de agua dulce: Análisis de los procesos de formación para un depósito aluvial en la barranca del río Salado. En *4to Carpa Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. Libro de resúmenes. Bahía Blanca 20 al 23 de setiembre de 2005.
- BORRAZO, K. 2004. Hacia una tafonomía lítica. El análisis tafonómico y tecnológico de los conjuntos artefactuales líticos de superficie provenientes de los loci San Genaro 3 y 4 (Bahía San Sebastián.Tierra del Fuego.Argentina) *Tesis de Licenciatura* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. *Ms*
- BUIKSTRA, J. E. y M. SWEGLE. 1989 Modificación de huesos de acuerdo a la quema: una evidencia experimental. *Bone Modification*. Ed. by R. Bonnicksen and M. Sorg: 247-258. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Toronto.
- CAGGIANO, M. A., R. MAGARIÑOS, M. BARRIENTOS, E. GOÑI, C. MEDINA Y D. PALAU. 1997 Talavera, una isla con Historia. *Arqueología Uruguay hacia el fin del Milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología* Tomo I, Colonia de Sacramento, Uruguay.
- CAGGIANO, M. A., V. H. GARAY Y C. MOREYRA. 2001 *Iconografía Bonaerense, Alfarería prehispánica*, Hombre Barro, Fuego. La Plata.
- CAMUFFLO, D. 1995 Physical weathering of stones. *The Science of the Total Environment*. 167:4-14
- CERUTI, C.1989. Proyecto Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos (PID-CONICET N° 3-081800/88). *Informe Final, ms.*
- CREMONTE, M. B. 1991 Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología*. 1:7-42 (IIT), Facultad de Filosofía y Letras. UBA, Tilcara
- COSTAMAGNO, S., I. THERY-PARISOT, J. P. BRUGAL y R. GUIBERT. 2002 Taphonomic consequences of the use of bones as fuel. Experimental data and archaeological applications. *Biosphere to Lithosphere. New studies in vertebrate taphonomy*: 51-62. Edited by Terry O'Connor. Oxbow Books.

- DAVID, B. 1990 How was this bone burnt? *Problem solving in taphonomy*. Volume 2 Chapter 60:65-79. Edited by Sue Solomon, Ian Davidson and Do Watson. Archeological and Material Cultural Studies in Anthropology..
- ENDERE, M. L. 1999 Las colecciones arqueológicas en Argentina. Crónicas de una herencia vacante. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Actas* Tomo II. Cristina Diez Marín Ed. Red de Editoriales de Universidades Nacionales. La Plata
- FRANCO, N. V. 2002. Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz (Argentina) *Tesis doctoral*. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires. Ms.
- GIFFORD, D. P. 1981. Taphonomy and Paleocology: a critical review of archaeology's sister discipline. *Advances in Archaeological Method and Theory* 4: 364-438
- GONZÁLEZ, M. I. 1991 Ambientes lagunares y asentamientos arqueológicos en la depresión del Salado. *Shincal* 3. Tomo 2. X Congreso Nacional de Arqueología. Catamarca.
- GONZALEZ, M. I. 1995 Abordaje para el estudio de la cerámica en ocupaciones de cazadores-recolectores de la cuenca del río Salado. Provincia de Buenos Aires. Argentina'. *Arqueología en el Uruguay 120 años después. VIII Congreso Nacional de Arqueología en Uruguay*, 398-405 Consens M., López Mazz J. y Curbelo, M. C. editores Uruguay,
- GONZALEZ, R. A. 1998 Comentario 1 sobre "Desempolvando antigüedades. Consideraciones sobre el repertorio cerámico Vaquerías" de Korstanje M.A. *Mundo de Artes*. N° 1. Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- HISCOK LAFON, P. 1985 The need for a taphonomic perspective in stone artefact analysis. *Queensland Archaeological Research* 2:82-95
- 2002 Quantifying the size of artefact assemblages. *Journal of Archaeological Science* 29:251-258
- KINGERY, W. D. 1982 Plausible Inferences from Ceramic Artifacts. *Archaeological Ceramics*. Ed. J. P. Olin y A. D. Franklin. Smithsonian Institution Press: 37-45
- LANGIANO, M. del C. 1995 Formas y estilos alfareros de grupos cazadores-recolectores tardíos al sur del río Salado bonaerense. *Tesis de Licenciatura*. Biblioteca Central. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.
- LANGIANO, M. del C. 2006. Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo. En *Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes*: 191-218 Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores)
- UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata. ISBN 987-1314-14-0
- LEWARCH, D. y M. OBRIEN. 1981 The expanding role of surface assemblages in Archaeological research. In *Advances in Archaeological Method and Theory* 4:297-342
- LÓPEZ, M. A. 2001 Los núcleos de cocción en las pastas cerámicas arqueológicas, indicadores y variables relacionados con algunos aspectos de la secuencia de producción. En *Xama* 12-14:135-149- Mendoza.
- LÓPEZ VARELA, S. L., A. VAN GIJN y L. JACOBS. 2002 De-mystifying Pottery Production in the Maya Lowlands: Detection of Traces of Use-Wear on Pottery Sherds through Microscopic Analysis and Experimental Replication. In *Journal of Archaeological Science*. 29, 1133-1147.

OTTALAGANO, F. V. 2002 Aportes y limitaciones de la Arqueología Conductual con respecto al estudio cerámico en las áreas aluviales santafecinas del Paraná. *Tesis para la Licenciatura en Antropología* Manuscrito. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario

PAPPU, S. 1999 A study of natural site formation processes in the Kortallayar Basin, Tamil Nadu South India. In *Geoarchaeology. An International Journal*. 14: (2): 127-150

RICE, P. 1987 *Pottery Analysis, A Sourcebook*. The University of Chicago Press. Chicago.

RODRÍGUEZ, J. A. 2001. Nordeste prehispánico. *Historia Argentina Prehispánica*. Berberian E. A. y Nielsen A. E. Editores. Tomo II:693-736.

RYE, O. 1981 *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Australian National University. First published 1981 by Taraxacum. Washington

SERRANO, A. 1972 Líneas fundamentales de la arqueología del litoral. *Instituto de Arqueología*. XXXII. Córdoba.

SCHIFFER, M. 1987 *Formation process of the archaeological record* University of Utha press. Arizona

SHERWOOD, S. C. 2001 Microartifacts. *Earth sciences and archaeology*: 327-352 Goldberg, P, V. Holliday y C.R. Ferring (eds). Kluwet Academic. Plenum Publisher.

SHIPMAN, P., G. FOSTER y M. SCHOENINGER. 1984 *Burnt Bones and Teeth: an Experimental Study of Color, Morphology, Crystal Structure and Shrinkage*. Journal of Archaeological Science. II 307-325. Academic Press Inc. (London)

SKIBO, J. M. 1992. *Pottery Function, a Use-alteration Perspective*. New York: Plenum Press.

TARRAGÓ, M. N. y V.A. NÚÑEZ REGUEIRO. 1972 Un diseño de investigación arqueológica sobre el Valle Calchaquí. Fase exploratoria *Estudios de Arqueología N° 1*. Museo Arqueológico de Cachi. Salta.

THERY-PARISOT, I., S. COSTAMAGNO, J. P. BRUGAL, P. FOSSE y R. GUILBERT. 2002 The use of bone as fuel during the palaeolithic, experimental study of bone combustible properties. *The Zooarchaeology of Fats, Oils, Milk and Dairying*:50-59. Edited by J. Mulville and A. K. Outram. Oxbow Books,

WRIGHT, R.V.S. 1983 Stone implements. *Australian field archaeology: a guide to techniques*: 118-125. G. Connah (ed) Australian Institute of Aboriginal Studies. Camberra.

YACOBACCIO, H. D. 1987 El universo desbocado. *Muestreo en Arqueología Argentina*. Buenos Aires.

ZAGORODNY, N. y B. BALESTA. 1999 La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. En *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Actas Tomo II*. Cristina Diez Marín Ed. Red de Editoriales de Universidades Nacionales. La Plata

http://es.wikipedia.org/wiki/Laguna_de_Mar_Chiquita_Buenos_Aires

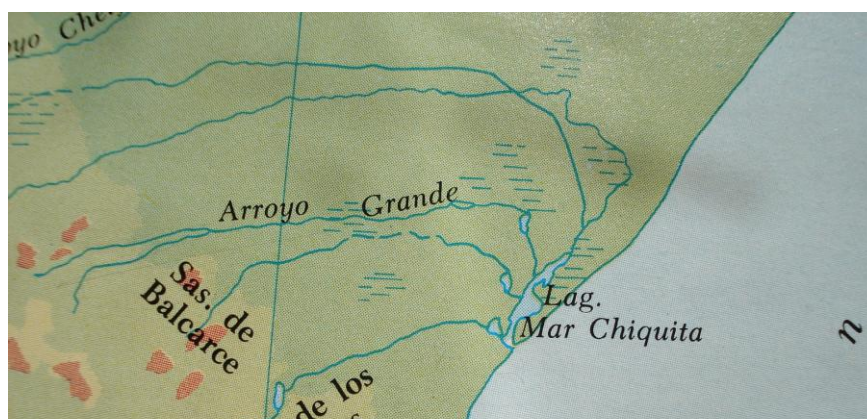


Figura 1: Vista de la alfúbera de Mar Chiquita.

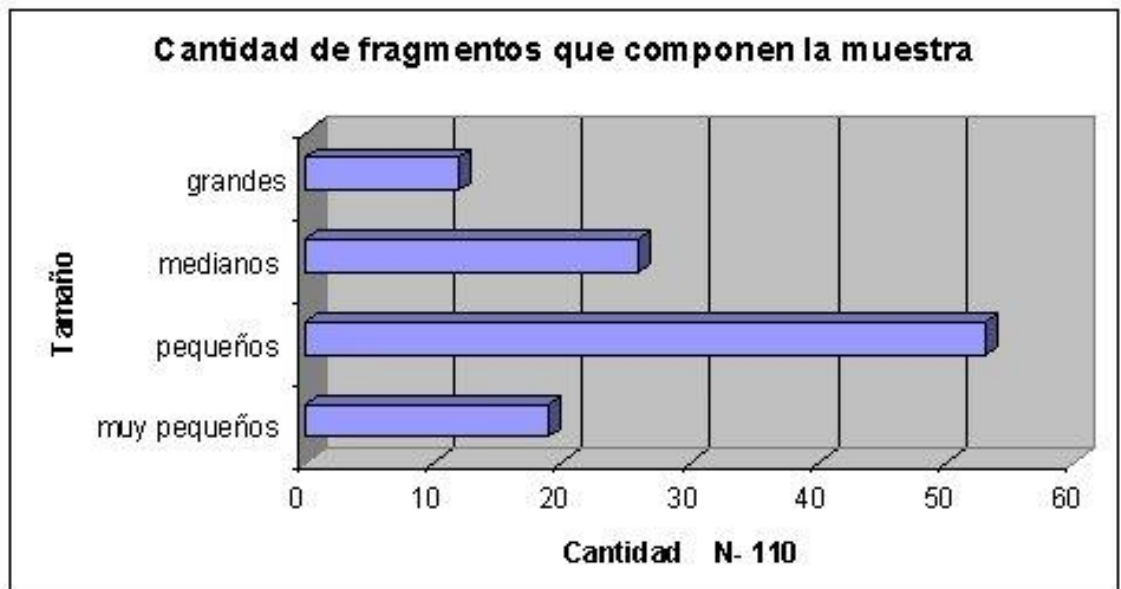


Figura 2: Cantidad de fragmentos que componen la muestra. N= 110



Figura 3: Fragmentos cerámicos del Museo de Coronel Vidal.



Figura 4: Detalle de fragmentos cerámicos con presencia de agujeros de suspensión.

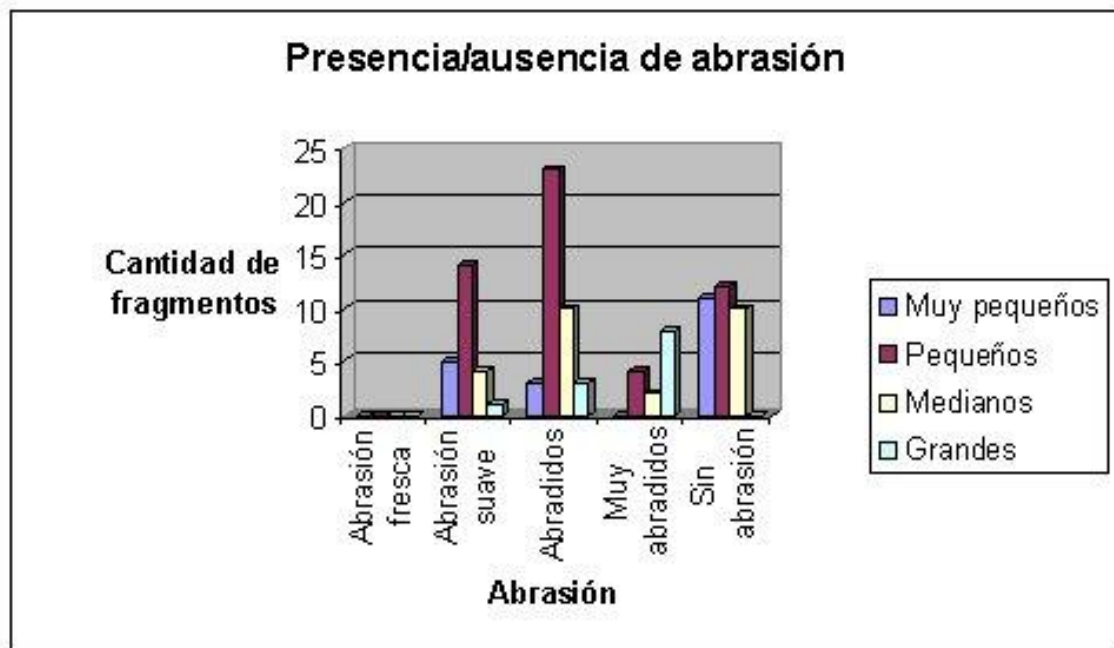


Figura 5: Presencia/ausencia de abrasión en los 110 tiestos, según tamaño.



Figura 6: Porcentaje de fragmentos que presenta abrasión en superficie externa o interna.



Figura 7: Porcentaje de tiestos alfareros con evidencia de carbonato de calcio en superficie.

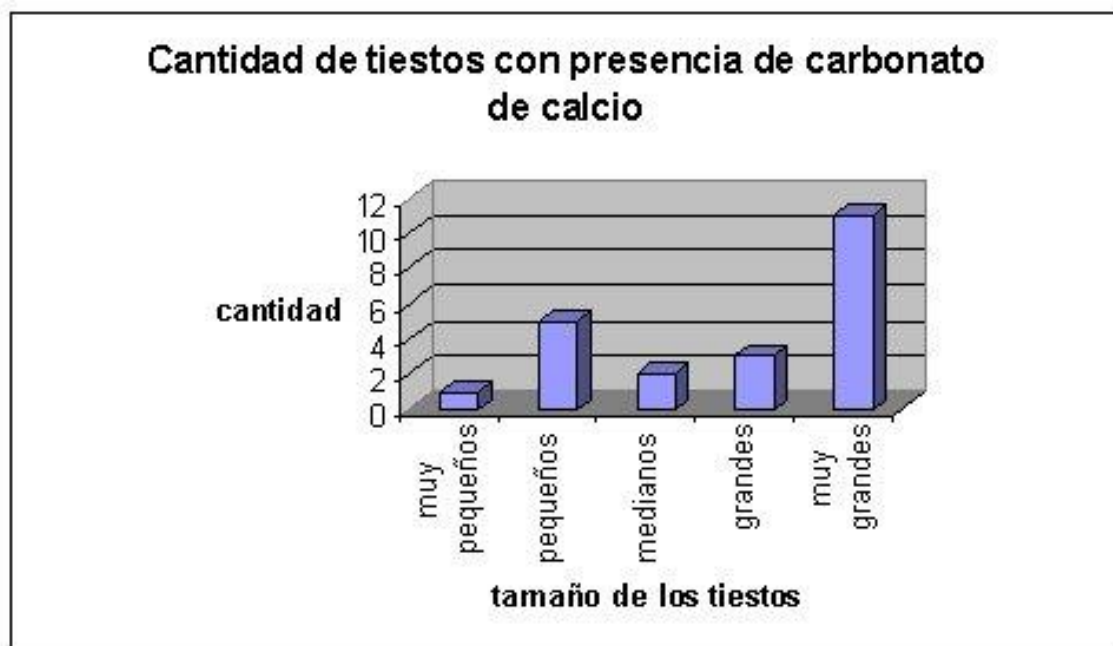


Figura 8: Cantidad de tiestos con evidencias de carbonato de calcio, según tamaño.



Figura 9: Porcentaje de presencia de pátina en los 110 elementos analizados.

EXPERIMENTACIÓN CON ARTE MOBILIAR Y LA PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS DE MOLIENDA

Pablo Ormazabal⁵.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un aporte a los análisis de interpretación y utilización del arte mobiliar sobre instrumentos de molienda arqueológicos o en artefactos que resulten de la experimentación de réplicas de formas de bases de molienda con posible arte mobiliar o decorativo, localizados en sitios en la región pampeana.

La antropología de la cultura material, en su propio desarrollo histórico se ha visto enriquecida con el aporte de las diversas miradas construidas desde la arqueología. Por lo tanto se ha desarrollado una visión teórica-metodológica cada vez más crítica y fundamental en la construcción de teoría de las relaciones sociales con las cosas (artefactos) y de los distintos niveles de significación. Este proceso se ha caracterizado dentro del orden social, es decir comprendido en el espacio donde se visualiza que las cosas u objetos no tienen una preexistencia externa, sino que son pensados, producidos y utilizados en un contexto social, ideológico, artístico y político, de manera específica. Entendiendo el campo de la artística y de las expresiones simbólicas e ideológicas como una complejidad de significados vinculados a los roles asumidos por hombres y mujeres a las esferas de subsistencia y movilidad de cada sociedad (Fiore 2005).

MOLIENDA, ARTE Y GÉNERO.

La expresión de la vida artística y los artefactos de molienda en la región pampeana no fue una mirada frecuente en los análisis arqueológicos, porque las mismas centraron y restringieron sus análisis en las categorías de aspectos tecno económicos de las bases de molienda.

⁵Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales Olavarría. (UNCPBA). Avda. del Valle 5737. (7400) Olavarría. Buenos Aires, Argentina. Tel. (02284)-450115- E-mail hhoustoun@coopenet.com.ar

En cuanto a la historia de la arqueología en la Región Pampeana, con referencia al tratamiento de los artefactos de molienda, se observa un momento clave y significativo, que se desarrolla cuando se plantea la profunda crítica a la hegemónica escuela teórica-metodológica "histórico cultural". Este quiebre paradigmático comienza con los trabajos y el modelo planteado desde un enfoque ecológico, resultante de la investigación arqueológica del Profesor Madrazo, en la década del 60. Para el mencionado investigador, uno de los ejes teórico-conceptuales era definir el espacio ambiental de los primeros pobladores, ya que se refería en sus investigaciones a los aspectos relevantes de las estrategias alimentarias. Un ejemplo de su narrativa es su afirmación discursiva sobre los instrumentos de molienda como "elementos de difícil transporte". Pero el alcance más importante de la posición teórica mencionada es la ruptura paradigmática del momento con los seguidores de Menghin, en la institucionalización de la arqueología desde Olavarría. Esto se observa cuando el autor identifica a los investigadores histórico-culturales, como poseedores de una posición teórica, quienes frente a "semejanzas de rasgos (ellos) infieren parentescos culturales" (Madrazo 1979, Mazzanti 2005).

Un detalle en los trabajos arqueológicos de los estudios "históricos culturales", es la referencia en los relatos, al definir a los artefactos de molienda como piezas de "morfología neolítica". Por lo tanto agrupan a las "conanas y manos" junto con la "escasa alfarería", como indicadores en el contexto calcedónico o bolivarenses (Bórmida, 1960). Sugieren además, reiteradamente, que estos elementos líticos son producto de influencias neolitizantes de otras culturas no tan "primitivas" (Bórmida, 1960). De dichos elementos de molienda, se proponía, que "eran por ejemplo en la costa, muy escasos", agregando diversas generalizaciones con el sólo motivo de restringir su importancia. Continuando con los antecedentes de los estudios, específicamente centrados en la mirada en la región del área interserrana, diremos que existen en la actualidad trabajos que mencionan algunas consideraciones sobre molienda, estrategias alimentarias y la vida social. Un ejemplo de estas propuestas, son los resultados construidos desde otro paradigma, que refieren a los aportes de los informes del sitio "Fortín Necochea". Los mismos constan de detalladas descripciones tipológicas, tecno-morfológicas de elementos de superficie, de un área aproximadamente de 20 hectáreas. En el informe de resultados, se menciona un solo elemento de molienda y otros pocos fragmentos con restos de pigmentos u ocre rojo. Es en esta oportunidad que se alude la presunta utilidad de los mismos como "moletas" cuya

funcionalidad sería para desmenuzar "charque de guanaco como en patagonia" o para moler sal. Todas las referencias son producto de analogías directas de fuentes etnohistóricas, dado que en el mismo trabajo se dice que la información se obtiene de Zeballos, que observó moler sal en su paso por el Fortín Lavalle cercano a Olavarría (Crivelli y Eugenio 1987). La constante en los mencionados modelos son: el ocultamiento y la ausencia de aspectos sociales e ideológicos, con una característica dominante tecno económica y tipológica que minimiza a la mujer como productora de herramientas líticas (Gero 1990, Ormazabal 1996).

Los modelos que proponen el análisis no general de la molienda (Matarrese 2005) e incorporan una amplia mirada hacia lo simbólico e ideológico (Politis 2005), se sustentan y conducen hacia nuevas estrategias alimentarias relacionadas a los aspectos simbólicos de la vida social. Incluyen en sus estudios nuevos tratamientos conservativos de los alimentos con cierto grado de especialización en el arte, un rol cada vez más activo de la mujer en la molienda y de una materialización de aspectos ideológicos y rituales (Ormazabal 1996, 1999).

El registro de bases de molienda, de la presencia de arte mobiliario se describe sólo en los aspectos morfológicos denominados: picado y machacado, llegando a tallados de formas geométricas de puntos, líneas y agrupamientos de puntos (ver Figura 1). Sin embargo, la manifestación artística mobiliario o decorativa en los elementos de base de molienda, se evidencia en diversas formas de tallado, machacado y picado sobre los bordes periféricos del área funcional o área denominada "activa". Un caso especial se localiza en una base de molienda y se visualiza de manera destacada, un "picado y tallado" con formas geométricas cuyas características son tallas en círculos en sus cuatro ángulos. El mencionado elemento corresponde al número 51 del orden analizado en el Museo de Lobería y se ubica en el sitio 91 denominado Estancia La Galia. Su materia prima es de cuarcita parda, tallada en los cuatro ángulos con círculos de sobre relieve. (ver Figura 1) (Ormazabal 1996, 1999).

.

LOS "TALLADOS PERIFERICOS" EN LA MUESTRA DE ARTEFACTOS DE MOLIENDA.

El marco de la propuesta relacionada con una mirada amplia sobre las bases de molienda que involucre lo tecno económico con lo ideológico o artístico expresado en el arte

mobiliario sobre los elementos, propone el manejo de las múltiples variables a considerar en un nivel de análisis regional, con estrategias arqueológicas "externas al sitio" (*off-site*) (Binford 1980). El arte mobiliario sobre las bases de molienda fue clasificado e interpretado en trabajos anteriores como "tallado periférico" (Ormazabal 1996, 1999).

El presente trabajo toma diversas técnicas de análisis que enmarquen el registro arqueológico en un contexto de determinantes múltiples, abarcando principalmente estudios líticos sobre los elementos de molienda y procesamiento de alimentos, poniendo énfasis en los restos de morteros con múltiples líneas de evidencias (Jochim 1988, Matarrese 2005)).

En un primer momento y de manera inicial se trabaja en el análisis de la colección de morteros correspondiente al Museo de Lobería, facilitada por su Director Jesué Pedro Nosedá. La colección de morteros se encuentra registrada en las libretas de campo de Nosedá y su procedencia es exclusivamente de los sitios, principalmente de superficie, del partido de Lobería. Los elementos de molienda se coleccionaron desde 1956, fecha de la fundación del Club de pesca Lobería, hasta en la actualidad. La elección de la colección de Lobería, como muestra en la investigación, se determinó luego de ubicarla en un trabajo de Madrazo de 1971, que aportaba antecedentes sobre la arqueología de esa localidad. En el mismo se destaca un "mapa" regional del Municipio, donde se menciona y se ubican 138 referencias de sitios localizados en Lobería por el Sr. Gesué Nosedá (Madrazo 1971).

De la colección de bases de molienda del mencionado Museo, se toma una muestra que abarca el 50 % de la población "recuperada" (ver Figura 2). Se procedió a desarrollar una técnica de medición de morteros y de otros elementos vinculados a la trituración de diversos recursos. Se completó una ficha de análisis para cada artefacto identificado sobre una matriz de datos, detallando su procedencia. El mencionado registro comprendió las medidas de peso de cada instrumento, las características y propiedades de la materia prima de manera macroscópica, medidas de las superficies activas, profundidad de la misma, identificación de los trabajos de arte visual o registro de actividades de tallado periférico y piqueteado, rastros sobre los distintos bordes de las piedras de molienda, y de otros procesos activos que se suponen como preformas de instrumentos de molienda (Nami 1986). El arte mobiliario se agrupa como distribución de las frecuencias de tallados periféricos en los artefactos de molienda.

UBICACIÓN DE LOS SITIOS CON ARTEFACTOS DE MOLIENDA, LOCALIZADOS DESDE LA MUESTRA DE LA COLECCIÓN DE LOBERÍA.

El total de la muestra de Lobería, aporta la información para la ubicación de 31 sitios, detallados en la libreta de campo del Sr. Nosedá. Los sitios se agruparon según la distribución de los artefactos de molienda y se localizan en correspondencia a la distancia a una supuesta fuente de materia prima de cuarcita parda, denominada como "local", próxima a la Cantera Lumb, que es el posible sitio de aprovisionamiento de la materia prima utilizada en un alto porcentaje de los mortero).

DISTRIBUCION DE LAS FRECUENCIAS DE TALLADOS PERIFERICOS EN LOS ARTEFACTOS DE MOLIENDA

* TALLADO

	picado	pulido	fracturados	tallad.perif	form. triang	sin obs.	total
ZSL	2	3	4	5	0	12	26
ZSNL	2	2	2	8	1	0	15
TML	12	14	10	28	3	27	104
Total	16	19	16	51	4	39	145

ZSL (artefactos de zanjón seco en materia prima local)

ZSNL (artefactos de zanjón seco en materia prima no local)

TML (total de artefactos de la muestra de Lobería)

a) Picado:(trabajo de reactivación de zona activa) 12 elementos

b) Pulido: en caras y superficie activas. En caras planas.14 elementos

c) Fragmentados o fracturados: 10 elementos

d) Tallado periférico, de los bordes y de las bases.: 38 elementos

e) Superficie plana convexa:(de forma triangular): 3 elementos

f) Sin observación o rastros macroscópicos: 27 elementos

Uno de los detalles a describir es lo que se observó en algunas bases de molienda, específicamente en cuatro del total de las mencionadas bases (ver Figura 3). El resultado es, que en su cara B, manifestaban una zona perforada o deprimida, con un diámetro regular aproximado de 24 milímetros y con una profundidad entre 5 y 17 milímetros. En un solo caso esta perforación se repetía, (o sea, estaba presente de manera doble). La zona activa sobre la cara B se evidencia en forma bastante circular, con poca variación de su diámetro promedio activo de 100 milímetros.

EL ARTE MOBILIAR EN ELEMENTOS DE MOLIENDA

En la actualidad las propuestas teóricas metodológicas para estudiar la cultura material se encuentran encerradas en un círculo virtuoso, como ocultas en una "torre de marfil", que algunos autores las consideran como atrapadas en un proceso que "fetichizó" la interpretación de los artefactos, olvidándose de la vida social que los produjo, en el sentido de Appadurai (1991). Proceso que argumenta un sentido de exclusión social o de un incremento de la distancia entre los objetos y las relaciones sociales. Las mencionadas ausencias se relacionan con las faltas de interpretaciones sobre las interacciones sociales que los uso en un contexto conformado por valores resultantes de la red de significaciones artísticas e ideológicas.

El objetivo del presente ensayo se propone desde la arqueología con una mirada del diseño y motivos del arte visual registrado sobre los artefactos de molienda, como instrumentos caracterizados en el procesamiento de diversos recursos y utilizados por sociedades cazadores-recolectores que poblaron la región pampeana en Suramérica. En trabajos anteriores se propuso, que los artefactos o bases de molienda se podrían considerar como formas de comunicación de transformaciones de recursos ambientales y paisajísticos que proponen una visión cada vez más activa del rol femenino y del arte visual en esas sociedades (Ormazabal 1996, 1999).

El presente trabajo considera el arte visual como resultado no solo de un arte de expresión individual sino de un proceso de trabajo artístico destinado no sólo a materializar imágenes sino a expresar fuerzas de trabajo social, por lo tanto se requiere una selección de un espacio como soporte y de un conjunto de herramientas (Fiore 1996). Donde es prácticamente imposible separar las dimensiones económicas e

ideológicas de la sociedad, y donde las artes plásticas o artes visuales están relacionadas con actividades de subsistencia asociadas al desplazamiento de bienes y a diversos saberes de las personas. Considerando al arte como un conjunto de pautas visuales de un antiguo sistema visual de percepción del paisaje, definido de manera amplia mas allá de la tecnología, de la significación de los mensajes o del rol social de los artistas.

El abanico contemporáneo de conceptualizaciones arqueológicas sobre esa relación entre interpretaciones de género, arte y artefactos de molienda puede ser considerado como un ejemplo de "lo alternativo" a las perspectivas "ecofuncionales", estas últimas desarrolladas principalmente en el ámbito antropológico y arqueológico y comprendidas en el denominado "proyecto científico" de la década de 1990 (Gnecco 1999). Este último abordaje teórico surge del poder de la hegemonía del eco-gobierno que impera en la arqueología de Suramérica, como manera de marcar presencia ante interpretaciones arqueológicas derivadas de otros continentes de países "desarrollados" en la década de la llamada de la globalización. En síntesis, a través de la historia de la arqueología ha prevalecido una visión en la cual las personas han llegado a ser producidas por los objetos, y no a la inversa.

El caso de las bases de molienda en la región pampeana como productos sociales y como expresión de ideas y contenidos simbólicos en las imágenes plasmadas o en los motivos de la decoración en ciertos artefactos, se toma en el presente análisis como un ejemplo de cómo se diferencian los objetos de otros, como son indicadores de diferentes percepciones del paisaje, considerando su imagen visual y la expresión ideológica de la sociedad productora (Fiore 1996).

EXPERIMENTACIÓN CON ARTE MOBILIAR Y LA PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS DE MOLIENDA

El presente trabajo es un informe del estado inicial de la experimentación arqueológica para el desarrollo de artefactos de molienda y la práctica de confección de arte mobiliario sobre los mismos. Se propone como un aporte para integrar información actualística de la arqueología experimental con análisis de artefactos de molienda. El marco del estudio comprende el desarrollo de una investigación de una perspectiva arqueológica de paisaje en un conjunto de sitios de momentos históricos en el espacio rural bonaerense, en la denominada frontera del Siglo XIX. Por lo tanto se plantea integrar aportes de la

arqueología experimental con resultados iniciales de análisis de artefactos de molienda (Ormazabal 1996, Matarrese 2005).

El trabajo inicial experimental comprende el desarrollo y elaboración de una experiencia de simulación para reproducir motivos de arte mobiliario en bases de molienda cuyos diseños corresponden a los analizados desde la arqueología Fiore (1996). La experimentación se plantea con diferentes materias primas y se pretende recuperar información de los rasgos y huellas de golpes de la fuerza utilizada por los talladores y de las diferentes técnicas del arte. La primera etapa del experimento consiste en utilizar el tallado por machacado sobre “cuarcitas pardas” para la realización de círculos en los bordes periféricos del elemento (Figura 4) y producir una zona activa de molienda por resultado de múltiple utilización de procesamiento de minerales, recursos de origen animal y vegetal. Las características que se registran son la fuerza utilizada, el peso de los artefactos, las observaciones macroscópicas de huellas y residuos líticos del trabajo de reducción lítica.

Se deja de lado otras etapas de producción de arte mobiliario o decoración por machacado, de esta forma se plantea trabajar con distintas maneras propuestas por Fiore (1996). Se toma de manera relevante el diseño de procesos de grabado por percusión o tallado y el picado con golpeteo sobre caras y bordes del artefacto experimental (Figura 5). En la presente experiencia se utiliza el machacado por golpeteo sobre un artefacto con un percutor o mano (Fiore 1996). El registro de observaciones es una adaptación de Fiore (1996), por lo tanto de las técnicas del trabajo se registra: tiempo, sexo del tallador, ángulo de percusión y cantidad de golpes por minuto; con referencia al motivo, se registra: profundidad tamaño y tipo; con respecto al artefacto: materia prima, peso, rastros y forma.

DISCUSIÓN DE LOS DATOS

Entendiendo el campo de la artística, de las creencias, de los rituales y de las ideologías en las sociedades originarias de la región pampeana como una complejidad vinculada a los roles asumidos por hombres y mujeres a las esferas de subsistencia y movilidad de cada sociedad (Fiore 2005) se puede considerar la práctica en arte mobiliario y sus variadas moliendas como aspectos de expresión artística no separado de la economía de dichas sociedades (Figura 5). Otra evidencia en diversas moliendas y arte se infiere del alto registro de rasgos cualitativos de arte visual, como el tallado periférico (motivos con

formas de puntos y círculos en sobre relieve) tanto de las caras laterales, como de las bases de apoyo de los elementos pasivos de molienda (Figura 6).

Se considera el arte visual como resultado de un proceso de trabajo destinado no sólo a materializar imágenes sino a expresar fuerzas de trabajo social, donde es prácticamente imposible separar las dimensiones económicas e ideológicas de la sociedad, y donde las artes plásticas o artes visuales están relacionadas con actividades de subsistencia asociadas al desplazamiento de bienes y personas y a la percepción sacralizada del ambiente.

La molienda es considerada como una pluriactividad y el procesamiento como multifuncional de recursos de origen animal, mineral y vegetal y el rol antropológico activo de "lo femenino", se considera una mirada crítica y alternativa de la visión arqueológica homogeneizante sustentada en modelos del "hombre cazador" residuales del eco funcionalismo. Los rastros o signos registrados sobre las bases de molienda no sólo son importantes evidencias de la caza (Linton 1979), sino son evidencias de molienda e ideología en el mundo de la mujer.

Se sugiere profundizar en nuevos análisis de laboratorio de las propiedades petrográficas de las materias primas y desarrollar experimentalmente aspectos diversos sobre las etapas de reducción lítica en morteros, réplicas de grabado y tallado sobre los mismos. Otra línea de investigación puede significar la profundización de los métodos analíticos químicos para identificar restos orgánicos sobre superficies de elementos de molienda o análisis denominados por espectrometría de pirólisis en masa (Smith 1989). Líneas de futuros estudios completarían una aproximación a las estrategias alimentarias y al arte visual en el área de la Pampa Interserrana, las mismas corresponderían a los análisis microscópicos electrónicos de restos de almidón o vegetales sobre las áreas de actividad de los artefactos de molienda.

Para concluir esta etapa de la presente producción es importante reafirmar el marco en donde se considera los factores concurrentes que proponen sugerir un cambio interno de la sociedad pampeana hacia la especialización en arte, conjuntamente con las condiciones de conservación y almacenamiento en el secado y salado de las carnes, minerales y vegetales con el rol artístico femenino. El destacado rol de "lo femenino" sugiere una mayor independencia y prestigio del mundo de la mujer, como multiprocesadora de los alimentos e innovadora tecnológica nutricional artística y simbólica.

REFERENCIAS CITADAS

- APPADURAI, A. 1991. Introducción: las mercancías y la política de valor. En *La Vida Social de las Cosas*, editado por Arjun Appadurai, pp.17-87. Grijalbo, Mexico.
- BINFORD, L R. 1980. Willow smoke and dog's tails: Huntergather settlement systems and archaeological site formation. In *American Antiquity* 45 (1):4-20.
- BORMIDA, M. 1960. *Prolegómenos para una arqueología en la pampa bonaerense*. Ed. oficial de la Pcia. de Bs.As. Dirección de archivos históricos. La Plata.
- CRIVELLI E. y E. EUGENIO. 1987. El sitio Fortín Necochea, el material de superficie. *Paleoetnológica*. Vol. IV:7-37.
- FIGUEROA, D. 1996. El arte rupestre como producto complejo de procesos económicos e ideológicos: una propuesta de análisis. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. *Prehistoria y Arqueología*. 9 UNED. Madrid. 239-259.
2005. Pinturas corporales en el fin del mundo Una introducción al arte visual Selk'nam y Yamana. *Chungara*. Revista de antropología Chilena. 37(2). Universidad de Tarapacá. Arica. 109-127.
- GERO, J. 1990. La mujer y la producción de herramientas líticas. En *Revista de Antropología y Arqueología*. Vol. VI N° 2. Universidad de los Andes. Bogotá.
- GNECCO, C. 1999 *Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía postcolonial de la arqueología*. 1 ed. Bogotá. Universidad de los Andes
- JOCHIN, M. 1988. Optimization and stone tool studies: problems and potentials. *Time, energy and Stone Tools*. Torrence Ed. pp 106-111. Cambridge University Press.
- LINTON, S. 1979. La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología. *Antropología y feminismo*. Ed. Anagrama. Barcelona:35.
- MADRAZO, G. 1971. Arqueología de Lobería y Salliqueló. *ETNIA* N 7:66. IIAO. Olavarría.
1979. Los cazadores a larga distancia de la Región Pampeana. *Prehistoria Bonaerense* :13-67. Olavarría.
- MATARRESE, A. 2005. Análisis tecnomorfológicos de artefactos de molienda provenientes de la localidad arqueológica Zanjón Seco, área interserrana bonaerense. En *Cuarto Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. Resúmenes. 115-116.
- MAZZANTI, D. 2005. La institucionalización de la arqueología desde Olavaria. *Andes 16. Cepiha*. Universidad Nacional de Salta. 127: 143
- NAMI, H. 1986. Experimentos para el estudio de la tecnología de las ocupaciones tardías. *PREP: Informes de Investigación*. 1-12-. Buenos Aires.
- ORMAZABAL, P. 1996. Estrategias alimentarias en la región pampeana: el procesamiento y almacenamiento de alimentos. Una aproximación desde la arqueología y la etnohistoria. En *II Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*. UNC-Olavarría.
- ORMAZABAL, P. 1999. Lumb: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda. En *Actas. Tomo III. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Editor Cristina Diez Marín. Universidad Nacional de la Plata.: 156-164.
- POLITIS, G. 2005. Ideología y simbolismo en las sociedades indígenas-pampeanas. En *Cuarto Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. Resúmenes.:51.

SMITH, M. A. 1989. Seed gathering in inland Australia: current evidence on the antiquity of the ethnohistoric pattern of exploitation. *Foraging and farming: the Evolution of plant exploitation*. R. Harris & G.H. Hillman (eds) CH 18, London.



Figura 1. Artefacto de molienda arqueológico con posible arte mobiliario y con motivo en círculos.



Figura 2. Colección de bases de molienda del Museo de Lobería



Figura 3. Artefacto arqueológico de molienda con motivo de punto picado.



Figura 4. Elementos resultantes para y de la experimentación.



Figura 5. Artefacto o base de molienda experimental..



Figura 6. Motivo experimental de arte mobiliario en círculo realizado por machacado.

ESTUDIOS PRELIMINARES DEL USO DE PALOMARES COMO RECURSO ALIMENTICIO POR PARTE DE LOS COLONOS QUE HABITARON LA FRONTERA (SIGLO XIX)

Julio Merlo *

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es presentar y discutir los avances preliminares del análisis funcional de estructuras edilicias, destinadas al criadero de palomas domésticas o caseras (*Columba livia livia*) como uno de los componentes en la dieta de los primeros asentamientos de colonos, en relación al denominado “Camino de los Indios a Salinas”, desde mediados del Siglo XIX y principios del XX. Este trabajo forma parte del proyecto de investigaciones arqueológicas post-conquista (INARPOS), que abarca desde la conquista hasta la consolidación del Estado Nacional, una de las líneas desarrolladas dentro del proyecto Investigaciones Arqueológicas y Geológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA).

Las muestras corresponden a la localidad arqueológica El Perdido (LAEP), que se ubica a 37° 07'512" de Latitud Sur y 60° 17' 740 de Longitud Oeste en el actual partido de Olavarría. Registrado en la cartografía de la época y en investigaciones arqueológicas actuales, donde se visualizaron asentamientos de colonos en siete taperas (T1; T2; T3; T4; T5; T6 y T7; Agrimensura N° 41. Archivo de Geodesia, La Plata 1865; Langiano *et al.* 2002a), la Estancia La Ernestina (ELE) situado a pocos kilómetros de Localidad Arqueológica El Perdido, fundada en 1890 a 60°17'52.1" latitud Sur y de 37°06'10.0" Longitud Oeste. La Estancia San Alberto, su ubicación es 60°19'27.1" de Latitud Sur y de 37°05'33.0" Longitud Oeste fundada en 1918 y el sitio Chacra Pilotta (CHP), ubicada 36° 51' 41.1" latitud Sur y a 60° 09' 21.5" Longitud Oeste, en la localidad de Hinojo, partido de Olavarría, escriturada en 1882.

CARACTERISTICAS DE LA PALOMA (*Columba livia livia*)

*Departamento de Arqueología INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA), Avda. del Valle 5737, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. E-mail: jmerlo@soc.unicen.edu.ar

La paloma bravía silvestre (*Columba livia*) es oriunda del Sur de Eurasia y Norte de África; la domesticación generó que su distribución sea mundial (Figura 1). En América fue introducida en el siglo IV (Narosky y Surieta 1987). Su hábitat es muy diverso, vive en acantilados y terrenos rocosos, parques, plazas, edificios, poblados rurales. El plumaje de esta ave es muy variado, puede deberse al intenso cruzamiento que se produjo dado a su distribución. Algunas tienen la coloración semejante a la paloma bravía doméstica, otras presentan coloraciones variadas. Su coloración más destacada es gris azulada con reflejos verdes violáceos en el cuello, presenta dos bandas negras cuando poseen las alas cerradas (Perrins 1999). Las domésticas poseen pico pequeño de color negro y en su base presenta una zona membranosa, hinchada y suave de color blanco, donde se abren las narinas. La cabeza es pequeña y redondeada. Las patas son cortas, de color rojizo, con uñas fuertes y semicurvadas, el macho es más grande que la hembra, alcanzando una altura de 33cm (Narosky y Surieta 1987). Comúnmente ponen dos huevos de color blanco de 4cm de largo y 3cm de diámetro, en un lapso de 48 horas. Esta postura generalmente la realizan finalizando el invierno y una vez depositados sus huevos comienzan la incubación; el macho y la hembra se turnan para realizar esta tarea. En caso de que se produzca la pérdida de uno de sus huevos la hembra realiza su reposición, pero si pierden los dos o se quitan del nido la pareja realizará nuevamente el cortejo y la posterior copulación. De esta forma garantizan la reproducción de su descendencia (Caggino 1999), y si se lo mira con fines de consumo, la reposición del producto. Alguno de estas aves no son consumidas para mantener la reproducción.

Las crías nacen a los 17 días de su incubación, cubiertos por un suave plumón que no cubre en su totalidad todo su cuerpo y permanecen en el nido hasta lograr la capacidad de volar por su propia cuenta. Los progenitores les suministran un alimentos denominado “leche de buche”, que consiste en una papilla blanquecina que segregan las paredes del buche de sus padres. Alrededor de las dos semanas, sustituyen esa alimentación por granos triturados y por último son alimentados con semillas enteras, igual a los que consumen sus progenitores. A las tres semanas los pichones procuran su alimentación por sus propios medios, momentos en que alcanzan un peso aproximado de 500gr, su carne es tierna, apta para ser consumida. Pasado este momento, su cuerpo

se estiliza, se torna más fibroso y duro. Una pareja de palomas puede producir crías durante 6 a 10 meses (Caggiano 1999, Moreno 1998).

La alimentación de las palomas es variada aunque su dieta principal se basa en granos tales como: maíz, trigo, cebada, arvejas y en menor proporción, caléndula silvestre, pequeñas frutas, moluscos y otros invertebrados; suelen consumir entre 30 y 35gr diarios y complementan su dieta con gravilla y *grit* (pequeñas piedras de carbonato de calcio y arena silíceas) que depositan en el buche, durante horas. Estos fragmentos de minerales con un alto contenido en calcio colaboran con la trituración de los granos antes de trasladarlo al estómago y hacer la digestión (Petit y Gallez 2006).

Columba bravía bravía mensajera

Aún no es clara la diferenciación entre la paloma mensajera y la paloma bravía, silvestre o doméstica, ya que la variación reside en la extraordinaria capacidad para regresar a su hogar, desde distancias de centenares o incluso de miles de kilómetros sin ninguna dificultad, o la capacidad de escaparse y salir por pequeñas aberturas, aun así si ésta es una puerta de rejas o ciega de tipo vaivén. Lo contrario sucede con la bravía, que rara vez se aleja más de unos pocos kilómetros de su nido y necesita aberturas grandes y claramente visibles para poder entrar o salir. Esto explica porque los palomares presentan grandes aberturas sin ningún impedimento para ingresar o retirarse de la estructura edilicia, en mucho de los casos no posee techo.

LOS PALOMARES

El origen de la crianza de palomas se remonta al régimen feudal en el viejo mundo (época Medieval), el palomar implicaba el prestigio de los nobles feudales. Estas construcciones se le otorgaban a los señoríos y a las comunidades religiosas (Moreno 1998). Generalmente poseían dos formas: una era de pies o pilares, con el palomar en la parte superior y por debajo el establo o gallinero. Generalmente se edificaba cercano a las zonas habitacionales. La otra era de torre, en la mayoría de los casos construida de ladrillo con una pequeña puerta de madera para su ingreso. Normalmente se la ubicaba alejada de los recintos habitacionales (Caggiano 1999). Se levantaban en un predio alejado de las casas de la estancia para evitar oír sus ruidos y sus olores, por lo que también se tenía en cuenta la dirección de los vientos (Moreno 1998).

Las crónicas más antiguas se refieren a los palomares que los jesuitas levantaron en sus reducciones, pero no se difundió a la población criolla, que preferían la carne vacuna, ya que no tenían incorporada estas prácticas ni conocimientos para la cría de este tipo de aves. La llegada de los inmigrantes, ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, vascos, que se instalaron al Norte del Río Salado a fines del siglo XVIII y posteriormente al Sur del Salado como criadores de ovejas y otros animales de granja (Guzmán 2006), trajeron las costumbres de construir grandes recintos para el consumo de carne de ave.

Los palomares más destacados se encuentran en el Partido de Cañuelas que datan de principios de 1800, con muchos miles de niales en su interior. Entre éstos se encuentran el palomar de la estancia La Caledonia y el monumental palomar del "campo de Marte" de Caseros (Guzmán 2006). Este palomar fue construido en 1788, exteriormente es un edificio circular de tres pisos concéntricos, de mayor circunferencia el de la planta baja y de menor diámetro cada uno de los restantes (Figura 2); en su interior no presenta divisiones y se eleva en forma de torre (Figura 3). Este palomar se destaca por sus dimensiones, y porque a su alrededor se libró la batalla del 3 de febrero de 1852 entre el ejército aliados de Urquiza y las fuerzas federales que respondían al General Rosas, gobernador de Buenos Aires. Funcionó como fortificación para el ejército de Urquiza, donde se instalaron tres líneas de fuego, una en cada piso. En esta batalla es derrocado el ejército de Rosas. El 21 de mayo de 1942, fue declarado Monumento Histórico Nacional, (Decreto N° 120.411).

Es importante destacar que el General Juan Manuel de Rosas en 1828 edita un manual denominado "*Instrucciones a los mayordomos de estancias*", donde establece que en sus predios no debe producirse ni gallinas ni palomas, ya que consideraba que este tipo de aves requieren dedicación para el cuidado de sus crías, el posterior faenado y la preparación para el consumo restando tiempo al cuidado de la hacienda y agricultura (Rosas [1828]1992).

Los palomares localizados en el presente trabajo en el centro de la provincia de Buenos Aires, al sur del Río Salado, son de finales del siglo XIX, principios del XX: el palomar ubicado en el Sitio CHP, construido en 1882 (Figura 4); el de la estancia San Alberto, de principios del Siglo XX (1918, ver Figura 5). A pocos metros del Fortín El Perdido

en un campo aledaño, en la estancia La Ernestina, se registra en la entrada y distante a unos 100m del casco principal, un palomar de fines del siglo XIX (Figura 6).

La mayoría de las estructuras para la cría de palomas que se realizaron en la Provincia de Buenos Aires se confeccionaron con ladrillos de 34/17/4.5cm, en forma de torre, con una puerta de madera que sólo se abría para retirar los ejemplares que se iban a consumir, y sin techo para el ingreso y egreso de las aves. En el caso del palomar de la Estancia la Ernestina, no se poseen indicadores que tuviera techo y se registran aberturas en el extremo superior, a modo de ventana. Estas entradas de forma redondeada de aproximadamente 60cm de diámetro, se registra en cada lado del octágono que forman la torre (ver figura 7). Según, Guzmán (2006) la carencia de techo se debe a que nuestros inviernos son más benignos que los del continente Europeo. De esta forma se evitaba confeccionar las ventanas en los laterales del edificio, que restaban espacios para construir nidos y debilitaban la estructura.

Las torres se caracterizan por ser, rectangulares, cuadradas, como es el caso de la Chacra Pilotta; cilíndricas, hexagonales, como la registrada en la estancia San Alberto, u octogonales (Estancia La Ernestina).

En la cara interior se confeccionaban los nidos, o mechinales, formados por cuatro ladrillos superpuestos y dos transversales, que hacen de techo a la vez que de piso del nido superior, estos se construían a partir de un metro de altura del suelo, para evitar las enfermedades que producen el excremento de las aves y la depredación de roedores o reptiles (Figura 8). La construcción de los receptáculos en la fachada interior del edificio, permitían proteger a las aves de los vientos, y generar temperaturas más cálidas para la producción y cría de los pichones; al mismo tiempo, el ocultamiento de la población de palomas (*Columba livia livia*) de los individuos juveniles y de los huevos, ante posibles predadores como caranchos (*Potyborus plancus*), chimangos (*Milvago chimango*), entre otras especies.

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y EL ANALISIS DE FUENTES EN EL CONSUMO DE PALOMAS

Es escasa la información generada desde los documentos escritos que mencionan el empleo de estas especies para consumo. Armaignac en sus “*Viajes por las Pampas Argentinas*” comenta la delicia de consumir carne de aves

“...para variar un poco nuestro régimen alimenticio. No faltarían algunos manjares más finos, pues en el patio vi palomas, pollos, pavos y patos...” (Armaignac 1974: 76 [1872]).

Hudson en *“Allá lejos y hace tiempo”* describe el empleo de palomas para el consumo:

“...Nunca gastábamos un centavo en la manutención, ya que buenas voladoras y acostumbradas a los peligros del campo abierto lleno de aves de presa, se alejaban en grupo hasta los lugares donde hallaban su alimento... a mi padre le gustaba mucho su carne, especialmente en guiso y prefería un pichón asado a una costilla de cordero en el desayuno...”

Una o dos veces por semana, según la época, o para agasajar a los invitados, solíamos comer pastel preparado con dieciocho o veinte pichones de los que ya estaban a punto de aprender a volar” (Hudson 1967, en Moreno 1998:284).

Teniendo en cuenta la escasa información que aportan los documentos escritos sobre el consumo de palomas, y la presencia de palomares en las proximidades de cascos de estancias y casas de elite; se podría afirmar que estas especies eran consumidas por los estratos sociales más altos de la población rural, instalados en el centro de la provincia de Buenos Aires, que generalmente eran oriundos de países europeos o poseían un origen euro-criollo.

¿Palomas para mensajes de texto o para consumo?

El interrogante que surgió, es si estos palomares eran fabricados para la cría de palomas con fines de consumo o como medio de comunicaciones. La Federación colombofilia Argentina menciona que el ingreso de estas aves al territorio Argentino en el año 1886 fue en carácter deportivo, por parte de los ciudadanos belgas Duvivier y Van Denzander quienes emigraron con el fin de trabajar en una nueva fábrica de papel radicada en la ciudad de Zárate, trayendo consigo algunas palomas mensajeras de su tierra natal. En el año 1893 se funda la primera asociación colombófila "La Zarateña", en el partido de Zarate (Falcioni 2000). Esto, en cierta medida coincide con algunas fechas posibles de creación de los palomares al Sur del Río Salado; no con los palomares registrados en Cañuelas, que datan de fechas anteriores. Otro dato a tener en cuenta, es la falta de documentación que mencione la cría de palomas en ámbitos rurales como medio de comunicación. Además la cría de palomas mensajeras requiere de un

intenso cuidado, tanto en su alimentación como en la reproducción ya que estas solo pueden entrecruzarse con palomas de iguales capacidades de orientación, de lo contrario la descendencia perdería la información genética que le permite viajar a grandes distancias para regresar a su nido e ingresar a este por una entrada del tamaño de su medida y con una puerta vaivén incorporada. Las estructuras edilicias registradas en el partido de Olavarría no presentan estas características, ya que los palomares poseen aberturas de grandes dimensiones (sin techo u orificios en los laterales de las paredes de más de 60cm de diámetro) para el fácil acceso de las palomas. Contrario a lo que plantea el General Juan Manuel de Rosas (1828), Moreno (1989), comenta que las palomas una vez que se aquerencian en el lugar, se reproducen y se procuran su alimentación por sus propios medios. Sólo requieren el esfuerzo de sacar los pichones aptos para el consumo, procesarlos, cocinarlos y consumirlos.

Con la intención de indagar sobre el consumo palomas domésticas o caseras (*Columba livia livia*) se procedió a realizar tareas de campo preliminares en el palomar CHP, en esta oportunidad, se aplicó un muestreo basado en sondeos al azar en el interior del recinto, con el objetivo de obtener información sobre la presencia de elementos óseos de esta especie. También se esperaba encontrar la presencia de unidades anatómicas de roedores, ya que los mismos consumen los huevos que se caen de los nidos, o los pichones defectuosos que son desplazados por sus padres. Los sondeos realizados hasta el momento arrojaron escasa cantidad de unidades anatómicas de *Columba livia livia*, y de huesos de roedores. Se recuperó una importante cantidad de fragmentos de ladrillos y segmentos de carbonato de calcio redondeados, de un diámetro aproximado de 0,3 a 0,4cm (Figura 9). Es importante destacar que éste tipo de aves consume fragmentos de roca, conchilla, vidrio, etc. para triturar los granos en el buche, que facilitan la digestión. Estos fragmentos de rocas o elementos duros son digeridos, junto con los alimentos y redondeados por los ácidos gástricos y las altas temperaturas que generan en el interior de su cuerpo, posteriormente eliminados en la materia fecal. También se observaron en los bordes de los mechinales marcas de picoteos y de las uñas, posiblemente para extraer fragmentos pequeños de ladrillos (Figura 10).

DISCUSION Y CONSIDERACIONES FINALES

Las construcciones registradas en el centro de la Provincia de Buenos Aires datan de fines del siglo XIX y principios del XX, en mucho de los casos, esta práctica era realizada por los inmigrantes italianos, vascos, españoles, suizos que se radicaban en la zona rural o pequeños poblados del interior de Buenos Aires. Las torres eran colocadas distantes de los cascos, debido a la presencia de roedores que acostumbraban a merodear en dichos recintos y eran generadores de enfermedades transmisibles al humano.

Una de las causas posibles de desaparición de éste tipo de prácticas, podría deberse a que el incremento de población de palomas y la introducción del cultivo de cereales trasformaban a estas aves en importantes depredadores, al punto de considerarlo plaga para el cultivo. Posiblemente, la negativa de Juan Manuel de Rosas para la producción de este tipo de aves, lo expresa con visión de futuro, pensando que se transformarían en una plaga para la agricultura.

La escasa evidencia de huesos de *Columba livia livia* y de roedores pueden atribuirse a que el guano que generan las aves poseen un alto Ph, generando un sedimento ácido que desintegran o desgastan las unidades anatómicas (huesos) depositadas en el suelo.

Esta ha sido una de las etapas preliminares dentro de la investigación, y se prevé continuar con análisis más detallados de las unidades anatómicas de aves recuperadas en contextos arqueológicos y la ampliación de la muestra arqueológica, y la recopilación de datos que certifiquen con mayor preedición el uso de *Columba livia livia* para consumo. De este modo se espera arribar a evidencias más ajustadas sobre este tipo de práctica culinaria, que refleja cierto status social de los habitantes rurales del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” INARPOS. Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776, dirigidos por el Dr. Gustavo Politis y el Lic. José Luis Prado; BID, 1728/OC-AR-PICTO Nro. 36514, dirigido por Patricia Madrid. Municipalidades de Olavarría, a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los palomares, en especial a la Sra. Isabel Bensusan, al Sr. Eduardo Bernaudo

y Lic. Pablo Ormazabal. A la Lic. María del Carmen Langiano por la lectura crítica, interesantes aportes y útiles sugerencias efectuada sobre versiones previas de este trabajo; a la Sra. Hilda Rojas y el Sor. Beto Gómez por sus aportes.

REFERENCIAS CITADAS

- ARMAIGNAC, H. 1872 [1977]. *Viajes por las Pampas Argentinas*. Lucha de frontera con el indio. Edición. EUDEBA. Buenos Aires.
- CAGGIANO, M. 1999. Los palomares de antaño. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Pp: 107-118.
- FALCIONI, N. 2000. www.nicolasfalcioni.com.ar/sociedad.html-27k
- GUZMÁN, Y. 2006. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=823276
- LANGIANO M, J. MERLO Y P. ORMAZABAL. 2002a Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al denominado camino de los indios a salinas. *Del Mar a los Salitrales Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. Universidad Nacional de Mar del Plata Facultad de Humanidades Laboratorio de Arqueología. Mar del Plata. Pp: 53-64.
- MORENO, C. 1998. *Patrimonio de la producción rural. En el antiguo partido de Cañuelas*. Municipalidad de Cañuelas, Centro para la conservación del patrimonio urbano y rural. S.I.P.E.A.D.U. U.B.A. ICOMOS, Comité Argentino Arquitectura Vernácula.
- NAROSKY, S. Y D. ISURIETA. 1987. *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Vasquez Mazzini. Editorial Buenos Aires.
- PERRINS, C. 1991. *Enciclopedia ilustrada de las Aves*. Tomo 6. Colección Materia Viva. Ed. Fundación la Caixa Museo de las Ciencias. Barcelona, España.
- PETIT, L. y J. GALLEZ. 2006. http://www.101métodos_en_colombofilia
- ROSAS, J. M. [1828] 1992. *Instrucciones a los mayordomos de estancias*. Editorial. Teoría.



Figura 1. Paloma doméstica o silvestre (*Columba livia livia*).



Figura 2. Palomar de Caseros, donde se libró la batalla del 3 de febrero de 1852. El palomar fue utilizado como fortificación por el ejército de Urquiza.

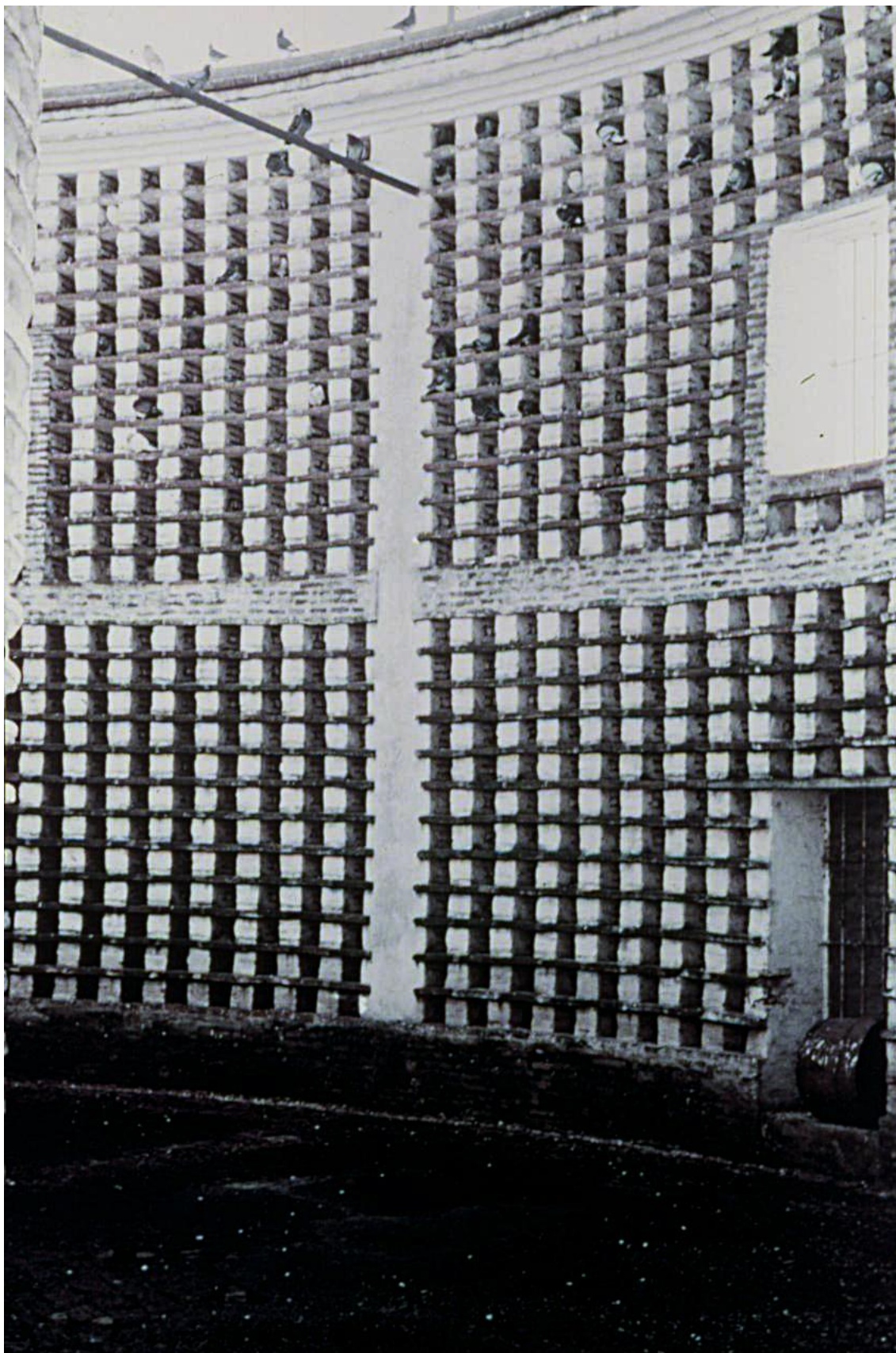


Figura 3. Vista de los mechinales contruidos en el interior del palomar de Caseros.



Figura 4. *Palomar de cuatro lados, ubicado en Chacra Pilotta (1882), localidad de Hinojo, partido de Olavarría.*



Figura 5. *Palomar hexagonal de la estancia San Alberto (1918), propiedad de Eduardo Bernaude.*



Figura 6. Palomar octogonal ubicado en la estancia La Ernetina (1890), propiedad de Isabel Bensusan.



Figura 7. *Detalle de las ventanas que se registran en cada lado del octágono. Palomar de la estancia La Ernestina.*



Figura 8. *Detalle de los nidos, o mechinales, confeccionados en el interior del edificio. Construidos a partir de un metro de altura del suelo, para evitar las enfermedades que producen el excremento de las aves y la depredación de roedores o reptiles.*



Figura 9. *Detalle de los bordes de los mechinales marcados por picoteos y uñas, para extraer fragmentos pequeños de ladrillos (CHP).*



Figura 10. Fragmentos de ladrillos y carbonato de calcio redondeados, recuperado en los sondeos realizados en la Chacra Pilotta.